

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Actitudes sexuales y cambio de actitudes sexuales

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Gabriel Casanueva Muñoz

DIRECTOR:

Dionisio Pérez y Pérez

Madrid, 2015

TP
1984
072.

Gabriel Casanueva Muñoz



2-53-002277-4

ACTITUDES SEXUALES Y CAMBIO DE ACTITUDES SEXUALES

Departamento de Psicología Fisiológica
Facultad de Psicología
Universidad Complutense de Madrid
1984



Colección Tesis Doctorales. Nº

72/84

© Gabriel Casnueva Muñoz

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1984

Xerox 9200 XB 480

Depósito Legal: M-12016-1984

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ACTITUDES SEXUALES

Y

CAMBIO DE ACTITUDES SEXUALES

Tesis Doctoral de Gabriel Casanueva Muñoz

Director: Dr. DIONISIO PEREZ Y PEREZ

Madrid, Noviembre, 1.982

Agradezco al Dr. DIONISIO PEREZ Y PEREZ la extensa ayuda y acertada dirección -- que siempre dispensó a este trabajo. Sus múltiples indicaciones y aliento -- constante han sido fundamentales para -- que lograrse llevarlo a término.

También quiero agradecer la ayuda prestada por mis compañeros de Departamento Dr. J.M. Arredondo, J.M. Merino y M.A.- Mateos en los trabajos realizados con -- el ordenador del Centro de Cálculo.

I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	VIII
<u>PRIMERA PARTE: ACTITUDES SEXUALES</u>	
1.- EL CONCEPTO DE ACTITUD EN PSICOLOGIA	
1.1.- Aproximación al problema	2
1.2.- Definición de actitud	5
1.3.- Componentes de la actitud	6
2.- MEDIDA DE LAS ACTITUDES	
2.1.- Problema y soluciones al problema	14
2.2.- Escalas de actitudes	21
2.2.1.- Escala de "distancia social" de Bogardus	22
2.2.2.- Escalas construidas según el "método de los jueces"	23
2.2.3.- Escalas construidas según el método de las "evaluaciones sumadas" o escalas de Likert	25
2.2.4.- Escalas construidas según el método de "análisis de escalograma"	26
2.2.5.- Método de la "distancia semántica" de Osgood	27

	<u>Página</u>
2.3.- Valoración de las respuestas	28
2.4.- Medición de actitudes por métodos indirectos	30
3.- EL FENOMENO DE LA SEXUALIDAD	
3.1.- Enfoque biológico-evolutivo	32
3.2.- Enfoque ético-cultural	39
3.2.1.- Primer período o etapa tradicional	42
3.2.2.- Segundo período o etapa individualista	60
3.2.3.- Tercer período o etapa de masificación	69
4.- ESCALA DE ACTITUDES SEXUALES	
4.1.- Cuestionario base	81
4.2.- Nuevo cuestionario	82
5.- INSTRUMENTOS DE MEDIDA	
5.1.- Coeficiente Alfa	93
5.2.- Análisis de Conglomerados	96
5.3.- Análisis de las respuestas al cuestionario	100
5.3.1.- Hipótesis previa	100
5.3.2.- Cálculo de porcentajes	101
5.3.3.- Confirmación de la hipótesis previa	143
5.3.4.- Conclusiones	145

SEGUNDA PARTE: CAMBIO DE ACTITUDES SEXUALES

6.- CAMBIO DE ACTITUDES

6.1.- Modo del cambio de actitudes	160
6.1.1.- Atención	162
6.1.2.- Comprensión	164
6.1.3.- Cesión	165
6.1.4.- Retención	167
6.1.5.- Acción	168
6.2.- Características de la fuente	169
6.2.1.- Características generales	170
6.2.2.- Compromiso	171
6.2.3.- Objetividad	172
6.2.4.- Poder	173
6.2.5.- Dinamismo y crédito	174
6.3.- El mensaje	175
6.3.1.- Estilo	175
6.3.2.- Estructura	176
6.3.3.- Contenido	184

7.- CAMBIO DE ACTITUDES SEXUALES

7.1.- Argumentos en contra	194
7.2.- Argumentos a favor	199
7.2.1.- Extrínsecos al auditorio	199
7.2.2.- Intrínsecos al auditorio	203

	<u>Página</u>
8.- PROGRAMA DE FORMACION DE MONITORES DE EDUCACION SEXUAL	
8.1.- Estructura temporal del programa	206
8.2.- Dinámica y metodología del programa	207
8.3.- Filosofía del programa	208
8.3.1.- El hecho sexual humano	209
8.3.1.1.- La ciencia sexológica ante el hecho sexual.....	210
8.3.1.2.- El sexo	221
8.3.1.3.- La sexualidad	248
8.3.1.4.- La erótica	255
8.3.1.5.- Esquema-Resumen	264
8.3.2.- Formas de vivir la sexualidad	265
8.3.2.1.- Actitud prohibitiva	267
8.3.2.2.- Actitud permisiva	273
8.3.2.3.- Actitud de cultivo	279
9.- INVESTIGACION EMPIRICA	
9.1.- Planteamiento previo	295
9.2.- Hipótesis de trabajo	296
9.3.- Metodología	299
9.4.- Muestra empleada	302
9.5.- Análisis de los datos	303
9.6.- Conclusiones	326

	<u>Página</u>
APENDICE I - Análisis de conglomerados	332
APENDICE II - Análisis discriminantes	334
APENDICE III - Tablas para cálculo de tantos por cien to	342
BIBLIOGRAFIA	350

- VIII -

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

La primera idea de esta tesis doctoral nació de una - conversación que sostuve con el Director del Instituto de Ciencias Sexológicas, Dr. Efigenio Amezúa.

En el Instituto de Ciencias Sexológicas se imparte, - entre otros, un programa de Formación de Monitores de Educación Sexual. Nada más iniciar el programa se les pasa a los alumnos unos cuestionarios abiertos, con una doble finalidad: en primer lugar, ponerles en situación, ya que tal cuestionario contiene algunas preguntas cuya contestación implica, en cierto sentido, un compromiso personal. Y, en segundo lugar, utilizar los cuestionarios a lo largo del programa para que, los mismos alumnos, se replanteen las cuestiones y se haga una discusión pública de -- las mismas, con la idea de que se establezca una interacción y se den cuenta, los participantes en el programa, - de cómo quizás cambien su mentalidad en función de los -- nuevos esquemas, de los nuevos contenidos, de las nuevas ideas que han recibido.

La cuestión que se planteaban el Dr. Efigenio Amezúa y sus colaboradores del Instituto de Ciencias Sexológicas

- X -

era la de qué se podía hacer con el material que suponían todos los cuestionarios que se habían ido acumulando a lo largo de varios ciclos de programas que se habían impartido. Se estaba trabajando y se continúa aún, en el estudio de un análisis de contenido de los mismos. Personalmente, reconociendo el enorme valor que puede aportar, -- pienso que el análisis de contenido es un método de investigación al cual se debe acudir únicamente cuando no se puede aplicar ningún otro. Si queremos investigar una determinada actitud, un determinado enfoque social, en un período de tiempo ya pasado, ciertamente tenderemos que acudir al análisis de contenido de los documentos que poseamos de esa determinada época: diarios, revistas, escritos de ese tiempo, películas, etc. El problema, de sobra conocido por todos, es la falta de objetividad característica de estos estudios, o mejor, la facilidad con que se introducen elementos subjetivos en el análisis, siempre -- que este no se limite a un mero recuento del número de veces que se utilizan ciertas palabras, recuento que, en general, no aporta casi nada.

En la conversación a la que antes he aludido con el Dr. Efigenio Amezúa le expuse, en términos generales, la idea de lo que podría ser un estudio objetivo.

En primer lugar, pienso que es esencial tener perfectamente clarificado aquello que se pretende conseguir. Es decir, saber qué es lo que se busca. En segundo lugar, emplear un instrumento idóneo para lograr el fin que se pretende conseguir. Este planteamiento, que ciertamente resulta elemental, invalidaba completamente la utilización de los cuestionarios para cualquier posible investigación posterior. Los cuestionarios de que se trata tienen una finalidad clara: poner en situación a los alumnos inmediatamente que se comienza el programa y dinamizarlos durante el transcurso del mismo. Tratar de investigar con --ellos creo que puede resultar tarea árdua y posiblemente inútil.

De las muchas investigaciones que se pueden realizar sobre el programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, les pareció importante a los dirigentes del Instituto de Ciencias Sexológicas tratar de ver si el programa producía algún cambio de actitud y, caso de que este cambio se produjese, qué dirección seguía.

En primer lugar, se trataba, pues, de conseguir un --instrumento idóneo para medir actitudes sexuales. Me pareció lo más lógico utilizar una escala de actitudes --sexuales. En segundo lugar, se trataba de aplicar esta -

escala de actitudes sexuales a los alumnos que siguen el Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual -- antes y después del mismo, para ver si se observan diferencias significativas que manifiesten un cambio de acti tud.

El presente trabajo consta, por tanto, de dos partes claramente separadas y distintas, si bien íntimamente re lacionadas, ya que una está en función de la otra. Efec- tivamente, si en un segundo momento se trataba de ver -- qué dirección seguía el posible cambio de actitud, con- venía buscar, en primer lugar, una escala de actitudes -- según el modelo de Likert. Este tipo de escala es per - fectamente baremable y, al tener la respuesta a cada -- item varias alternativas, se puede ver en qué dirección- o sentido se realiza el cambio de actitud, caso de que - este se efectúe.

En la primera parte (que respondería a la también -- primera parte del título de este trabajo, "Actitudes -- Sexuales") comienzo con una exposición teórica de lo que supone el estudio de las actitudes y la problemática par ticular que representa la medición de cualquier actitud. A continuación doy una visión histórica, necesariamente muy esquemática, de lo que han sido las costumbres sexua

les, incidiendo en dos ejes que considero fundamentales en la formación de nuestra particular idiosincrasia sexual, - el eje greco-latino y el eje judeo-cristiano.

Tratado en forma teórica el tema de las Actitudes -- Sexuales comienzo a analizar el instrumento de medida que voy a utilizar en la segunda parte. Como he indicado anteriormente, este instrumento consiste en una escala de Likert de actitudes sexuales, para poder analizar la dirección del cambio de actitud, caso de que este se realice. - Esta escala de actitudes sexuales, convenientemente modificadas, básicamente la he tomado de H.J. Eysenck. Fué la que utilizó en su estudio "Sexo y Personalidad" con una -- muestra de estudiantes universitarios, estudio cuyos resultados compara con los obtenidos por Hans Giese y Günter -- Schmidt del Institut für Sexualforschung de Hamburgo, en -- una investigación a gran escala realizada también con estudiantes universitarios. Aunque la escala es similar, sin embargo, ha sido modificada en parte, tal como indiqué antes, sobre todo para tratar de analizar cómo la juventud -- universitaria española siente la influencia de la religión en su sexualidad.

Dado que la escala es diferente en parte, he estudiado su fiabilidad mediante el cálculo de un coeficiente alfa -

- XIV -

o coeficiente de generalizabilidad o de representatividad (Cronbach). Para lo cual, he pasado el cuestionario que representa la escala a una muestra suficientemente am --
plia, con lo que logro un doble objetivo: calcular el coe
ficiente alfa y realizar una serie de estudios estadísti-
cos, con los que poder comprobar algunas hipótesis y sa-
car ciertas conclusiones. Con estos estudios estadísti -
cos y estas conclusiones considero terminada la primera -
parte.

En la segunda parte de este trabajo (que se resumi-
ría en la segunda parte del título "Cambio de Actitudes -
Sexuales"), trato en primer lugar y de una forma general
la problemática del cambio de actitudes. necesariamen --
te me he limitado a una visión esquemática del tema, aten-
niéndome a los estudios clásicos sobre el mismo, ya que -
la bibliografía sobre tal tema es, simplemente, abrumado-
ra. Termino esta visión general con un análisis de los -
principales argumentos que pueden presentarse a favor y -
en contra de que se produzcan cambios de actitudes sexua-
les en los alumnos asistentes al Programa de Formación de
Monitores de Educación Sexual.

En segundo lugar, explico el programa de Formación
de Monitores de Educación Sexual que se imparte en el Ins

tituto de Ciencias Sexológicas. Sobre todo he desarrollado el contenido teórico del programa, evidentemente de -- una manera muy resumida. A fin de cuentas, la teoría expuesta en tal programa sería el mensaje que principalmente y unido a toda la serie de condicionamientos que con -- forman el programa, causarían el cambio de actitudes -- sexuales en el auditorio, compuesto en este caso por los asistentes al mismo.

Más adelante postulo la hipótesis de que, a causa -- de la asistencia al programa, se produce un cambio de actitudes sexuales en los asistentes al mismo, y en una determinada dirección.

Finalmente para comprobar la hipótesis formulada -- antes hago un estudio estadístico, comparando los resultados obtenidos con la escala de Likert preparada en la primera parte de este trabajo, aplicada a una serie de individuos, antes y después de haber seguido el programa de -- Formación de Monitores de Educación Sexual.

- 1 -

PRIMERA PARTE

ACTITUDES SEXUALES

1.- EL CONCEPTO DE ACTITUD EN PSICOLOGIA

1.1.- Aproximación al problema

Cualquier estudio que se pretenda realizar en Psicología sobre determinada actitud, como es mi caso, presenta una primera dificultad ineludible. -- Efectivamente, a pesar de que el estudio de distintas actitudes ha sido un campo de la Psicología muy trabajado, de manera que particularmente ha constituido un tema central de la Psicología Social (Rodrigues A., 1.977), llegándose a definir la Psicología Social como "el estudio científico de actitudes" (Thomas y Znaniecki, 1.918), sin embargo, los autores no se ponen completamente de acuerdo en dar una definición de actitud.

Ya Allport en 1.935 puso de relieve esta dificultad cuando fué capaz de compilar una lista de -- más de un centenar de definiciones distintas sobre la actitud. Desde entonces se ha analizado, discutido, matizado mucho, pero no se ha aclarado suficientemente el problema como para que podamos decir que en la actualidad existe una definición de actitud en la que, más o menos, todos los estudios es-

tén de acuerdo.

En una primera aproximación al problema me pa
rece importante especificar qué no entiendo, en mi
trabajo, por actitud. Desde un enfoque estrictamente
conductista, se puede desechar del concepto de -
actitud todo aquello que no sea directamente obser-
vable, ciñéndose, por tanto, cuando se quieren estudi
diar las actitudes, al exámen de los efectos de las
mismas, es decir, al análisis de la conducta que --
ellas provocan. Quizás la definición más represen-
tativa de ésta manera de pensar sea la de Campbell.
En 1.950 escribía Campbell que la actitud es "la -
probabilidad de la aparición de una conducta específ
fica dentro de una situación específica". Newcomb,
en el Diccionario de las Ciencias Sociales, cuando
escribe sobre el vocablo "Actitud" insiste también
en el hecho de que las actitudes no pueden ser objeje
to de una praxis directa, sino que siempre deben rere
ferirse a la conducta que elicitán (Newcomb, T.M., -
1.964).

Es claro que, en el fondo, no se trata de --
otra cosa que de la licitud o ilicitud de trabajar

en Psicología con constructos, viejo problema que qui
zás no esté resuelto del todo todavía. Mi opinión es
que el enfoque conductista, perfectamente válido y só
lidamente fundamentado, resulta, sin embargo, restric
tivo y empobrecedor. Aunque solamente se acuda al ar
gumento de autoridad, sería suficiente indicar que la
inmensa mayoría de los psicólogos que han estudiado -
las actitudes lo han hecho considerando la actitud co
mo un constructo, es decir, una estructura no directa
mente observable, pero que se puede inferir indirecta
mente como explicación, más o menos simple y coheren
te, de determinadas conductas de los individuos.

Desde Allport (Allport, G.W., 1.935) se acep --
ta como válida su ya clásica definición de actitud, -
según la cual:

- a) - Es un constructo-rasgo, dinámico (su función es
facilitar al sujeto la clase de respuesta que de
be dar en una determinada situación).
- b) - Valorativo (los objetos o situaciones que perci
be el sujeto la actitud concreta los transforma
en valores positivos o valores negativos).
- c) - Elaborados por la experiencia. (En la defini --

ción Allport habla de "un estado de disposición nervioso y mental, organizado mediante la experiencia"; es decir, aunque la actitud tenga una base fisiológica, se elabora y completa por la experiencia del sujeto. Precisamente por es -- to es por lo que definiendo la necesidad de enten der la actitud como un rasgo, para poder estu - diar ésta elaboración y el posible cambio de la misma).

1.2.- Definición de actitud

De entre las varias definiciones que se han da do de actitud existe un elemento generalmente común a todas ellas: se trata de la "disposición a respon - der" ante una situación. Spencer refiere ésta dispo sición a las "actitudes mentales" (Spencer, 1.862) - mientras que Lange habla de estados de disposición - para reaccionar de una manera motora, es decir, se - refiere a "actitudes motoras" (Lange, 1.888).

Como una definición suficientemente clara, com pleta y precisa escogería la dada por Triandis: -- "una actitud es una idea cargada de emotividad, que predispone a una clase de acciones en una clase par-

ticular de situaciones sociales" (Triandis, Harry C., 1.974).

1.3.- Componentes de la actitud

Ciertamente, ésta definición hace referencia a los tres componentes fundamentales que conforman toda actitud y en los que están de acuerdo la práctica totalidad de los autores:

Componente cognoscitivo o perceptivo

Una actitud comporta una idea más o menos definida sobre el objeto de la misma actitud. Se comprende perfectamente que las distintas ideas que los sujetos sustenten sobre sexo y sexualidad, por ejemplo, - conducirán, en parte, a actitudes también distintas. Sin embargo, también cabe señalar que un tanto por -- ciento alto de individuos no tienen las ideas muy claras en lo referente al tema del sexo y sexualidad -- (volveré sobre éste punto al tratar del item nº 36 de la escala de Likert que utilizo en éste trabajo).

Componente afectivo

Ciertamente toda idea está investida de emotividad, emotividad que la envuelve o impregna, más o me-

nos profundamente, pero que nunca dejará de acompa -
ñarla. Esto es más cierto, si cabe, cuando tratamos
de la emotividad que suscita toda idea referente al
sexo y sexualidad. (Utilizo los términos sexo y --
sexualidad, por ahora, en su acepción común. Más --
adelante, en la segunda parte, me ocuparé específica
mente de ellos, tratando de dar una idea estricta de
los mismos). Hay que tener en cuenta que sexo y --
sexualidad son ideas básicas y centrales en nuestro
ser y existir determinados. Insistiré sobre éste --
punto más adelante, al tratar de la problemática que
suscita el cambio de actitudes sexuales.

La emotividad que acompaña a toda idea podrá -
ser de un signo u otro, positiva o negativa, lo que
influirá en la formación y posesión de una actitud -
positiva o negativa.

Componente de comportamiento

Por último, las actitudes predisponen a actuar
de una determinada manera. Sería el componente "...
que ejerce una influencia determinante o dinámica so
bre las respuestas del individuo..." de la definición
de actitud de Allport. Este componente podemos consi

derarlo, desde un punto de vista teórico, como el -
fundamental. En realidad, cuando se estudia una de
terminada actitud, generalmente interesa porque, a
través de ese estudio se pueden predecir, con mayor
o menor precisión, el comportamiento de los sujetos.
Sin insistir sobre el tema, piénsese, por un momen-
to, en las campañas publicitarias que se hacen a --
través de los medios de comunicación, sobre todo en
televisión. No en vano, el conocimiento de las ac-
titudes se ha visto enormemente enriquecido por los
estudios financiados por empresas dedicadas al mark
eting y a la publicidad.

Con relación a éste componente de comporta -
miento de toda actitud Schulmann y Tittle señalan -
que, en el estudio de una determinada actitud por -
medio de escalas, cuanto mayor sea la proporción de
puntos referentes al yo que se utilicen en la esca-
la, más segura será la predicción del comportamien-
to del sujeto (Schulmann y Tittle, 1.968).

Ni que decir tiene que éstos tres componentes
no forman compartimentos estancos, que sumados nos
den la actitud. Son muchos los estudios que demues
tran la interacción que existe entre estos tres com

ponentes, lo que no deja de ser perfectamente lógico y previsible. Precisamente por ésta interacción, -- por ser toda actitud una unidad, que si se quiere di seccionar en cierta manera se destruye, es por lo -- que se hace tan complejo y difícil el estudio de las actitudes y, sobre todo, del cambio de actitudes.

Frecuentemente los términos creencia y opinión se toman como sinónimos de actitud. Es convenien -- te, por tanto, destacar las diferencias que separan a éstos dos conceptos del de actitud.

Sin entrar en el viejo problema filosófico de cual sea la raíz básica de la creencia, problema que se plantea entre los intelectualistas (Spinoza) y -- los voluntaristas (Descartes), si entendemos por -- creencia el "firme asentimiento y conformidad con al guna cosa", apreciaremos que es un concepto más restringido que el de actitud. Es decir, la actitud es algo más complejo que la simple creencia, pudiéndose identificar ésta, simplificando un tanto el problema, con el aspecto cognoscitivo de la actitud.

En cuanto a la distinción entre actitud y opinión, podríamos decir que la opinión es una conducta

verbal, un juicio de valor ante un hecho o situación social. Es, por tanto, algo directamente observable y medible. La actitud, sin embargo, es un constructo y, en consecuencia, una realidad que no se puede ni observar, ni medir directamente. (Sobre éste punto me extenderé un poco más adelante, al tratar el problema de la medición de las actitudes). Simplificando de nuevo el problema, se podría decir que las opiniones no son más que la manifestación, de una u otra manera, de las actitudes.

Tenemos ya, por tanto, una idea suficientemente clara y precisa de lo que sea la actitud. Sin embargo, éste concepto de actitud no parece justificar la importancia que se concede a las mismas, por parte de los estudiosos, evidenciada por la inmensa cantidad que se le ha dedicado y aún en la actualidad se le dedica. Quedaría aclarado éste hecho si analizamos el papel que juegan las actitudes en nuestro diario acontecer, si analizamos para qué son las actitudes.

Existen numerosos estudios dedicados al "análisis funcional de las actitudes". Los autores principales que han tratado el tema son: Smith (1.947); --

Smith, Bruner y White (1.956); Katz y Stotland --
(1.959); Katz (1.960).

Simplificando y esquematizando los estudios de
éstos autores podemos decir que las actitudes son:

- a) - Para comprender mejor el mundo que nos rodea.
- b) - Para ajustarnos en un mundo complejo.
- c) - Para proteger nuestra autoestimación.
- d) - Para expresar nuestros valores fundamentales.

Continuamente estamos recibiendo una inmensa -
información del mundo que nos rodea. Información --
que debemos codificar con toda rapidez, para emitir
la respuesta más adecuada. Pues bien, las actitudes
juegan un papel decisivo en esta codificación y en -
ésta respuesta. Si, en base a nuestra experiencia -
anterior, nos comportamos (respuesta) de una determi
nada manera ante una determinada situación (estímu
lo), y éste comportamiento nos resulta provechoso, -
iremos formando una actitud positiva determinada. En
última instancia, la actitud simplifica enormemen --
te el cúmulo contínuo de información que recibimos, -
nucleizando una serie de informaciones, ciertamen --

te distintas en cada caso concreto, pero que se asemejan a otras ya conocidas y experimentadas.

De ésta manera las actitudes nos ayudan enormemente a ajustarnos, en todo momento, a un mundo complejo y continuamente variante. Es lo que Katz llamaba "función instrumental, ajustativo-utilitaria de la actitud". (Katz, 1.960). (Al margen de lo que - estoy tratando, ésta es una de las razones que hacen tan difícil el cambio de actitudes, generalmente hablando. Las personas se sienten cómodas con sus actitudes pues les ayudan a "funcionar" en la vida y - cambiarlas siempre conlleva un trabajo y un reajuste).

También las actitudes tienen una función de defensa de nuestro yo, pues ayudan al individuo a protegerse de las realidades no agradables de su propia personalidad. Si sobre un determinado grupo social tenemos una actitud negativa y de desprecio quizás - nos sirva para autoestimarnos y autoaceptarnos mejor desde el momento en que nos consideramos mejores que ellos. De modo semejante, por medio de nuestras actitudes manifestamos ante los demás nuestra propia - jerarquía de valores básicos.

Smith, Bruner y White (1.956), ponen de mani -
fiesto cómo las actitudes expresan y exteriorizan, -
además, aspectos fisiológicos y problemas internos -
de la personalidad de un individuo. Un individuo, -
por ejemplo, manifiesta una actitud de falta de inte -
rés por cualquier problema mundial: quizás se deba a
que es bradicárdico y bajo de tensión, con lo que el
esfuerzo de tomar una determinada actitud le fati --
ga en demasía. En cuanto a la exteriorización de --
los problemas internos, desde siempre los psicólogos
han entendido que muchas veces una actitud que lleva
al individuo a un determinado comportamiento no es -
otra cosa que el reflejo del odio que se siente ha -
cia una determinada persona o cosa. Piénsese en el
joven que se coloca en una actitud política extrema,
simplemente como rechazo y contraposición a las acti -
tudes políticas moderadas de la odiada figura pater -
na.

En una frase, que podría sintetizar todo lo di -
cho, las actitudes juegan un primordial papel funcio -
nal en la economía de la personalidad.

2.- MEDIDA DE LAS ACTITUDES

2.1.- Problema y soluciones al problema

La medición de actitudes entraña un grave problema, que se agudiza, si cabe, cuando se trata de medir actitudes sexuales.

Un primer método de estudio podría ser la observación de la conducta espontánea. Ni siquiera -- quiero entrar en la problemática que encierra la medición de conductas sexuales espontáneas, pues claramente se puede entender que las conductas sexuales, en su inmensa mayoría y en la generalidad de las sociedades, no son fácilmente observables de una manera directa. Y es evidente que cuando alguna pareja se somete voluntariamente a la observación directa de su conducta sexual deja de ser esta conducta totalmente espontánea. Los mismos primeros tratadistas serios de la conducta sexual, Havelock Ellis, -- Krafft-Ebing, Theodor Hendrick Van de Velde, etc., -- que utilizaron en parte la observación directa, se limitaron a describir, con más o menos minuciosidad, sus propias experiencias. Se podría decir que la observación directa de las conductas sexuales es poco

científica y en la práctica muy difícil de realizar, por no decir imposible. (Para señalar las dificultades con las que se tropieza al pretender observar y medir directamente la conducta sexual, remito a la - graciosa "parábola histórica" que narra Eysenck en - "Usos y abusos de la pornografía" 1.979).

Si la observación de la conducta espontánea, - en nuestro caso, no es factible, habrá que analizar la posibilidad de estudiar la conducta provocada. Podríamos considerar el clásico esquema de Rosenberg y Hovland (Rosenberg y Hovland, 1.960), convenientemente simplificado.

<u>ESTIMULOS</u>	<u>ACTITUDES</u>	<u>RESPUESTAS</u>
	Componente cognoscitivo	Respuestas verbales de creencia
	Componente afectivo	Respuestas verbales de afecto
	Componente comportamental	Respuestas verbales de comportamiento

Según éste útil esquema, los estímulos (variables independientes medibles), incidiendo sobre las actitudes de los sujetos (variables intervinientes), provocan distintos tipos de respuestas verbales (va-

riables dependientes medibles). Y teniendo contro - lados los estímulos, podemos tratar de medir las res - puestas que producen.

Una manera de conseguir ésto último sería la - medición de la conducta objetiva. Ya antes adelanta ba que cuando una pareja se sabe observada, por muy indiferente a la presencia de extraños que se procla me, no dejará de estar influida, en su actividad -- sexual, por esa presencia extraña conocida. Esta es la crítica principal que se podría hacer a los famo - sos estudios y observaciones de Master y Johnson, - lo poco representativas de la pareja corriente que - resultan las parejas por ellos estudiadas. No me re sisto, por lo sabroso, a citar un párrafo de Eysenck, aunque resulte una cita un poco larga:

"Dos médicos americanos, Master y Johnson, han entrado valientemente en la contienda con el concur - so de la electrónica moderna; han construido estruc - turas peniformes con puntas transparentes, ilumina - das internamente y equipadas con cámaras filmadoras para tomar fotografías del interior de los órganos - sexuales femeninos durante la relación sexual simula da; las voluntarias parece ser que lo pasaban en --

grande, pero no cabe duda de que eran poco representativas de la población general que, incluso en tiempos permisivos como los nuestros, pondrían reparos a que una horda de científicos se apiñaran en torno a ellas para contemplar los detalles de su relación -- amorosa" (Eysenck, "Usos y abusos de la pornografía", 1.979).

Es claro que éste tipo de estudios sesgan la muestra, pues las parejas que se someten voluntariamente a una observación, que nunca puede dejar de -- ser, al menos, enojosa, no serían representativas de la población general.

Una segunda manera de estudiar las reacciones de una conducta provocada sería la de medir las reacciones fisiológicas. Método de indudable aplicación en los estudios de psicofísica pero poco aplicable -- cuando se trata de estudiar las actitudes sexuales. Desmond Morris en su obra "El mono desnudo" se ex -- tiende en una literaria, pero no por eso menos detallada descripción de las reacciones fisiológicas que ocurren en la pareja durante la realización del coito (Desmond Morris, 1.968). En cualquier libro de -- fisiología pueden estudiarse estas reacciones. Pero

cuando se trata de medirlas para tratar de ver las posibles diferencias, de nuevo nos encontramos con una enorme dificultad. Si se quiere ser riguroso, es necesario instalar una serie de aparatos, algunos en contacto directo con la piel, que no dejan de producir un cierto stress y que también quitan toda espontaneidad a la mayoría de las actitudes sexuales que, en general, necesitan de una cierta intimidad.

Por último, y éste es el método que he adoptado, se puede tratar de medir la conducta verbal como reacción a un estímulo conocido y controlado (en el esquema, anteriormente citado, "Respuestas verbales de creencia", "Respuestas verbales de afecto", "Respuestas verbales de comportamiento"). Y, en realidad, todos los estudiosos del tema, a fin de cuentas, han acudido al testimonio verbal de las personas observadas.

El mejor método de investigación en este campo de las actitudes sexuales sigue siendo la aproximación, ya sea mediante una entrevista personal adecuada, ya sea mediante un cuestionario científicamente elaborado, a una muestra representativa de la

población que se quiere investigar.

Evidentemente, de nuevo nos encontramos con - problemas. Es cierto que dos sujetos diferentes pue den adoptar una misma opinión, o sujetos más o menos semejantes en la actitud que queremos estudiar pue - den manifestar opiniones diferentes. Finalmente, y esta suele ser la dificultad más árdua de salvar, la opinión muchas veces no evidencia las propias actitudes. Es sobradamente conocido lo que Orne llama "ca racterística de la demanda" (Orne, H.T., 1.962). También las manifestaciones verbales pueden no reflejar con exactitud las actitudes debido a los llamados -- "sets de respuesta" o tendencias, no claramente explicadas, a contestar sistemáticamente de una determinada manera, con independencia del contenido real del estímulo que se presente al sujeto (Cronbach, -- 1.946, 1.950; Guilford, 1.954). El más importante - para nosotros sería el "set de aquiescencia", muy estudiado en relación con la "Escala F" de Adorno -- (1.950) (Bass, 1.955; Peabody, 1.966). Aunque después de los estudios de Pinillos y colaboradores parece ser que el set de aquiescencia no sería más que una forma de expresar la actitud (Pinillos, Ros, Ser

na y Vela, 1.967).

De todas maneras el uso de entrevistas y cuestionarios, probablemente, ha sido el método más utilizado en las ciencias sociales, al haberse estructurado una serie de técnicas de validación y fiabilidad de los mismos, que solventan de forma razonable y suficiente las dificultades antes expuestas, y que garantizan la objetividad científica, siempre que se apliquen correctamente tales instrumentos.

2.2.- Escalas de actitudes

Dos son los aspectos fundamentales que hay que tener en cuenta cuando tratamos de medir actitudes - por medio de las llamadas escalas de actitudes.

- 1º - Construcción o, en su caso, elección de la escala más adecuada al objeto que se persigue.
- 2º - Valoración de las respuestas, asumiendo generalmente unas posibilidades de cuantificación de - las mismas, no estrictamente demostradas según los criterios más exigentes de la teoría de la medición. (Algunos psicólogos sociales mantienen la postura de que no podemos en absoluto -- predecir la exacta conducta de los sujetos a -- partir de las medidas de actitudes obtenidas según los métodos generalmente usados. Vease al respecto Bert F. Green, Attitude Measurement, - en la obra dirigida por Gardner Lindzey, "Handbook of Social Psychology," Cambridge; Addison -- Wesley, 1.954. Postura maximalista que no comparto totalmente).

Evidentemente, no podemos elegir los elementos de -- que va a constar la escala que vamos a utilizar, eli

giéndolos según un criterio personal, simplemente por que nos parecen los más adecuados a aquella actitud o aspecto particular de la actitud que queremos estudiar. (Sin embargo, he constatado que se han construido escalas de esta manera. Escalas que luego se han aplicado en estudios pretendidamente serios y objetivos). A parte de los sesgos y subjetividades que podríamos introducir actuando de esta manera, siempre quedaría la duda de si la escala en cuestión mide aquello que precisamente queremos que mida (criterio de validez); y si, repetida la escala en circunstancias similares se obtendrían, una y otra vez, resultados también semejantes (criterio de fiabilidad). Estos problemas, sobradamente conocidos, son los que han inducido a los psicólogos, desde hace más de cuarenta y cinco años, a la utilización de ciertos métodos suficientemente contrastados y, por ende, suficientemente válidos.

2.2.1. - Escala de "distancia social" de Bogardus

(Bogardus, E.S., 1.925; 1.933; Osgood et alii, 1.957).

Es una escala que ha sido utilizada fundamen

tal y casi únicamente en los estudios sobre actitudes raciales.

Consiste en presentar al sujeto un conjunto de situaciones hipotéticas y se le pregunta si estaría dispuesto a ellas. Las respuestas marcarán la "distancia social" del sujeto respecto al grupo concreto que se está estudiando. Teóricamente constituye una escala ordinal y acumulativa. Este segundo aspecto, que la escala sea acumulativa, es el que más se ha cuestionado. (Triandis, aplicando una variante suya de esta escala en Grecia, Alemania, Japón y U.S.A., ha demostrado que personas de diferente cultura reaccionan ante diferentes características de los grupos-sociales estímulo, cuando se emiten juicios de distancia social. Triandis y Triandis, 1.962; Triandis, Davis y Takezawa, 1.965).

2.2.2.- Escalas construidas según el "método de los jueces"

(Thurstone, L.L., 1.927; Thurstone, L.L., -- 1.927).

Han sido, sobre todo, utilizadas por Thurstone. En 1.927 formuló la "ley de juicio comparativo". Una

serie de expertos, a los que llama "judges", jueces (de ahí el nombre del método de construcción de la escala), deben evaluar, de forma meramente ordinal, una serie de "statements", afirmaciones, sobre un determinado objeto de actitud, indicando si son más o menos favorables a dicha actitud. Un tratamiento estadístico, que no es del caso describir aquí, nos da una serie de valores escalares.

Thurstone propone tres métodos para construir este tipo de escalas. El método de la "comparación por pares" (Thurstone, 1.929), consiste en que cada uno y todos los jueces emitan sobre los $n(n-1)/2$ pares que se pueden formar con n declaraciones, -- cuál de ellas, en cada par, es más favorable que la otra respecto a la actitud en cuestión. Con estos juicios se pueden ordenar de mayor a menor grado de favorabilidad todos los items.

En el método de "intervalos iguales" (Thurstone, 1.929; Thurstone y Chave, 1.929) se pide a los jueces que coloquen los n items en nueve u once grupos ordenados de mayor a menor favorabilidad, en relación a la actitud que se estudia, teniendo en cuenta que deben de considerar iguales las dis-

tancias entre los grupos.

El método de "intervalos sucesivos" (Saffir, 1.957) no es nada más que un paso adelante respecto al método de "intervalos iguales"; se emplean las frecuencias de asignación de los items a cada uno de los nueve u once grupos, como elemento numérico para calcular las diferentes distancias que de hecho existen entre los grupos.

(Ager y Dawes, 1.965, demostraron que es condición sine qua non para que la fiabilidad de la escala construida por cualquiera de los tres métodos sea suficiente, que los jueces no sean extremistas o muy implicados en relación a la actitud que se trata de medir).

2.2.3.- Escala construidas según el "método de las evaluaciones sumadas" o escalas de Likert.
(Likert, 1.932)

Likert, en 1.932, propuso el siguiente método para construir una escala de actitudes. A una mues - tra de sujetos se les propone una serie de items, en forma de preguntas que, sin excepción, permitan juicios de valor y no juicios descriptivos. A los items únicamente se puede contestar indicando que se está:

"totalmente de acuerdo"; "de acuerdo"; "en duda"; "en desacuerdo"; "totalmente en desacuerdo". Puntuando cada una de las respuestas, teniendo en cuenta la dirección de la misma, se obtiene la puntuación total de cada sujeto en la actitud en cuestión. Distribuidos los sujetos de la muestra a lo largo de la recta numérica, se separan el 25% de sujetos que estén en un extremo y otro de esta distribución; es decir, se separan el 25% de sujetos más favorables del 25% de sujetos más desfavorables a la actitud en cuestión. Obtenidos estos dos grupos se utilizan como base de análisis aplicándolos a cada uno de los items, para ver si tales items son suficientemente discriminativos, rechazándose aquellos que no lo sean.

2.2.4.- Escalas construidas según el método de "análisis de escalogramas" (Guttman, L., 1.944)

Este método fué propuesto por Guttman, en 1.944. Mediante el análisis de escalogramas se eliminan las declaraciones o items que no entran en un continuo unidimensional. Para lo cual se ordenan los individuos desde los más favorables a los más desfavorables, en relación a la actitud que se estu

dia. Cuando una persona "favorable", que está de acuerdo con items muy favorables, acepta también un item desfavorable, se produce o tiene lugar un llamado "juicio incongruente". Aquellos items que producen demasiados "juicios incongruentes" se supone que pertenecen a un continuo diferente al de los demás items y son rechazados. La escala se forma con aquellos items que dan pocas respuestas incongruentes.

2.2.5.- Método de la "distancias semántica", de Osgood
(Osgood, C.E.; Suci, G.J.; Tannenbaum, P.H., 1.957).

El método de la "distancia semántica", de Osgood, tiene la ventaja de ser una escala apropiada a todos los objetos. Este instrumento permite presentar a los sujetos cualquier objeto de actitud organizándose las respuestas conforme a una serie de pares de objetivos opuestos. Osgood y sus colaboradores, que trabajaron sobre adjetivos opuestos en más de veinte culturas diferentes, obtuvieron -- que las respuestas de los sujetos evidencian tres dimensiones diferentes: evaluación, potencia y actividad. Osgood emplea fundamentalmente la dimen -

si3n de evaluaci3n para medir las actitudes.

2.3.- Valoraci3n de las respuestas

Una vez elegida y construida la escala que queremos aplicar, nos topamos con el problema de la cuantificaci3n o valoraci3n num3rica de las respuestas. - Paso 3ste, el m3s criticable, pero necesario, si queremos trabajar con objetividad.

Efectivamente, toda cuantificaci3n de un acto humano, como es cualquier tipo de respuesta a un est3mulo, parece que empobrece enormemente este acto y, - por tanto, devalúa enormemente su interpretaci3n. Por desgracia, cuantificar es necesario para poder interpretar con criterios matem3ticos, que son los que, -- hasta ahora, dan mayores seguridades de que se trabaja de una manera objetiva.

Hay escalas en las que cada respuesta puede tener una ponderaci3n diferente. Se trata, sobre todo, de las escalas de Thurstone, en las que la ponderaci3n que se atribuye a cada respuesta, no es m3s que la mediana de los valores que cada uno de los jueces atribuyen a la misma. Se utiliza la mediana en lugar de la media para evitar la anormalidad que introducirían las

respuestas extremas que previsiblemente no fatarán. Esta utilización de la "opinión" de los jueces, supuestamente expertos, como base objetiva de medición, es precisamente uno de los puntos más criticables de las escalas de Thurstone. Y también este modo de obtener la cuantificación de las respuestas hace que sea más prolija todavía la elaboración de una escala de este tipo. Probablemente sea uno de los motivos por los que cada día se utiliza menos la construcción de escalas tipo Thurstone.

Cada vez se utilizan más aquellos tipos de escalas, como la de Likert, en las que al sujeto se le presentan una serie determinada de opciones fijas, entre las que debe elegir una y sólo una. Si bien estas opciones suelen ser generalmente cinco, a veces se han reducido a tres (Eysenk, 1.972), o se han aumentado a siete (Adorno, 1.950). Se valoran con números correlativos cada una de dichas opciones, teniendo cuidado de que cada ítem se valore en la misma dirección respecto a la actitud que se quiere estudiar.

Crítica

La mayor crítica que se puede hacer a éste ti-

po de valoración de respuestas es suponer que los intervalos entre cada opción que se presenta son iguales. De todas maneras, aunque este hecho no esté demostrado y, por tanto, en una escala de este tipo -- nos moveríamos a nivel meramente ordinal, parece ser que puede asumirse, en la práctica, que las escalas de Likert funcionan a nivel de intervalos (Renate -- Mayntz, Kurt Holm, Peter Hübner, 1.980).

2.4.- Medición de actitudes por métodos indirectos

Para evitar, sobre todo, una serie de efec -- tos negativos que tienen las escalas de medida de actitudes, que se derivan principalmente de la transparencia con que se presenta al sujeto al que se propone la escala, la finalidad de la misma, se han venido utilizando una serie de métodos llamados indirec-tos (aunque quizás fuese más correcto denominarlos -- métodos "totalmente" indirectos).

Consisten todos ellos en técnicas más o menos proyectivas, con todas las ventajas e inconvenientes de las mismas. Así tenemos el "juego de la muñeca", en el que se pide al sujeto que dramatice una escena determinada del mundo tal como le gustaría que fuese.

Se ha utilizado para medir ciertas actitudes intergrupales. También la presentación de diapositivas con la subsiguiente interpretación, más o menos libre (De Fleur y Westie, 1.958). O la escucha de cintas magnetofónicas, pidiéndose la valoración de la personalidad de los locutores (Lambert et alii, 1.960). O la presentación, como estímulos, de fotografías o perfiles en blanco y negro para su valoración, etc. Nancy Hirschberg, por ejemplo, en 1.979 utilizó siluetas de desnudos femeninos que, únicamente, se diferenciaban en algún detalle anatómico, para estudiar la personalidad extravertida o introvertida de los sujetos.

Como ya indiqué anteriormente, todos estos métodos adolecen de la falta de validez y fiabilidad y, por tanto, de objetividad que tienen, en general, las técnicas proyectivas. En mi opinión -- son métodos que deben utilizarse únicamente cuando no se puede usar ningún otro. (En relación con este punto, véase el capítulo dedicado a "El análisis de contenido", en la obra ya citada, Introducción a los métodos de la sociología empírica, de Renat Mayntz, Kurt Holm y Peter Hübner, 1.980).

3.- EL FENOMENO DE LA SEXUALIDAD

3.1.- Enfoque biológico-evolutivo

Analizando la sexualidad desde el ángulo de la biología, esta adquiere todo su sentido dentro del marco de la evolución. Por otra parte, la separación de sexos en el mamífero-hombre, de igual manera que entre los animales inferiores y entre las plantas, multiplica los efectos de las mutaciones genéticas, al tenerse que mezclar guarniciones cromosómicas diferentes en la procreación de todo nuevo individuo. Mutaciones genéticas que, según sean beneficiosas o perjudiciales, la ley evolutiva de la supervivencia de los más aptos se encargará de conservar o de suprimir. Por otra parte, la permanente accesibilidad sexual de la hembra del mamífero-hombre, caso absolutamente insólito en el reino animal, aumenta la posibilidad de procrear, con el consiguiente dominio que el número ejerce sobre el medio ambiente.

En el camino evolutivo que el mamífero-hombre ha tenido que recorrer, ha pasado de primate comedor de frutos a carnívoro cazador, que rápidamente tuvo que socializarse enormemente. El paso de frugívoro

a carnívoro ha sido suficientemente lento, muchos miles de años, como para que no se hayan presentado -- grandes dificultades y se haya conseguido con un relativo éxito. Sin embargo, el paso a una estructura social crecientemente compleja y determinada por la cultura ha sido rapidísimo, según el cómputo del tiempo evolutivo, y ha dependido más de la intelligencia y la cultura, que de procesos biológicos dirigidos por la selección natural. Hay que tener en cuenta, además, que todo el camino evolutivo recorrido - por el mamífero-hombre, está modulado por el proceso de neotenia particularísimo de esta especie zoológica, que permite se desarrolle el cerebro humano fuera del claustro materno y dentro del útero social.

La realidad es que se produce un feedback continuo entre evolución biológica y socialización, al cual no es ajeno, como no podía menos de ocurrir, el fenómeno de la sexualidad. Dos indicadores de que - no existe perfecta adecuación temporal entre ambos - procesos son:

- a) - En primer lugar el tamaño de la cabeza humana, - no adecuado al de la pelvis de la hembra del mamífero-hombre, causante de que los partos sean

diffíciles, dolorosos y, con relativa frecuencia, traumáticos.

- b) - En segundo lugar la complejidad de la mente humana que, como dije anteriormente, por un proceso de neotenia se va a desarrollar y a actualizar, dentro de un contexto sociocultural, bastante tiempo después del nacimiento. Lo que implica que la madurez emocional correspondiente sobrepase mucho después de la madurez sexual, con los consiguientes traumas psíquicos que se producen en tantos individuos.

Ciertamente la sexualidad juega un papel en este proceso evolutivo. Quizás la teoría más aceptable, explicativa del enorme desarrollo de la sexualidad del mamífero-hombre, en comparación con otros mamíferos, incluso con los primates superiores, sea la de que esta sexualidad sirve para fortalecer la unión de la pareja, con las consiguientes ventajas y soluciones evolutivas que conlleva esta firme unión.

Si la comparamos con la de otros primates, la sexualidad humana está enormemente desarrollada. No solamente las fases previas de galanteo y precopulati

va, donde las diferencias de tiempo son enormes, sino la misma cópula dura, por término medio, un tiempo -- significativamente mayor en la pareja humana, que en el resto de los primates. Pero, sobre todo, el com - portamiento participativo de la hembra humana difiere enormemente del de las hembras de los restantes prima tes. (Cualquiera que haya observado la cópula entre primates no habrá dejado de notar la indiferencia con que la hembra acepta que la monte el macho. Quizás - esta indiferencia sea solo aparente; estamos, al menos por ahora, imposibilitados de comunicarnos de una manera eficaz con las hembras de los primates, pero to dos los signos externos indican una falta total de in tensa conmoción, tal como ocurre en la hembra humana. Si se me permite la antropomorfización del acto, se di ría que las hembras de los primates, ante la monta del macho, "pasan" del todo).

El hecho de que la realización de la cópula --- sexual sea muy gratificante para la hembra del mamífero-hombre y, por otra parte, que ésta esté siempre apta para realizar la unión sexual, hacen que sea muy in tensa la vinculación que se establece entre la pare -- ja humana. Situación que permite a la hembra dedicar-

se con la debida atención al cuidado de su cria, tan desprotegida al nacer, debido al proceso de neotenia antes aludido, ya que tiene asegurada la vuelta con alimento del macho protector, fuertemente unido a -- ella por el vínculo sexual. Por parte del macho que da asegurada la fidelidad de la hembra, cuando de -- be salir a las duraderas partidas de caza para conseguir este alimento.

Además, la permantente accesibilidad sexual de la hembra permite una mayor distribución de ésta apetecible sexualidad en la que entran a participar aún los machos más debiles pero, sin embargo, útiles y -- aún necesarios para la consecución de una caza fruc-tífera.

Muy rápidamente esbozado esta sería la forma -- en la que la sexualidad humana se coloca en el marco biológico de la evolución. Sin embargo, en el contínuo feedback que se produce entre evolución y socia-lización, el acrecientamiento en intensidad y tiempo de la sexualidad de la hembra, produce el fonómeno -- de la separación entre procreación y sexualidad, desunión que tan amplias consecuencias ha tenido y tie-

ne en la sociedad humana.

Ciertamente, esta dicotomía estricta sexuali -
dad-procreación, biológicamente hablando, permite al
mamífero-hombre dedicarse al cultivo y desarrollo de
la sexualidad, como un fin en sí mismo considerado, y
no como un medio para tener descendencia. Y este ca
so es único en los reinos vegetal y animal.

Así pues, el extraordinario desarrollo de la -
sexualidad que, en un principio, tuvo un claro sentido
biológico evolutivo, diríamos que se ha independido
zando de esta finalidad biológica y se ha convertido
en un poderoso agente de transformación sociocultura -
ral.

Resumiendo todo lo dicho anteriormente, diría-
mos que, desde el punto de vista biológico, la pare-
ja humana se caracteriza, desde el ángulo sexual, --
por tener una sexualidad enormemente desarrollada, -
en la cual participan por igual macho y hembra. Las
formas o maneras en que se manifiesta esta sexuali -
dad, siendo variables, son significativamente igual -
les en la práctica totalidad de las distintas socie-
dades. (Es cierto que algunas sociedades atrasadas

- 38 -

y poco florecientes manifiestan formas de sexualidad fuera de lo común, extrañas y caprichosas. Sería cu rioso estudiar hasta qué punto estas extrañas formas de realizar su sexualidad han contribuido a su fracaso biológico como grupos sociales).

3.2.- Enfoque ético-cultural

Entiendo la palabra ética en su más estricto -- sentido etimológico, es decir 'éθos = costumbre. La ética sexual sería, por tanto, el conjunto de costumbres que rigen las relaciones sexuales. Evidentemente, esta definición es excesivamente simplista, única mente etimológica; pero, tal y como se va a tratar es te punto, nos sirve.

Curiosamente, se podría uno preguntar cómo puede reglamentarse por medio de costumbres un acto que se realiza, por lo común, en la mayor intimidad. Hay que tener en cuenta que el acto sexual, tal como de -- cía al hablar del sentido biológico-evolutivo de la sexualidad, se realiza en pareja y sirve para conformarla y estabilizarla. Y esta pareja se sitúa en un entorno socio-cultural, pero no de una manera pasiva, sino influyendo en este entorno, así como la realidad sociocultural reglamenta y modula las íntimas costumbres sexuales. Es decir, que entre ética, en el sentido etimológico de la palabra, y cultura se establece una cont -- ínua interacción. No interesa tanto anali -- zar si esta interacción es positiva o negativa, para lo cual habría que situarse en una previa postura fi-

losófica, sino saber que está ahí y que va a ser un factor más del curso de la Historia.

Vamos a tratar de dar una sucinta visión histórica de este hecho siguiendo, entre tantas y tantas hipótesis defendibles del curso de la Historia, la explicación histórica que desarrolla David Riesman (1.950).

Según Riesman, en el curso de la Historia habría una primera etapa tradicional o del hombre dirigido por la tradición (tradition-directed-man), - caracterizada por la escasez de medios y la lucha - por obtener frutos de la labor de la tierra, lo que lleva consigo una escasez de mano de obra y, por -- tanto, una preocupación por la máxima procreación, - un gobierno familiar de tipo patriarcal, y una forma de gobierno social autocrática o aristocrática; la tradición va a ser la que regule todos los actos de la vida y existe también una clara preocupación por el destino ultramundano del hombre.

En segundo lugar sobrevendría la etapa individualista o del hombre autodirigido (inner-directed-man), que transcurriría desde el Renacimiento hasta

las revoluciones políticas del siglo XX, y se refie --
re primordialmente a las culturas de tipo occidental.
Se caracteriza porque el individuo ya no lucha en so-
litario con la Naturaleza. Las ayudas mútuas y las --
medidas de tipo social hacen que la preocupación por
la supervivencia no sean tan urgentes, lo que garanti-
za un cierto bienestar material y permiten al hombre --
dirigirse a si mismo en un mundo cada vez más técnico
e intelectualizado.

Finalmente, en la actualidad estamos en la etapa
de masificación o del hombre heterodirigido.(+) Debido,
sobre todo, a que la educación de los nuevos indivi --
duos no se establece en el seno de la familia tradicio
nal, sino que se encarga y se deja en manos de los es-
pecialistas autorizados por la sociedad y, además, a --
que los medios de difusión son más generalizados e in-
sistentes, el individuo se ha estandarizado, resultan-
do cada vez más y más semejantes a su vecino, aunque --
no sea totalmente consciente de esta identidad. Por --
otra parte, se ha pasado de la sociedad de producción
a la de consumo, con la consiguiente devaluación del --
trabajo y valoración del tiempo libre, atenuación de --
los vínculos familiares y preponderancia del fenóme --
(+): (other-directed-man)

no de la moda. (Es interesante hacer la observación de que los tres pueblos probablemente más importantes del mundo, China, la U.R.S.S. y los Estados Unidos de América han llegado, por caminos diferentes, a la misma etapa de masificación).

Distinguiendo estas tres grandes etapas, tratare de la ética sexual, en el sentido anteriormente indicado, teniendo muy en cuenta y siempre presentes los dos grandes ejes, cultura greco-latina y cultura judeo-cristiana, de los cuales somos, a fin de cuentas, hijos legítimos.

3.2.1.- Primer periodo o etapa tradicional

Este primer periodo transcurre desde que el hombre comienza a agruparse, comienza a socializarse hasta el Renacimiento. Incluye, por tanto, la época ahistórica de la sociedad, la época antigua y la época medieval.

Al no tener documentos históricos que nos digan, la ética sexual de los primeros tiempos de la humanidad hay que conjeturarla por analogía con las sociedades actuales llamadas primitivas o salvajes.

Evidentemente estamos ante conjeturas totalmente indemostrables. Es altamente improbable que alguna vez se lleguen a conseguir documentos que nos aclaren lo que ocurrió en aquellos tiempos remotos.

Tres son las líneas maestras que se presentan en la inmensa mayoría de las sociedades que, todavía en la actualidad, llevan una vida y forma social primitiva. Con una serie de circunstancias, que podríamos llamar folklóricas, muy diversas y diferentes, - en estas sociedades se da una primera época de adolescencia, donde la plena libertad sexual suele ser la norma, y una segunda etapa de madurez donde se -- constituyen de forma permanente las parejas. El paso legal, perfectamente ritualizado, de una etapa a otra, sería el rito de la iniciación.

En la etapa anterior a la iniciación los miembros de ambos sexos de la sociedad se ejercitan desde muy niños en toda serie de juegos, incluidos los sexuales, y estos los realizan sin la más mínima sombra de sentido de culpabilidad. Es frecuente que -- exista una llamada "casa de jóvenes" donde se realizan estos juegos sexuales: el "kamasuta" en las islas Trobriand; el "tamboran" en Nueva Guinea; el "ma-

nyata" en Kenia (este manyata es, en realidad, más que una casa una aldea de jóvenes); el "ghotul" en el norte de la India; etc. Como consecuencia los jóvenes logran un conocimiento práctico y sin inhibiciones de la sexualidad de la pareja. (Desde -- 1.962 a 1.964 permanecí internado en las selvas -- del alto Uelé, del Norte del actual Zaire, pobla -- das por la tribu de los azande. A pesar de haber perdido en gran parte su primitivismo, por influen -- cia de la colonización belga, todavía persistía -- más que el desconocimiento la incapacidad de com -- prender la homosexualidad masculina o femenina, ma nifestación de sexualidad absolutamente proscrita y penada, sobre todo entre las mujeres. Precisa -- mente se dieron algunos casos de lesbianismo entre las mujeres del enorme harén del rey de los avonga ra Gílíma, que llegó a tener alrededor de mil muje -- res y concubinas. El castigo que aplicaba el pro -- pio Gílíma era terrible: la muerte por asfixia pro -- ducida sólo con las manos. Esto ocurría en -- los años inmediatamente anteriores al estallido de la segunda guerra mundial).

El rito de iniciación mediante el cual se pa

sa al estado adulto, casi con absoluta generalidad, consiste en una ceremonia, más o menos compleja, pero dolorosa y con derramamiento de sangre. Es frecuente que el núcleo central de esta iniciación con sistista en la circuncisión para los jóvenes y en la - excisión para las adolescentes. Las frecuentes a - bluciones e inmersiones en los rios o estanques que se realizan después de estos ritos de iniciación -- simbolizarían la muerte al mundo de la infancia y - el renacer al mundo de los adultos. La sangre de - rramada por la circuncisión o la excisión representaría la sangre del sexo opuesto que el adolescente debe eliminar de su cuerpo, para poder adquirir su personalidad sexual propia.

El joven adulto, una vez conseguida su madu - rez, buscará formar pareja de una manera más o menos estable, pero siempre perfectamente legalizada. Fin primordial de la constitución legal de la pareja será la procreación, y los hijos que nazcan aumen tarán la riqueza del clan.

La característica general de la pareja es que, casi siempre, la elección de la mujer obligatoriame nte se hará fuera de la tribu. El problema de la --

exogamia no se explica diciendo simplemente que la endogamia es tabú, si no se aclara de donde nace es te tabú. Probablemente todo esté relacionado con - la sangre, ese bien precioso y común a todos los componentes de la tribu. Cualquier pérdida de sangre - es una pérdida vital y por eso resulta particularmente peligrosa la pérdida periódica de sangre que sufre la tribu en las personas de sus mujeres. Pérdida de vitalidad que convierte a la mujer en un ser - esotérico y mágico, ya que tal pérdida no parece -- afectarla en demasía, y la realiza a través de una - herida invisible situada, sin embargo, en una zona - del cuerpo objeto de los deseos del hombre. El acto sexual no conviene realizarlo con una mujer de la -- propia tribu ya que si se derrama sangre y se pierde vitalidad será la propia sangre y vitalidad la que - se disminuya.

Entrando de lleno en la Historia, el fenómeno -- no más sobresaliente de la ética sexual del mundo -- griego ha sido el de la homosexualidad. Es cierto - que la homosexualidad ha coexistido con la heterosexualidad en todo tipo de agrupación social, y no - es previsible que las cosas cambien en un futuro. Pe

ro también se puede afirmar que nunca la homosexualidad se ha institucionalizado y convertido en doctrina a seguir, como lo fué entre los griegos. Y ciertamente hay que admitir que el fenómeno de la homosexualidad no se dió solamente entre las clases más aristocráticas sino que fué una práctica muy popular y extendida por todas las capas sociales. Lo que nos interesa a nosotros es que esta costumbre no se mantiene como práctica corriente y admitida fuera del mundo griego.

Sin embargo, sería interesante averiguar hasta que punto en la implantación de la homosexualidad como una costumbre extendida intervino e influyó el aislamiento al que fué sometida la esposa griega, considerada desde el mismo contrato matrimonial como un mero instrumento utilitario para producir -- los futuros rectores del Estado. Por lo que la mujer, dentro del matrimonio, estaba relegada a las tareas domésticas y al cuidado y educación de los hijos.

Las prostitutas de categoría, las hetairas, algunos de cuyos nombres han quedado escritos en la Historia, como compañeras privilegiadas de hombres -

geniales (tales como Aspasia, amante de Pericles, o Friné, amante de Praxiteles, que la inmortalizó al utilizarla como modelo de su máxima creación escultórica femenina, la Venus de Cnido), no son más que excepciones que confirman la regla general.

Y esta proscripción de la mujer a un papel secundario en la vida social, indica una profunda misoginia y un considerar a la mujer como inferior al hombre, pensamiento que, reforzado por una larga serie de realidades históricas, en primerísimo lugar la doctrina religiosa cristiana, ha llegado, más o menos atemperado, hasta nuestros días. Esta pretendida superioridad del hombre sobre la mujer es lo - que hace que Aristóteles afirme en su "Ética a Nicómaco", que el hombre "debe ser amado más que él amado". Por ello, el utilitarismo procreador será la característica del amor del marido hacia la esposa, mientras que la admiración, la ternura, la emoción compartida, quedarán reservadas para la hetaira, o más frecuentemente, el compañero homosexual.

En el mundo romano todo se legaliza, y no podía menos de ocurrir que también se legalizase estrictamente la vida en común de la pareja. Antes -

de casarse la mujer no tenía un estatuto legal idén
tico al hombre. Aún siendo libres, eran considera-
das inferiores a los hombres y sometidas a su volunta
dad. No tenían nombre propio, sino que le correspon-
día el nombre de la "gens" a la cual pertenecía.
Una vez que accedían al matrimonio este las situaba
en las manos (in manus) del marido y entonces adop-
taban el "praenomen" de sus esposos en forma femenina
(la mujer de Julio se convertía en Julia, la de
Cayo en Caya, etc.).

Sin embargo, la ética sexual puritana de los
primeros tiempos romanos convierte a la esposa en -
una mujer fuerte, la matrona del hogar, que lleva -
con mano segura y firme las riendas de todo lo con-
cerniente al gobierno de la casa: culto a los dio-
ses lares, educación de los hijos, control de los -
esclavos y administración de los bienes. El ciuda-
dano-soldado podía irse tranquilo a realizar sus --
conquistas, sabiendo que quedaba en buenas manos to
do lo que dejaba atrás.

Son estas mismas conquistas, con la extensión
y engrandecimiento del Imperio, las que traen consigi
prácticas extranjeras, riquezas, molicie, en una pa

labra, licencia de costumbres. Las matronas romanas, fieles guardianas del hogar según Tácito, se convierten en mujeres lúbricas y desenfrenadas según Juvenal. Las clases patricias gobernadoras y luego toda la urbe romana participan de esta degeneración de la ética sexual, causa principal, para muchos, de la caída del Imperio.

Y es inútil que se pretendan reformar estas costumbres a base de leyes. Augusto promulga toda una serie de leyes, las famosas "leyes Julianas", entre los años 18 y 19 antes de J.C.: los solteros y los estériles no podrán heredar, a la vez que se conceden privilegios especiales a las madres de más de tres hijos, y se otorgan beneficios políticos a los padres de familia numerosa; el adulterio se escapa del recinto familiar íntimo y se convierte en asunto de Estado; cualquier ciudadano puede acusar a un hombre o una mujer y, sin son declarados culpables, recibi ---rá parte de sus bienes; etc. Las leyes fueron im --puestas por la autoridad de Augusto, pero no tuvieron prácticamente ninguna repercusión en la vuelta a unas costumbres menos licenciosas. En el seno mismo de la familia de Augusto estallaron sucesivamente los escán

dalos de su hija Julia y de su nieta, también llamada Julia. Como consecuencia de éstos escándalos hubo una serie de castigos ejemplares y destierros, - una de cuyas víctimas fué el poeta Ovidio, tal como se lamenta en sus Tristia. Pero estos castigos -- . afectaron a un reducidísimo número de personas, sin repercusiones importantes en el conjunto general.

Una de las consecuencias del progresivo acrecentamiento del Imperio Romano fué el ponerse en -- contacto con toda serie de religiones extranjeras. Entre ellas, el cristianismo representó para Roma - y toda la posterior cultura occidental un papel fundamental, me atrevería a afirmar que el más impor - tante.

Pese a la profunda repulsa con que debió de - advertir la sociedad romana el advenimiento del -- cristianismo, repulsa que se pone de manifiesto en las contínuas y cruentas persecuciones, para mucha gente, fundamentalmente del campo, la nueva reli -- gión debió de suponer un alivio, al preconizar una doctrina que estaba en contra de la cada día más extendida y escandalosa relajación de las costumbres.

Y, de hecho, el cristianismo, la en un principio pretendida secta judaica, se convirtió en la religión - cuasi-oficial de todo el Imperio, en el siglo IV, en tiempos de Constantino I, llamado El Grande.

Entre otras cosas, el cristianismo ha supuesto para nuestra cultura el establecimiento de dos creencias que considero nefastas para la realización de - una objetiva y sana ética sexual. Por una parte, la maldad prácticamente intrínseca imputable a nuestro -- propio cuerpo; por otra, la relación directa -- que se establece entre Mujer y Pecado-Caida, debida, ésta última idea, a una lectura inauténtica de los - primeros capítulos del Génesis. Como consecuencias de éstas creencias se derivan, de una parte el cultivo del ascetismo, de otra el menosprecio de la mujer.

Las dos personalidades que más intensa y directamente han influido en la formación de la ética -- sexual que caracteriza al espíritu cristiano han sido, sin ningún género de duda, Pablo de Tarso y Agustín de Hipona.

No es del caso hacer un análisis exhaustivo de la doctrina de San Pablo, pero sí hay que hacer hin-

capié en su constante y continua misoginia, claramente reflejada en sus famosas epístolas, sin duda piezas clave de las que se deriva gran parte del dogma cristiano. Para San Pablo la mujer es instrumento de pecado, y Eva fué la instigadora originaria de la culpa genésica. La mujer juega un papel secundario en las reuniones de los fieles en el templo, al cual no accederán a no ser que vayan cubiertas con un velo. (Hasta hace no muchos años había mujeres que pensaban que era pecado entrar en las iglesias sin velo). No realizarán jamás el servicio del altar; a lo más, ayudarán a su ornato y aún esto, fundamentalmente, lo harán mujeres viudas (sin vida sexual). Lo más interesante es que este pensamiento misógino de San Pablo no deriva de su conocimiento de las Sagradas Escrituras, sino más bien de la formación helénica que recibió. De igual manera, es su formación helénica, hilemórfica, la que le lleva a establecer una drástica distinción entre cuerpo y alma, siendo el primero la causa principal del mal, del pecado. Por otra parte, el cuerpo pertenece a Dios, es templo del Espíritu Santo, siendo el hombre mero usufructuario del mismo, que deberá rendir cuentas de este uso al final de su vida terrena.

De esta concepción básica nacerá y se desarrollará el sentido ascético de la vida y cultivo práctico de este ascetismo, característico de la filosofía vital cristiana y que, en muchas ocasiones, ha llegado a auténticas aberraciones.

La doctrina de San Agustín, pilar fundamental del dogma católico, también se caracteriza por la división entre cuerpo y alma. Mucho más claramente -- que en San Pablo se manifiesta en el obispo de Hipona su formación griega. A fin de cuentas, solo en la última etapa de su vida, la cristiana, admiró y estudió las Sagradas Escrituras. Este dualismo alma cuerpo también le conduce al dualismo principio del bien-principio del mal. No olvidemos, además, que San Agustín militó un tiempo en el maniqueísmo.

Pero hay un aspecto en el que San Agustín, más todavía que San Pablo, se ha convertido en la fuente incuestionable de todo el sentir dogmático cristiano posterior a él. Me refiero a la doctrina sobre el matrimonio. Los tres "bienes del matrimonio", de los que habló San Agustín, "bien de la prole" (*bonum prolis*), "bien de la fidelidad" (*bonum fidei*), "bien del sacramento" (*bonum sacramenti*), se han converti-

do en doctrina clásica de la Iglesia Católica. Lo -- más importante es que se ha identificado el bonum pro- lis como el objeto esencial y fin primordial del ma- trimonio, con nefastas consecuencias para un adecuado entendimiento de la sexualidad, consecuencias que aún perduran.

En efecto, la unión de la pareja sóloamente se -- concibe, según ésta doctrina, para la procreación y -- educación de la prole, admitiéndose como algo comple- tamente secundario la vida sexual que entraña esta -- unión, vida sexual a la que, en términos claramente -- peyorativos, se denomina "remedio de la concupiscen- cia". (Matrimonii fines primarius est procreatio at- que educatio prolis; secundarius mutuuum adiutorium et remedium concupiscentiae. Codex iuris canonici, ca- non 1013, 1).

Sin embargo, nada más lejos de este modo de pen- sar que el sentir de las Sagradas Escrituras, fuente esencial y casi podríamos decir que única del espíri- tu judaico. En primer lugar, la mujer aparece numero- sas veces en la Biblia, sobre todo en el Antiguo Tes- tamento. Generalmente representando un papel positi- vo y, a veces, providencial para el pueblo elegido.

Manifiesto de ésta forma de sentir sobre la mujer se ría el magnífico elogio de la mujer fuerte que nos - ha legado el libro de los Proverbios (Proverbios 31, 10-31). En segundo lugar, los judíos en general tenían una ética sexual más bien placentera, como nos muestra claramente el Cantar de los Cantares, rezu - mando todo el un espléndido erotismo. Es cierto, -- sin embargo, que se condena rigurosamente cualquier forma considerada como desviada de la sexualidad, -- tal como el adulterio, la sodomía y la prostitución.

Finalmente, para los hebreos, todo lo relativo al matrimonio es sagrado. De ahí que existan numero sísimas normas que lo regulan y reglamentan. Tam - bién la sexualidad, componente fundamental del matri monio, esta revestida de un carácter sagrado. Se -- permite a la mujer que use toda serie de artificios, "perfumes, adornos, joyas, andares provocativos" pa - ra atraer a su marido, de manera que las relaciones sexuales sean frecuentes y se consiga una descendencia numerosa. El celibato es absolutamente menospre ciado y hasta pecaminoso. El hombre que muere sin - descendencia no participará de la vida futura, de -- ahí que su hermano engendre en su mujer hijos para -

él, según ordena la ley del Levirato (Deuteronomio -- 25, 5 ss). (El pecado de Onán, de donde viene el término onanismo, y por el que le mató Yavé, no fué el - derramarse fuera del cuerpo de Tamar, sino el haber - desobedecido a Yavé, que le ordenó dar prole a su hermano Er, muerto sin descendencia).

Los órganos sexuales, según la Biblia, también son sagrados. Por eso el hombre debe llevar el signo de su alianza con Yavé en el propio sexo. No se es - verdadero israelita si los órganos sexuales no están sanos y completos: "Aquel cuyos órganos sexuales hayan sido aplastados o inutilizados no entrará en la - asamblea del Señor" (Deuteronomio 33, 2). A causa de esa sacralidad de los órganos sexuales, "está prohibido a una mujer ayudar a su marido en una pelea cogiendo a su adversario por las partes genitales" (Deuteronomio 25, 12).

En síntesis: el menosprecio, repulsa y aún re-probación de la sexualidad, característica del sentir de la Iglesia Católica, no debe imputarse al origen - judaico de la misma.

El último periodo histórico de esta primera --

etapa tradicional que estamos analizando, sería el de la Edad Media. Lo más característico de ésta época, desde el punto de vista de la ética sexual, sería el amor cortés. Es este un amor que se brinda a una mujer absoluta y doblemente inaccesible: por ser casada (inaccesibilidad religiosa) y por ser de un linaje superior (inaccesibilidad social); al comienzo un simple homenaje, en el sentido etimológico de la palabra, por el cual se establece un lazo de sumisión respetuosa y fervor de un hombre hacia una mujer, se tiñe rápidamente de sensualismo, aunque debe estar ausente de el todo tipo de realización sexual, a causa de la doble inaccesibilidad a la que hacía antes alusión. Todo lo cual contribuye precisamente a que este amor perdure y sea constante. La sublimación de este tinte sensual sería precisamente el alejarse yendo al campo de batalla, más como homenaje hacia la dama, continuamente recordada por la prenda personal de la misma que el vasallo siempre lleva consigo, que como obediencia al señor, amo y dueño, por matrimonio, de la mujer idealmente amada.

El arquetipo de este amor cortés sería el reflejado en la leyenda medieval de Tristan e Iseo. Tris-

tán pierde a sus padres recién nacido. Es un niño - sin padres, educado por un tío materno, con un fuerte sentido de culpabilidad: los padres han desaparecido por su causa. Cuando conoce a Iseo se encuen - tra con su madre a la que debe amar con un intenso - amor puro, ausente de toda manifestación sexual. Só lo cuando, por confusión, beben un fuerte filtro amo roso, la pasión culpable les lleva a la unión sexual, por causa de la cual, más adelante, ambos morirán.

Junto con este amor cortés surge también la re ligión de los cátaros, con claras connotaciones del maniqueísmo oriental. Predica, entre otras cosas, - la sobriedad y la renuncia a toda realización sexual. Es indudable que existe una mutua influencia entre - amor cortés y herejía cátara. De todas maneras, lo importante es que se mantiene el dualismo cuerpo-alma; de esta nacería el amor puro y desinteresado, el amor cortés, mientras que de aquel derivaría el amor grosero y carnal, que empuja a la sexualidad. De -- nuevo el aspecto negativo, peyorativo, repulsivo, -- vinculado a la sexualidad.

Hay que tener en cuenta que este amor cortés - tuvo una profunda y extensa proyección cultural. Hui

zinga, en su obra "El Otoño de la Edad Media", hablando del Roman de la Rose, dice: "...con su enciclopédica riqueza en digresiones sobre todos los asuntos posibles, ha sido además el tesoro donde iban a buscar los profanos cultivados lo más vivo de su desarrollo espiritual"; y más adelante: "No ha habido ninguna -- otra época en que el ideal de la cultura temporal haya estado tan íntimamente unido con el amor a la mujer como desde el siglo XII al XV. Todas las virtudes cristianas y todas las virtudes sociales, el desarrollo entero de las formas de la vida, encontrábanse insertas en el marco de un amor fiel, por obra del -- sistema del amor cortés. La concepción erótica de la vida, ... en la forma en que se encarna en el Roman de la Rose, puede ponerse en el mismo plano que la Escolástica de la misma época. Ambas representan la -- misma grandiosa aspiración del espíritu medieval: -- abarcar desde un solo punto de vista todo lo que entra en la vida" (Huizinga, Johan, 1.967).

3.2.2.- Segundo periodo o etapa individualista

La etapa individualista o del hombre autodirigido transcurre durante el Renacimiento, siglos XVII y XVIII y, finalmente, durante el siglo XIX y prime -

ros años del XX.

El Renacimiento se hace posible por la indepen-
dencia económica que se alcanza en ese tiempo. El -
hombre cada vez está menos ligado a la tierra para -
conseguir el sustento. Las artesanías, ya muy desa-
rrolladas y organizadas a finales de la alta Edad Me-
dia, y el comercio se extienden fructificando cada -
vez más. Se viaja mucho y los beneficios de la comu-
nicación se hacen patentes. En una palabra, el hom-
bre se independiza, en parte, del trabajo y comienza
a ser crítico respecto a su entorno, lo que le lleva
a la autodirección.

Desde el punto de vista artístico, se redescu-
bre el mundo antiguo, al que se admira, con la consi-
guiente paganización de la vida. Todo esto lleva al
comienzo de la separación entre el individuo y la re-
ligión, que ha continuado hasta nuestros días.

La religión, precisamente, afecta de una mane-
ra muy particular a la ética sexual, sobre todo por
dos hechos. De una parte la persecución inquisito-
rial, de otra la relajación sexual de la jerarquía -
eclesiástica. La Inquisición siempre tuvo en sus --

prácticas un claro matiz de sadismo, que no se debe olvidar. Además, una de las labores importantes de la Inquisición consistió en la búsqueda de brujas y conseguir su confesión, para luego quemarlas en la hoguera. Curiosamente, eran las mujeres, generalmente, las que delinquían cayendo en la brujería. - En el *Malleus Maleficarum* o Martillo de las brujas, (Colonia, 1.478), instrumento forjado por el teólogo dominico de Colonia Jakob Sprenger, para detectar y tratar con supuestas brujas, se describen hasta treinta y cinco métodos de tortura para hacer -- confesar a las mujeres que habían tenido pacto con el diablo. Es evidente que, si no morían antes, -- las mujeres acusadas confesaban siempre, lo que hacía pensar a sus torturadores que estaban en el verdadero camino, que tenían razón al obrar como obraban. Lo que subyace en el fondo es el ya tratado -- concepto de considerar a la mujer como algo inferior. La mujer, como ser inferior que es, poseída por el deseo carnal, es más proclive que el hombre a caer en la brujería. En los aquelarres el diablo adopta la figura de un macho cabrío y serán sobre todo las mujeres las que comercien carnalmente con él. Hasta se pretendió dar carácter científico a -

esta supuesta menoría de la mujer. Por esta época, Guillermo Bouchet explica que la inferioridad de la mujer se manifiesta en la humedad constante que emana de su persona.

La problemática sexual preocupa a la Inquisición de una manera particular. El dominico antes citado, Sprenger, junto con su hermano de hábito, Kramer, pensando que la persecución de brujas no -- era suficientemente intensa en su país, fueron a Roma, a que el Papa Inocencio VIII les permitiese ser más inflexibles. Volvieron de Roma provistos de la bula papal "Summis desiderantes affectibus", en la que, literalmente, se dice que "muchas personas de ambos sexos se han entregado a los demonios, íncubos, y al haber hecho esto han obtenido unos poderes mágicos con los cuales han provocado el nacimiento de niños muertos, matado terneros, destruido cosechas, causado enfermedades, creado impotencia, provocado coitos insatisfechos o dolorosos, poluciones nocturnas, frigidez femenina, abortos, agotamiento de la leche..." Aunque en la bula se habla de incubos y súcubos ya he indicado antes que eran las mujeres generalmente las encausadas. Se dice -

que Sprenger y Kramer llevaron a la hoguera a veinte o treinta mil supuestas brujas.

Frente a este severísimo comportamiento inquisitorial la gente asiste a la cada día mayor relajación de la ética sexual del clero. Y no sólo los simples sacerdotes sino que esta desmoralización sexual se da también, quizás aún con mayor intensidad, en las altas jerarquías eclesiásticas, sin excluir al Papado. Indudablemente esta oposición entre lo que se predicaba y lo que se hacía contribuyó no poco a minar la dependencia del individuo con la religión.

Pese a que la mujer es considerada por la religión como ser inferior, el amor cortés sigue influyendo en la sociedad. Petrarca, figura principal en el desencadenamiento del fenómeno renacentista, sería el arquetipo de este amor cortés, con su amor -- neoplatónico por la idealizada Laura, a la que dedica su poesía. Este neoplatonismo contribuye a que permanezcan separados amor y matrimonio. En el matrimonio, elevado al rango de sacramento desde el Concilio de Trento, una vez más la mujer, según la -

ley, es tratada en desventaja con el hombre. El marido, por ejemplo, tiene absoluto derecho sobre todos los bienes del matrimonio. La dote que apor -- te la mujer pertenece totalmente al marido, que podrá disponer de la misma como le plazca.

En una reacción pendular, tan típica en la -- historia de la ética sexual, a los excesos licencio sos del Renacimiento sucede el puritanismo del siglo XVII, seguido a su vez por la reacción liberal, que desemboca en el libertinaje del XVIII.

Si pensamos que la actitud puritana, que ahora comienza, creía que el hombre es esencialmente pecaminoso, y era directamente contraria a toda manifestación de placer, entenderemos cómo esta actitud puritana, que en muchos aspectos perdura en la actualidad, ha sido tan negativa para todo cultivo y desarrollo de la sexualidad.

El puritano, muy influido por la religión, abomina de cualquier renovación de la fé católica, militando en ella con un sentimiento amargo de la exis -- tencia, que le lleva a una vida austera, llena de -- censuras y de autocastigo. La mujer, una vez más, -

queda subordinada al padre durante su infancia y ju ventud, al marido después, durante su etapa de esposa y madre. Y toda esta forma de pensar, basándose en sólidos argumentos teológicos.

En relación a la ética sexual, el libertinaje del siglo XVIII se manifiesta, sobre todo, en la -- crisis que sufre la institución matrimonial. En la unión de la pareja se pone de manifiesto fundamen-talmente la relación sexual, de la que se hace verdadero culto. La obligación masculina sería la de conquistar el mayor número posible de mujeres. La obligación de la mujer no sucumbir a los ataques del varón y, en todo caso, aceptar solamente a los aman-tes de calidad. Sade y Casanova serían, a pesar de sus filosofías del amor diametralmente opuestas, representantes característicos de ésta época. (En la "Jornada monográfica sobre la sexualidad masculina en crisis", celebrada en Madrid, en Abril de 1982, a la que asistió el Dr. Gilbert Tordjman, Presidente de la Sociedad Mundial de Sexología, se llegó a la conclusión de que la obligación que siente el -- hombre de comportarse sexualmente de una forma "ma-chista" y siempre potente es una de las causas fre

cuentas de disfunciones sexuales masculinas).

El libertino, al defender que el deseo es un impulso natural, sigue a ciegas y sin ningún freno éste deseo, convirtiéndolo en el objetivo principal de la vida. El libertinaje es, pues, un culto a la naturaleza en lo que esta tiene de más salvaje y acultural.

Los hechos más característicos del siglo XIX, - en cuanto a ética sexual se refiere son la enorme difusión de la prostitución, la rebelión de las mujeres en busca de una mayor igualdad con el hombre y la curiosidad que en todas las capas sociales suscitan los problemas sexuales.

Si bien la prostitución ha existido siempre y - aún ha sido floreciente en muchos periodos de la historia de la humanidad, en el siglo XIX su crecimiento fué algo fuera de lo común. Las causas podrían centrarse en la progresiva despoblación del campo y en - el crecimiento rapidísimo de las ciudades, con las -- consiguientes secuelas de falta de trabajo y pobreza, que llevaron a muchas mujeres a prostituirse; la militarización intensa de la sociedad, con el consi -- guiente desplazamiento de un sector importante de la

juventud; por último, el trato injusto y devaluado que se daba a la mujer, induciendo a muchas de estas a dedicarse a un oficio, que no necesita ninguna especialización, y con el que se obtienen beneficios más fáciles que los conseguidos con un trabajo intelectual o aún manual al que, por otra parte, - no tenían acceso.

En este siglo comienzan los más importantes - movimientos feministas, que piden una mayor igual-dad entre hombre y mujer, incluso, como es lógico, - en el plano de la ética sexual. La emancipación de la mujer que, indudablemente, no ha concluido todavía, postula una completa igualdad con el hombre, - en todos los aspectos del matrimonio. En germen ya estaba entonces la revolución sexual de la mujer, - que culminará en el siglo actual.

Sin embargo, creo que el hecho más importante del siglo XIX, siempre bajo el punto de vista de la ética sexual, será la cada día mayor curiosidad por todo lo referente al tema de la sexualidad. Esto - hace que algunos autores comiencen a tratar este tema con creciente sentido científico. Y con el estu

dio científico llega el conocimiento objetivo que ser
virá para establecer una auténtica filosofía de la --
sexualidad.

Sería prácticamente imposible enumerar a todos
los verdaderos estudiosos de la sexualidad, pero hom-
bres tales como Henry Havelock Ellis, Richard von --
Krafft-Ebing, Sigmund Freud, Theodor Hendrick Van de -
Velde, o mujeres como Elizabeth Blackwell, han contri-
buido de manera decisiva al conocimiento y compren- --
sión de la realidad sexual, conocimiento y compren- --
sión que fueron claves para llegar al establecimiento
de la ética sexual del siglo XX.

3.2.3.- Tercer periodo o etapa de masificación

Como ya indicamos anteriormente, Riesman pone
en las revoluciones políticas de principios de éste -
siglo el desencadenante de la etapa de masificación o
del hombre heterodirigido, periodo en el que actual -
mente estamos.

Si lo comparamos con la duración del primer -
y segundo periodo, pese al pequeño número de años --
transcurridos, poco más de medio siglo, las transfor-
maciones que ha sufrido la sociedad en general duran-

te éste periodo, probablemente han sido mayores y no guardan parangón con las acaecidas en cualquier otro período de la Historia. Particularmente, en el aspecto que estamos analizando, el de la ética sexual, el cambio ha sido explosivamente revolucionario. Las dos principales y grandes causas que han propiciado el mismo serían las siguientes:

En primer lugar, habría que poner el conocimiento científico cada vez más profundo y extenso -- que se tiene del fenómeno sexual. Y no sólo en su dimensión anatómica y fisiológica estricta, sino, sobre todo, en su plano psicológico y social.

Es cierto que siempre ha suscitado curiosidad el tema sexual, pero sólo a partir del siglo XIX, -- con Henry Havelock Ellis, se puede decir que al estudio del tema se le ha dado un carácter marcadamente científico. (Precursor pseudocientífico de los estudios actuales sería "Walter" el anónimo autor de la autobiografía sexual "My Secret Life". Además de un interesante cuestionario que, según él mismo dice, aplicó a sus más de dos mil conquistas femeninas, -- realizó observaciones directas a través de agujeros hábilmente disimulados en habitaciones de prostíbu-

los y hoteles. También llevó a cabo curiosos experimentos como el de la realización de la cópula estando la pareja sumergida en el agua).

Si bien Havelock Ellis, en su cuantiosa producción, es fundamentalmente descriptivo, tiene una -- enorme importancia desde dos puntos de vista. En -- primer lugar, es el primer tratadista que se atreve a hablar extensa y minuciosamente de un tema hasta -- entonces absolutamente proscrito de todo lo que no -- fuese literatura erótica. En segundo lugar, su importante conclusión, avalada por su pasmosa erudición de que en el aspecto sexual no todo el mundo es semejante, abrió las mentes al estudio posterior objetivo de cualquier tipo de actuación sexual, sin descartarla de antemano a causa de una pretendida ética sexual normal.

Sigmund Freud, pese a lo criticable de sus teorías y método psicoanalítico, hay que reconocer que -- es el genio que más ha contribuido a destabuizar el -- sexo. El impacto de su obra en todos los ámbitos de la sociedad posterior es innegable. Pero, además, -- los escritos de Freud influyeron de manera decisiva para que la sociedad se preocupase del tema de la --

sexualidad, considerando su estudio como algo primor
dial, una vez que Freud la hizo consciente de las re
percusiones patológicas, a nivel individual y colec-
tivo, que puede tener una moral sexual basada en la -
culpabilidad. (Reflejo claro de la preocupación que
sobre el tema de la sexualidad tiene al presente la
sociedad sería la implantación de la Educación Sexual
como asignatura obligatoria en el bachillerato de --
tantos países).

La influencia que el ginecólogo holandés T. H.
Van de Velde ha tenido y tiene aún en la actualidad
ha sido enorme. A pesar de su educación victoriana,
que nunca desapareció en él por completo (su obra --
"Matrimonio ideal" está dirigida a las parejas legal
mente constituidas en matrimonio, aunque, como es lóg
gico, la influencia de la misma vaya mucho más allá),
Van de Velde fué consciente, e hizo consciente a su
generación, de que el sexo no es intrínsecamente al-
go perverso y bajo. Es más, describió con precisión
detallada técnicas específicas corporales, que con -
tribuyen a hacer más placentera y alegre la unión --
corporal. Puso también de relieve la no preponderan-
cia del papel masculino ni femenino en el acto --

sexual, sino que el contexto sexual afirmó que consiste primordialmente en un dar y recibir mútuo y recíproco.

Pese a todo lo dicho anteriormente, el primer estudio objetivo y científico moderno, con sólidos fundamentos cuantitativos, fué el realizado por el Dr. Alfred C. Kinsey, el famoso informe que lleva su nombre, publicado en 1.953. Pese a las críticas fundadas, sobre todo desde el punto de vista estadístico, que se pueden hacer al Informe Kinsey, sigue siendo probablemente el conjunto de muestras más fidedigno que existe del comportamiento sexual humano. Además, es interesante hacer hincapié en el hecho de que, los estudios competentes que, a partir de 1.953, se han realizado en los Estados Unidos de América y en otros países sobre el tema, vienen a confirmar mayoritariamente los descubrimientos clave que se deducen del Informe Kinsey. Aún teniendo en cuenta su relativa antigüedad, no deja de ser el Informe Kinsey un documento imprescindible para el estudioso del comportamiento sexual humano.

Masters y Johnson, finalmente, culminarían la fecunda línea investigadora iniciada por Havelock --

Ellis. Muy suscintamente diría que sus fundamentales aportaciones han sido tres. En primer lugar introducir el laboratorio, con las condiciones óptimas de observación rigurosa y controlada que este permite, dentro de la actividad sexual más íntima. En segundo lugar llegar a conclusiones prácticas a partir de sus - estudios, con aplicaciones terapéuticas inmediatas de los mismos. En tercer lugar la increíble divulgación que han conseguido sus escritos, lo que ha influido - decisivamente en la destabuización del tema. (Cuando en 1.966 el Dr. William H. Masters y la señora Virginia E. Johnson publicaron su primer libro, "Respuesta sexual humana", de forma increíble se convirtió en un auténtico best-seller, vendiéndose en poco tiempo -- 250.000 ejemplares del mismo. Rápidamente fué traducido a nueve idiomas).

La segunda gran causa del cambio que han experimentado las costumbres sexuales en lo que llevamos de siglo ha sido el que, por primera vez en la Historia de la humanidad se ha logrado separar en la pareja de una forma práctica y eficaz la sexualidad de la fun-ción reproductora que lleva aneja.

Ya desde tiempos lejanos se conocen métodos pa-

ra que la unión sexual resulte infecunda. Sin embargo, solamente desde finales de la primera mitad de éste siglo, con la producción masiva de anticonceptivos al alcance de la inmensa mayoría de las personas, se ha conseguido que la pareja controle con seguridad el nacimiento de nuevos hijos.

Si bien, con toda seguridad, la razón social que ha llevado al extendidísimo uso de los anticonceptivos ha sido el controlar el crecimiento demográfico de la humanidad, sin embargo, indirectamente, éste frecuente uso ha influido de manera importante en la ética sexual. (La raza humana ha necesitado varios cientos de miles de años para alcanzar una población de mil millones en el año 1.850. Un siglo más tarde se llegó a los tres mil millones y para finales de éste siglo probablemente vivirán sobre la tierra unos cuatro mil millones de personas). Al pretender controlar la natalidad se ha -- reivindicado el cultivo de la sexualidad como algo en sí mismo importante y de valor, y no como generalmente se la consideraba y aún por muchos se la considera, como una realidad por y para conseguir la continuidad en la vida de la especie humana.

Evidentemente, éste es un enfoque radicalmente diferente al que se tenía hasta hace poco y aparece con tanto empuje que, hasta la supertradicional Iglesia Católica ha sentido su influjo. Para muchos autores teológicos de categoría, por ejemplo, la esencia misma del matrimonio reside en el amor mútuo de la pareja, teniendo en cuenta que para la conservación de éste amor mútuo juega un papel importantísimo la plena realización sexual de la misma.

Otro efecto a destacar de la utilización masiva de los anticonceptivos ha sido la ayuda que ha sus puesto para la mujer, incrementando su liberaliza -- ción y permitiéndole una mayor independencia corpo -- ral y, por tanto, personal.

También han favorecido los anticonceptivos una mayor promiscuidad sexual. Desde el momento en que se está seguro de evitar la tan temida prole, la bús queda y disfrute sexual de un compañero o compañera diferente del habitual se realiza más frecuentemente y con mayor facilidad. Los jóvenes por su parte, en donde a la prolongación de los estudios separa ca da día más, la edad cronológica de la sexualidad y -

la posibilidad social de unirse en parejas estables, pueden intimar sexualmente sin mayores consecuencias. (André Morali-Daninos, refiriéndose a la sociedad -- francesa, no duda en afirmar que la Universidad se -- ha convertido en el lugar predilecto del encuentro -- sexual. Algo parecido podría decirse, sin temor a -- equivocarse, de la Universidad Española).

Así mismo ocurre que la prolongación de la longevidad, el que la gente viva por término medio más años y en mejores condiciones físicas, permite a la pareja dedicar más tiempo al sexo durante su ciclo -- vital. Este hecho ha reforzado y extendido la idea, antes expuesta, de que la sexualidad es un bien, en sí misma considerada, que conviene cultivar y desa -- rrollar. Téngase en cuenta que, después del derecho a la vida y el derecho al trabajo, el hombre ha conquistado el derecho a la felicidad, y es claro que -- en el logro de la misma juega un papel importante la sexualidad. Por otra parte, la filosofía de la -- sexualidad, las ideas básicas que se tengan sobre la misma, se contrastan con la experiencia y esta experiencia transforma y modifica esas ideas básicas.

Religión y secularización

Una realidad social, que ha favorecido grandemente este profundo cambio que se ha operado en las costumbres sexuales, ha sido el de la progresiva secularización de la vida y pérdida de influencia por parte de la religión. Y esto es particularmente -- claro en España, donde numerosos autores advierten el cada día menor influjo que tiene, en todos los - ámbitos de la sociedad, la religión católica. Esta realidad adquiere una particular importancia al incidir sobre el tema de la ética sexual, pues no cabe duda que la moral católica se ha vivenciado du-rante largas épocas fundamentalmente como una moral sexual. Este tema representaba, por una parte, -- aquel que ocupaba principalmente la atención de los moralistas y, por otra, se convirtió en el criterio principal para juzgar la calidad moral de los individuos. Aunque todavía se siga manteniendo esta -- idea, cada día representa el modo de pensar de menos personas.

Como dice Max Weber, "la relación entre la religión y la sexualidad es extraordinariamente íntima, aunque es parcialmente consciente y parcialmen-

te inconsciente y a pesar de que puede ser tanto indirecta como directa" (Max Weber, 1.967). Sin embargo, el fenómeno de secularización se hace cada día más evidente. Entendiendo secularización como sinónimo de desacralización. Y ocurriendo que esta desacralización no está compensada por un proceso paralelo de signo inverso en otros campos, hace disminuir el peso global de lo sagrado en la sociedad. (En --tiendo el concepto sagrado, como opuesto a profano,-- en el sentido que dá al término Durkheim en su obra "Las formas elementales de la vida religiosa", 1912).

Esta desacralización de la sociedad en general, ha cuestionado y puesto en duda la capacidad de la autoridad religiosa para imponer normas estrictas que regulen la intimidad sexual de la pareja. En este aspecto particular la jerarquía eclesiástica analiza el tema desde un plano teórico y sin implicaciones personales, lo que contribuye a menguar su autoridad. (Rara vez la autoridad eclesiástica toma en cuenta en este tema, como factor decisivo, la opinión de los seculares. Y cuando afirma que lo va a hacer, luego se retracta, si esta opinión no coincide con la suya. Recuerdese los prolegómenos a la publicación de la Hu-

mane Vitae, encíclica papal, por otra parte, quizá la más rechazada a todos los niveles de las publicadas - en este siglo. Precisamente por eso es, quizá, la -- más conocida).

En síntesis, la secularización de la vida ha tenido un notable influjo en la nueva ética sexual (que a su vez, en lógico feed-back, ha contribuido a dicha secularización), favoreciendo el desarrollo de, lo -- que se ha venido llamando, la revolución sexual de éste siglo.

4.- ESCALA DE ACTITUDES SEXUALES

4.1.- Cuestionario base

Como ya he indicado en la introducción, la Escala de Actitudes Sexuales que utilizo en ésta in -vestigación básicamente está tomada de la que usó H. J. Eysenck en su estudio "Sexo y Personalidad". El objetivo final de Sexo y Personalidad es completa -mente diferente del que se pretende en esta tesis. Sin embargo, la escala es perfectamente válida y --utilizable para medir actitudes sexuales, que es --precisamente lo que intento hacer en este trabajo. No obstante, ha sido aconsejable realizar algunos -cambios, que paso a explicar a continuación.

El inventario de actitudes sexuales de Sexo y Personalidad ("inventario", así lo denominó Eysenck) consta de 98 items. (En realidad Eysenck utilizó, -en la obra citada, un cuestionario de personalidad, un inventario de prácticas sexuales y un inventario de actitudes sexuales. Según dice el mismo Eysenck, muchas de las preguntas de este último inventario -fueron tomadas de otro mucho más amplio publicado -por F.C. Thorne; otros autores sugirieron algunas -

diferentes y se agregaron además una serie de preguntas nuevas).

4.2.- Nuevo cuestionario

Personalmente debía de tener en cuenta que el cuestionario de actitudes sexuales lo pensaba pasar a una muestra de universitarios para estudiar su fiabilidad, dado que pensaba introducir algunos cambios en el mismo. Evidentemente, estos universitarios -- prestarían su colaboración de una manera voluntaria y desinteresada. Desde este punto de vista, 98 -- items me pareció un número excesivo. Formé un nuevo cuestionario con solamente 37 items, a los que añadí cinco más, de alguna manera diferentes en la presentación a los 37 primeros.

Además, esta reducción a menos de la mitad del número de items utilizados por Eysenck, también venía aconsejada por el hecho de que, en el cuestionario utilizado en Sexo y Personalidad, la respuesta a cada uno de los items tenía solamente tres posibles alternativas. Detrás de cada una de las preguntas - del inventario de actitudes hacia el sexo había un - "Sí", un "?" y un "No", con la idea de que el inte -

rrogado subrayase la respuesta con la que se sintie se más identificado. En mi caso, dado que pretendo estudiar la dirección seguida por un posible cambio de actitud, tuve que ampliar el número de posibles respuestas a cinco, lo que prolonga de manera apreciable el cuestionario.

En el cuestionario que he utilizado en este - trabajo aparecen, pués, a continuación de todos y - cada uno de los 37 primeros items, las cinco si -- guientes posibles respuestas, con la introducción, - al principio del cuestionario, de que se señale la respuesta con la que se está más identificado:

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- En duda
- En desacuerdo
- Totalmente en desacuerdo

Estos 37 items, incluida la brevísima intro - ducción que encabeza el cuestionario, en la que se hace hincapié en que se tenga en cuenta que no hay respuestas correctas o incorrectas, ocupan en total cinco hojas y media, tamaño folio, por una sola ca-

ra. A continuación, en hoja aparte, se presentan cinco preguntas, la quinta doble, una para que respondan los hombres, otra para las mujeres. Las tres primeras de estas cinco tienen sólo dos posibles respuestas. La cuarta y la quinta presentan, siete alternativas la cuarta, seis la quinta. También se enfatiza, con una breve nota, el hecho de que no existen respuestas correctas o incorrectas. Estas cinco últimas cuestiones suponen un folio más, también por una sola cara.

El tiempo que se les daba a las personas a las que se pasó el cuestionario era ilimitado, aunque se pedía que lo cumplimentasen con una cierta agilidad. A pesar del relativamente poco tiempo que supuso, por término medio, contestar al cuestionario, tuve dificultades, y no pocas, para pasarlo a los 611 estudiantes universitarios a los que se les pasó. Con toda seguridad, un cuestionario de 98 items, como el utilizado por Eysenck, y con cinco alternativas posibles en cada uno de los items hubiese originado muchas más dificultades.

El cuestionario se compone, pues, de 42 items, de los que diez son diferentes a los usados por H.J.-

Eysenck, no incluidos en sus inventarios. Los items que he tomado de Eysenck algunos están simplemente traducidos. Los más, sin embargo, han sido adaptados en su traducción. Pienso que no se trata de trasladar a correcto español lo que el cuestionario de Eysenck expresa en inglés, sino que el rechazo o -- aceptación de la idea expresada en el item se corresponda, en la mentalidad universitaria española, con la correspondiente inglesa.

De los diez nuevos items introducidos, uno se refiere a un aspecto que particularmente me interesa tratar de analizar. Se trata de ver la actitud que tiene la juventud universitaria española sobre la influencia que la religión ejerce sobre la sexualidad, y si piensan que esta influencia es o no inhibidora para el desarrollo de ésta sexualidad. Los otros -- nueve están incluidos en un cuestionario que se propone a los alumnos que asisten al programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, en el Instituto de Ciencias Sexológicas. Como dije en la introducción, se está realizando un estudio utilizando el método de análisis de contenido sobre este y otros cuestionarios. Y se trataba de ver si se llega, por

diferentes métodos, a conclusiones semejantes. En realidad, son items que ciertamente reflejan actitudes sexuales y me ha parecido bien incluirlos.

En el cuestionario he introducido, por una parte tres pares de items (/4-19/ /5-11/ /7-25/) y por otra tres items (/6-13-22/), que son absolutamente paralelos. Si bien tienen matices diferentes, hay que pensar que la persona que responda con sinceridad debe contestarlos de manera similar.

Los he utilizado para retirar de la muestra -- aquellos cuestionarios que no estaban bien contestados, ya fuese por falta de seriedad, ya fuese por -- falta de interés. Una vez más recuerdo que la muestra estudiantil a la que se pasó el cuestionario era absolutamente voluntaria.

Justificación de la muestra

La razón fundamental por la que quise pasar el cuestionario a una muestra suficientemente grande -- fué la de que al haber introducido diez items nuevos y al reducir notablemente el número de items, convenía estudiar la fiabilidad del nuevo cuestionario -- que resultaba a causa de haber realizado estos cam-

bios. La elección de estudiantes universitarios se debe al hecho de que entre estudiantes es fácil, en general, aplicar un cuestionario, particularmente -- si se trata de un cuestionario de actitudes sexua -- les. Muy frecuentemente, después de que lo hubiese aplicado, me preguntaron sobre el motivo y razones del cuestionario, me hicieron preguntas sobre algunos de los items, quisieron discutir algunos de -- ellos... En algunos casos particulares vinieron -- personalmente a hablar conmigo para tratar con toda amplitud la totalidad del cuestionario, item por -- item, a pesar de la pérdida del anonimato que ésto suponía. Curiosamente fueron mujeres las que qui -- sieron comentar de esta manera el cuestionario. Por otra parte, el aplicar el cuestionario a estudian -- tes universitarios me permitiría comparar los resul -- tados con los obtenidos por Eysenck. La expectativa es la de que los resultados no deben diferir de una manera notable.

Aunque pude pasar el cuestionario a un número reducido de estudiantes, pero suficiente para calcular un coeficiente alfa, pensé que merecía la pena molestarse en pasarlo a un número amplio de estudian

tes. En primer lugar, para realizar un análisis de conglomerados, conglomerados que me servirán, en la segunda parte de la tesis, para estudiar los posi - bles cambios de actitudes en los asistentes al programa de Formación de Monitores de Educación Sexual. En segundo lugar, una muestra amplia me ofrece base suficiente para tratar porcentualmente las respuestas a cada uno de los items, en función de una se - rie de categorías, lo que me permitirá sacar una se - rie de conclusiones, que si bien no son el objetivo principal de esta tesis no dejan de enriquecerla.

He pasado el cuestionario a seiscientos once estudiantes universitarios, y de estos seiscientos once he tenido que rechazar ciento cinco, quedando, por tanto, reducida la muestra a quinientas seis -- personas. El mayor número de cuestionarios rechazada dos fué a causa de la incoherencia puesta de manifi - fiesto por los items paralelos de que hablé antes. También hubo cuestionarios, muy pocos, contestada -- dos solo en parte. Algunos otros quedaron invalidada dos al comentarse los items, sin ceñirse a las alte - ternativas presentadas en cada uno de ellos. Por -- último hubo dos cuestionarios contestados a base de

comentarios agresivos e insultantes. Uno de un hom -
bre y otro de una mujer.

Al estudiar las respuestas a los cuestionarios, tuve que considerar como no presentados los dos últimos items. Inexplicablemente fué bastante amplio el número de estudiantes que dejaron sin contestación és -
tos últimos items.

Datos Personales

En hoja aparte, que servía como portada, se pedían una serie de datos que había que rellenar antes de comenzar a contestar el cuestionario como tal. Desde luego, de una forma verbal, brevemente, al presentarle el cuestionario y exhortarles a que lo cumpli -
mentasen de una forma correcta les aclaraba que los -
cuestionarios eran y debían ser completamente anóni -
mos. Los datos personales que se pedían no eran, de ninguna de las maneras, incompatibles con el anonimato que debía guardar el cuestionario.

Como primer dato se pedía la fecha, que única -
mente me servía a mí para llevar un cierto orden. A continuación se pedía el sexo, la edad, ciudad don --
de se cursó la E.G.B. o su equivalente (caso de que -

hubiesen estudiado en dos o más sitios diferentes, se les pedía que indicasen donde estudiaron los últimos años de E.G.B. que, a efectos de formación de actitudes sexuales son los más importantes), qué carrera -- universitaria estudiaban (La muestra se compone fundamentalmente de estudiantes de psicología, pedagogía, filosofía y de ingeniería, montes, industriales y telecomunicaciones. Hay también algunos estudiantes de medicina y de A.T.S., pero en menor número), en qué -- trabajaban (profesión), caso de que lo hiciesen, y, -- por último, si eran casados o solteros. (Esta última categoría tuvo alguna dificultad en cómo presentarla, pues la idea de casado o soltero parece que incluye -- aquella otra de que la pareja establecida debe, de al -- guna manera, haber legalizado su unión. Y es un he -- cho que, en la actualidad, muchos jóvenes universitarios viven juntos sin haber establecido entre ellos -- ningún nexo de tipo legal. Finalmente opté por indicar de palabra que, aquellos que viviesen de una mane -- ra habitual emparejados que se incluyesen en la categoría de los casados).

Dicotomías

Así pues, la muestra la puedo analizar bajo el

prisma de seis variantes diferentes que, por facilitar el estudio, he dicotomizado en el caso de edad y he considerado como dicotómicas en los demás casos. (Estrictamente hablando, más que como dicotómicas habría que considerarlas como variables nominales en las que se consideran sólo dos categorías. Ni siquiera el sexo puede considerarse, en sentido riguroso, como variable dicotómica).

Las seis variables serían las siguientes:

- 1) - Sexo: Masculino o femenino.
- 2) - Edad: Menores de, o de 25 años; mayores de 25 años.
- 3) - Ciudad donde se cursó E.G.B., o su equivalente: Capital de Provincia, no Capital de Provincia.
- 4) - Estudiante de: Ciencias, Letras.
- 5) - Profesión: Con profesión (además de estudiante), sin profesión.
- 6) - Casado, no casado (con la interpretación a la que antes hice alusión).

El número de sujetos en cada uno de los grupos es el siguiente:

Hombres	: 252
Mujeres	: 254
Menores de, o de 25 años:	404
Mayores de 25 años	: 102
Capital de Provincia	: 413
No Capital de Provincia	: 93
Ciencias	: 91
Letras	: 415
Con profesión	: 216
Sin profesión	: 290
Casados	: 78
No casados	: 428

5.- INSTRUMENTOS DE MEDIDA

5.1.- Coeficiente Alfa

Ya he indicado anteriormente que el cuestionario que utilizo en la segunda parte de la tesis básicamente está tomado del usado por Eysenck en "Sexo y Personalidad". Sin embargo, al haber introducido diez items nuevos y al reducir el número de éstos, creo conveniente calcular un coeficiente alfa que me garantice la fiabilidad del mismo.

Son muchos los autores que han estudiado el -- concepto de fiabilidad (Cronbach, 1.951; Novick y Lewis, 1.967; Mc Kennell, 1.970; Raju, 1.977; et alii). Por más próximo a nosotros me limitaré a citar al -- Profesor Yela.

Según el Profesor Yela el coeficiente alfa "in dica la precisión con que un conjunto de items mide un cierto aspecto de la personalidad o la conducta. -- Puede interpretarse... como una medida de la preci -- sión del test en función de su coherencia o consis -- tencia interna (interrelación de sus elementos)...; el coeficiente alfa indica la representatividad del test, o sea, la cuantía en que la muestra de items --

que lo constituye es representativa de la población de items posibles del mismo tipo y contenido psicológico" (Mariano Yela, 1.979).

La dificultad que tuve para realizar el cálculo de un coeficiente alfa nació de que en el Departamento de Psicología Matemática de la Facultad de Somosaguas no tenían un programa terminado para calcularlo con ordenador. Para solventar ésta dificultad apliqué un Análisis de Conglomerados sobre variables (BMDP1M, 1.974), que me dió una matriz de correlaciones. Tomando, entonces, la ecuación general de Spearman Brown, con la terminología adecuada, pude llegar al cálculo del coeficiente alfa.

Efectivamente, dicha fórmula sería:

$$r_{xx} = \frac{n\bar{r}_{jk}}{1 + (n-1)\bar{r}_{jk}}$$

donde r_{xx} = coeficiente de fiabilidad del test total, de longitud n, o coeficiente alfa.

El cálculo de la media de las correlaciones - (o coeficiente medio de fiabilidad de los elementos) resultó el siguiente:

$$\bar{r}_{jk} = 0'0734$$

de donde, siendo 40 el número de items utilizado en el cuestionario,

$$r_{xx} = \frac{40 \times 0'0734}{1 + 39 \times 0'0734} = \frac{2'936}{3'8626} = 0'76010977$$

es decir, un coeficiente de algo más de 0'76.

El Profesor Yela cuando trata, en la obra ante - riormente citada, acerca de la cuantía del coeficiente de fiabilidad, afirma que en investigaciones teóricas (y este es nuestro caso), basta obtener una fiabilidad entre 0'50 y 0'80. Un coeficiente alfa, por tanto, de 0'76 dá garantías de fiabilidad suficientes para aplicar el cuestionario analizado en esta primera parte - de la tesis, en la investigación llevada a cabo en la segunda parte.

5.2.- Análisis de Conglomerados

Dentro de las pruebas a las que he sometido los resultados obtenidos en la muestra de universitarios españoles está la que he realizado de un análisis de conglomerados.

Con un análisis de conglomerados se pretende dividir el conjunto de items total de que consta el -- cuestionario utilizado, en un número, no excesivo, de subconjuntos formados por aquellos items que guardan una mayor semejanza entre sí, llegándose a lo que podríamos llamar grupos naturales. (Sanchez García, - 1.978).

Estas agrupaciones son las que servirán, en la segunda parte de esta tesis, como base para analizar los posibles cambios de actitudes sexuales de los -- asistentes al programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, que imparte el Instituto de Ciencias Sexológicas.

El análisis de conglomerados empleado ha si -- do el que utiliza como criterio de semejanza o desemenjanza de los items la distancia euclidiana, que - no es un criterio lineal y, por tanto, es perfectament

mente congruente con los datos obtenidos al aplicar una escala de actitudes tipo Likert. (Como indiqué anteriormente, he aplicado un análisis de conglomerados sobre variables, que utiliza el coeficiente de correlación de Pearson para observar la semejanza o desemejanza de los items, con objeto de lograr una matriz de correlaciones y poder, a partir de ella, calcular el coeficiente alfa. Comparando los resultados finales de este análisis de conglomerados sobre variables, con los obtenidos con el análisis de conglomerados que utiliza la distancia euclidiana, los resultados son muy parecidos. Lo que confirma, en cierto modo, la tesis de Likert de que su técnica produce puntuaciones cuyas unidades son iguales en toda la extensión de la amplitud. Likert, 1.932).

Del estudio del análisis de conglomerados se deducen cinco grandes clases o grupos. He dado a cada uno de ellos un nombre interpretativo, que indique el aspecto común de la actitud sexual que mejor refleja cada grupo. Evidentemente, estos nombres son completamente subjetivos y podrían ser otros.

Titulos de los conglomerados

Con las palabras titulares que utilizo no pretendo reflejar, como es lógico, ningún juicio sobre la bondad o malicia de lo expresado por cada item. - Dentro de cada grupo están los items característicos del nombre que lo representa.

Los cinco títulos serían los siguientes:

Grupo I : Curiosidad sexual

Incluye los items: 14, 24, 33, 34, 37, 38, 39,
40.

Grupo II : Promiscuidad sexual

Incluye los items: 15, 16, 17, 26, 29, 31.

Grupo III : Sexo prohibido

Incluye los items: 1, 3, 8, 10, 11, 12, 22.

Grupo IV : Posturas actuales sobre sexualidad

Incluye los items: 2, 4, 6, 9, 19.

Grupo V : Posturas tradicionales sobre sexualidad

Incluye los items: 5, 13, 18, 28.

Los restantes items, si bien desde un punto de vista estadístico estarían incluidos en los distintos grupos, ateniéndonos al análisis de conglomerados efectuado, sin embargo, he preferido no incluirlos en estos grupos, ya que pueden estar matizados en un sentido político-social, lo que no resulta conveniente a la hora de aplicar estos grupos para tratar de averiguar un posible cambio de actitud. Así, por ejemplo, el ítem 27, "Con la educación sexual en los colegios y escuelas", estadísticamente hablando está claramente incluido en el grupo IV. Sin embargo, aunque ciertamente refleja una actitud sexual, es claro que mucha gente puede estar de acuerdo con el, simplemente porque así se hace en todos los países considerados como más civilizados.

5.3.- Análisis de las respuestas al cuestionario

Si bien los datos obtenidos en la muestra de -- 506 universitarios, a los que se ha pasado el cuestionario de actitudes sexuales, han servido fundamentalmente para calcular la fiabilidad del mismo, sin embargo, brindan una información adicional, que merece la pena tratar.

En primer lugar, el número mismo de estudiantes universitarios que cumplimentaron el cuestionario -- (506) unido a las dicotomías que he considerado en la muestra, me han permitido sacar una serie de conclusiones, después de haber trasladado las respuestas a porcentajes.

En segundo lugar, me han permitido comprobar cómo la juventud universitaria actual (pienso que bien representada por los 506 sujetos de la muestra) sienten el influjo de la religión en el ámbito de su --- sexualidad. Precisamente sobre este aspecto me he -- planteado la siguiente hipótesis.

5.3.1.- Hipótesis previa

La hipótesis que he formulado en esta primera

parte de la tesis y, por tanto, que no es el objetivo principal de la misma, sería la siguiente:

"La juventud universitaria siente que la reli -
gión católica tiene una influencia negativa sobre el
pleno desarrollo de la sexualidad".

5.3.2.- Cálculo de porcentajes

El cálculo de tantos por ciento lo hice direct
tamente, sin utilizar el ordenador, a partir de los -
resultados obtenidos con un programa de Fortran IV --
original del Profesor José M^a Merino. Con este prog -
rama se obtuvieron unas tablas (véase Apéndice III),
en las que, en función de las seis clases en que he -
dividido la muestra, aparecen el número de veces que,
en cada uno de los items, se está "completamente de -
acuerdo", "de acuerdo", "en duda", "en desacuerdo", -
"completamente en desacuerdo". A partir de estas ta-
blas fué elemental, aunque no poco laborioso, el lle-
gar a los cuarenta cuadros que expongo a continuación.

Las abreviaturas que utilizaré en todas las ta-
blas serán las siguientes:

TA : "Totalmente de acuerdo"
A : "De acuerdo"
D : "En duda"
DS : "En desacuerdo"
TDS : "Totalmente en desacuerdo"
M/o 25 a : "Menor de, o de 25 años"
My 25 a : "Mayor de 25 años"

Los valores numéricos están redondeados hacia el entero más próximo, excepto cuando se trate de - media unidad.

Item 1 - Está bien que los niños vean desnudos a sus padres.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	42 %	33 %	17 %	7 %	1 %
MUJERES	39 %	37 %	15 %	7 %	2 %
M/o 25 a.	38 %	36 %	16 %	7 %	3 %
My 25 a.	49 %	30 %	15 %	6 %	0 %
CAPITAL	41 %	36 %	16 %	7 %	1 %
NO CAPITAL	40 %	33 %	17 %	9 %	1 %
CIENCIAS	20 %	31 %	25 %	18 %	6 %
LETRAS	45 %	36 %	14 %	5 %	0 %
SIN PROFESION	34 %	36'5%	17 %	11 %	1'5%
CON PROFESION	49'5%	33 %	14 %	2 %	1'5%
NO CASADOS	37 %	37 %	17 %	7 %	2 %
CASADOS	58 %	27 %	9 %	6 %	0 %

Item 2 - Los anticonceptivos deberían estar al alcance de todo el mundo.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	63 %	22 %	7'5%	5 %	2'5%
MUJERES	55'5%	30 %	8 %	3'5%	3 %
M/o 25 a.	59 %	25'5%	9 %	3 %	3'5%
My 25 a.	59 %	28 %	3 %	10 %	0 %
CAPITAL	62 %	25 %	7 %	4 %	2 %
NO CAPITAL	45 %	32 %	12 %	6 %	5 %
CIENCIAS	51 %	24 %	13 %	3 %	9 %
LETRAS	61 %	26'5%	7 %	4'5%	1 %
SIN PROFESION	56 %	26 %	10 %	4 %	4 %
CON PROFESION	63 %	26 %	5 %	5 %	1 %
NO CASADOS	57 %	27'5%	8 %	4 %	3'5%
CASADOS	73 %	18 %	5 %	4 %	0 %

Item 3 - En relación al hecho de que un hombre de 68 años
tenga relaciones sexuales con una mujer de 22.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	42 %	30 %	23 %	4 %	1 %
MUJERES	24 %	41 %	24 %	9 %	2 %
M/o 25 a.	31 %	37 %	25 %	6 %	1 %
My 25 a.	40 %	31 %	20 %	8 %	1 %
CAPITAL	34 %	35 %	22'5%	7 %	1'5%
NO CAPITAL	26 %	39 %	29 %	5 %	1 %
CIENCIAS	26 %	35 %	26 %	8 %	5 %
LETRAS	34 %	36 %	23 %	6 %	1 %
SIN PROFESION	27 %	40 %	24 %	6 %	3 %
CON PROFESION	41 %	29 %	23 %	7 %	0 %
NO CASADOS	31 %	36 %	24 %	6'5%	2'5%
CASADOS	42 %	31 %	20'5%	6'5%	0 %

Item 4 - Con que se permita la vida común a las parejas
homosexuales.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	48 %	32'5%	9 %	4 %	6'5%
MUJERES	46 %	38 %	12 %	2 %	2 %
M/o 25 a.	48 %	34 %	10 %	3'5%	4'5%
My 25 a.	43 %	39 %	13 %	2 %	3 %
CAPITAL	48 %	35 %	10 %	3 %	4 %
NO CAPITAL	41 %	34 %	13 %	2 %	10 %
CIENCIAS	32 %	32 %	16 %	6'5%	13'5%
LETRAS	50 %	36 %	9 %	2 %	3 %
SIN PROFESION	42 %	35 %	13 %	4 %	6 %
CON PROFESION	54 %	36 %	7 %	1 %	2 %
NO CASADOS	45 %	35'5%	12 %	3'5%	4 %
CASADOS	59 %	33 %	5 %	1'5%	1'5%

Item 5 - La masturbación es malsana.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	3'5%	8 %	12 %	31 %	45'5%
MUJERES	2 %	5 %	16'5%	36 %	40'5%
M/o 25 a.	2 %	8 %	16 %	33 %	41 %
My 25 a.	5 %	3 %	11 %	34 %	47 %
CAPITAL	2 %	6'5%	14 %	33 %	44'5%
NO CAPITAL	6 %	7'5%	16 %	38 %	32'5%
CIENCIAS	9 %	15 %	19 %	32 %	25 %
LETRAS	2 %	5 %	13 %	40 %	40 %
SIN PROFESION	4 %	9 %	18 %	33 %	36 %
CON PROFESION	2 %	4 %	10 %	35 %	49 %
NO CASADOS	3 %	7 %	16 %	34 %	40 %
CASADOS	4 %	2'5%	8 %	32 %	53'5%

Item 6 - No hay que dar importancia a casarse con una persona que no es virgen.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	71 %	18 %	3'5%	4 %	3'5%
MUJERES	79 %	16 %	2 %	1 %	2 %
M/o 25 a.	75 %	17 %	3 %	2 %	3 %
My 25 a.	73'5%	17 %	3 %	6 %	0'5%
CAPITAL	76 %	17 %	2 %	3 %	2 %
NO CAPITAL	70 %	16 %	7'5%	2 %	4'5%
CIENCIAS	61'5%	23 %	5'5%	4'5%	5'5%
LETRAS	78 %	16 %	2 %	2 %	2 %
SIN PROFESION	71 %	20 %	3 %	3 %	3 %
CON PROFESION	80 %	13 %	3 %	3 %	1 %
NO CASADOS	75 %	18 %	2 %	3 %	2 %
CASADOS	77 %	11'5%	6'5%	2'5%	2'5%

Item 7 - Con relación al hecho de que actualmente se permitan cualquier tipo de espectáculos de los llamados "S".

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	44 %	37 %	10 %	6 %	3 %
MUJERES	31'5%	45 %	12 %	9 %	2'5%
M/o 25 a.	35 %	41 %	12 %	9 %	3 %
My 25 a.	49 %	40 %	9 %	2 %	0 %
CAPITAL	40 %	39'5%	11 %	7 %	2'5%
NO CAPITAL	27 %	48 %	12 %	11 %	2 %
CIENCIAS	32 %	42 %	9 %	12 %	5 %
LETRAS	39 %	41 %	11'5%	7 %	1'5%
SIN PROFESION	30 %	44 %	11 %	12 %	3 %
CON PROFESION	49 %	37 %	11 %	2 %	1 %
NO CASADOS	34 %	42'5%	12 %	9 %	2'5%
CASADOS	58 %	33 %	8 %	1 %	0 %

Item 8 - Con respecto a las relaciones sexuales con penetración anal.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	26 %	29 %	21 %	14 %	10 %
MUJERES	15 %	33 %	35 %	11 %	6 %
M/o 25 a.	20 %	31 %	29 %	12 %	8 %
My 25 a.	23'5%	31 %	23'5%	13 %	9 %
CAPITAL	21 %	32 %	27 %	12 %	8 %
NO CAPITAL	18 %	26 %	33 %	13 %	10 %
CIENCIAS	12 %	17'5%	31 %	20 %	19'5%
LETRAS	23 %	34 %	27 %	11 %	5 %
SIN PROFESION	16 %	27'5%	31 %	14 %	11'5%
CON PROFESION	27 %	35 %	24 %	10 %	4 %
NO CASADOS	19 %	30 %	30 %	13 %	8 %
CASADOS	31 %	35 %	18 %	9 %	7 %

Item 9 - Con que en muchas playas de todo el mundo se permita el desnudo total.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	62 %	28 %	5 %	3 %	2 %
MUJERES	46 %	36 %	8 %	7 %	3 %
M/o 25 a.	54 %	32 %	6 %	5 %	3 %
My 25 a.	57 %	31 %	7 %	4 %	1 %
CAPITAL	57 %	31 %	5 %	4 %	3 %
NO CAPITAL	42 %	33 %	11 %	4 %	10 %
CIENCIAS	42 %	35 %	11 %	4 %	8 %
LETRAS	57 %	31 %	5'5%	5 %	1'5%
SIN PROFESION	50 %	31 %	9 %	6'5%	3'5%
CON PROFESION	60 %	32 %	4 %	3 %	1 %
NO CASADOS	52 %	33 %	7 %	6 %	2 %
CASADOS	69 %	27 %	2'5%	1'5%	0 %

Item 10 - Con respecto a las relaciones sexuales entre chicos y chicas de 16/17 años.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	40 %	33 %	16 %	9 %	2 %
MUJERES	23 %	35 %	27 %	10 %	5 %
M/o 25 a.	31 %	34 %	22 %	9 %	4 %
My 25 a.	31 %	32 %	21'5%	11 %	4'5%
CAPITAL	32 %	35 %	21 %	9 %	3 %
NO CAPITAL	26 %	29 %	26 %	12 %	7 %
CIENCIAS	21 %	33 %	22 %	14 %	10 %
LETRAS	33 %	34 %	22 %	8 %	3 %
SIN PROFESION	29 %	32 %	22 %	11 %	6 %
CON PROFESION	34 %	36'5%	21 %	7 %	1'5%
NO CASADOS	29 %	35 %	22 %	9'5%	4'5%
CASADOS	43'5%	28 %	19 %	9'5%	0 %

Item 11 - Con que muchas mujeres viudas se satisfagan sexualmente ellas solas.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	28'5%	28 %	18 %	16 %	9'5%
MUJERES	20 %	36 %	22 %	18 %	4 %
M/o 25 a.	25 %	30 %	21 %	16'5%	7'5%
My 25 a.	21'5%	41 %	15 %	19 %	3'5%
CAPITAL	24 %	34 %	19 %	16 %	7 %
NO CAPITAL	25 %	26 %	24 %	19 %	6 %
CIENCIAS	13 %	21 %	24 %	25 %	17 %
LETRAS	26'5%	35 %	19 %	15 %	4'5%
SIN PROFESION	23 %	30 %	18 %	20 %	9 %
CON PROFESION	26 %	35 %	22 %	13 %	4 %
NO CASADOS	22 %	31'5%	21 %	18 %	7'5%
CASADOS	35 %	36 %	11'5%	13 %	4'5%

Item 12 - Respecto a tener contactos buco-genitales en las relaciones sexuales.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	48 %	26 %	15 %	6 %	5 %
MUJERES	36 %	22 %	22 %	14 %	6 %
M/o 25 a.	41 %	23 %	19'5%	10 %	6'5%
My 25 a.	45 %	26 %	14 %	11 %	4 %
CAPITAL	42 %	25 %	19 %	10 %	4 %
NO CAPITAL	42 %	20 %	16 %	12 %	10 %
CIENCIAS	28'5%	23 %	24 %	13 %	11'5%
LETRAS	45 %	24 %	17 %	9 %	5 %
SIN PROFESION	37 %	22 %	22 %	11 %	8 %
CON PROFESION	49 %	26 %	13 %	8 %	4 %
NO CASADOS	38'5%	24 %	21 %	11 %	5'5%
CASADOS	61'5%	23 %	5 %	6 %	4'5%

Item 13 - No se deberían tener relaciones sexuales antes del matrimonio.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	3 %	2 %	5 %	23 %	67 %
MUJERES	4 %	2 %	12 %	23 %	59 %
M/o 25 a.	5 %	2 %	9 %	22 %	62 %
My 25 a.	0 %	2 %	8 %	26 %	64 %
CAPITAL	3 %	2 %	8 %	23 %	64 %
NO CAPITAL	4 %	3 %	10 %	25 %	58 %
CIENCIAS	10 %	4 %	10 %	35 %	41 %
LETRAS	3 %	2 %	8 %	20 %	67 %
SIN PROFESION	5 %	2 %	11 %	26 %	56 %
CON PROFESION	2 %	2 %	6 %	19 %	71 %
NO CASADOS	4'5%	2'5%	9'5%	23 %	60'5%
CASADOS	0 %	0 %	3 %	23 %	74 %

Item 14 - El pensamiento de una orgía sexual me resulta repugnante.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	9 %	11'5%	23 %	32'5%	24 %
MUJERES	16 %	24 %	23 %	26 %	11 %
M/o 25 a.	12 %	19 %	23'5%	28 %	17'5%
My 25 a.	11 %	15 %	20 %	35 %	19 %
CAPITAL	12 %	18 %	23 %	30 %	17 %
NO CAPITAL	13'5%	18 %	21'5%	27 %	20 %
CIENCIAS	19 %	19 %	19 %	31 %	12 %
LETRAS	10 %	18 %	24 %	29 %	19 %
SIN PROFESION	13 %	21 %	21 %	26 %	19 %
CON PROFESION	11 %	13 %	25 %	34 %	17 %
NO CASADOS	13'5%	19 %	23 %	28'5%	16 %
CASADOS	9 %	10 %	19 %	35 %	27 %

Item 15 - Los jóvenes deben aprender lo referente al sexo por propia experiencia.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	10 %	21 %	16 %	32 %	21 %
MUJERES	12 %	22 %	25 %	28 %	13 %
M/o 25 a.	10 %	21'5%	22 %	29 %	17'5%
My 25 a.	13 %	21'5%	16 %	33 %	17 %
CAPITAL	11 %	22'5%	20 %	30 %	16'5%
NO CAPITAL	12 %	17 %	24 %	31 %	16 %
CIENCIAS	9 %	16 %	22 %	31 %	22 %
LETRAS	11 %	23 %	20 %	30 %	16 %
SIN PROFESION	10 %	19 %	23 %	30 %	18 %
CON PROFESION	11'5%	24'5%	17'5%	30 %	16'5%
NO CASADOS	10 %	21 %	21 %	30 %	18 %
CASADOS	15 %	22 %	15 %	31 %	17 %

Item 16 - El placer sexual debe disfrutarse siempre que se tenga ocasión.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	24 %	26 %	16 %	25 %	9 %
MUJERES	14'5%	22 %	29 %	25'5%	9 %
M/o 25 a.	19 %	22 %	23 %	25 %	11 %
My 25 a.	19 %	31 %	21'5%	25 %	3'5%
CAPITAL	20 %	24 %	22 %	26 %	8 %
NO CAPITAL	17 %	24 %	25 %	25 %	9 %
CIENCIAS	6'5%	22 %	20 %	31 %	20'5%
LETRAS	22 %	24 %	23 %	24 %	7 %
SIN PROFESION	17'5%	21 %	22 %	27 %	12'5%
CON PROFESION	21 %	28 %	23 %	23 %	5 %
NO CASADOS	18 %	22 %	23 %	27 %	10 %
CASADOS	27 %	33 %	18 %	17 %	5 %

Item 17 - Con respecto a estar relacionado sexualmente con -
más de una persona, en un mismo período de tiempo.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	12 %	22 %	25 %	28 %	13 %
MUJERES	5'5%	9 %	22 %	40'5%	23 %
M/o 25 a.	8 %	15 %	23 %	35 %	19 %
My 25 a.	8 %	18 %	24'5%	29 %	20'5%
CAPITAL	9 %	16 %	22 %	34 %	19 %
NO CAPITAL	6 %	12 %	27 %	35 %	20 %
CIENCIAS	12 %	9 %	12 %	36 %	33 %
LETRAS	7 %	17 %	25'5%	34 %	16'5%
SIN PROFESION	9 %	12 %	20 %	39 %	20 %
CON PROFESION	7 %	20 %	27 %	28 %	18 %
NO CASADOS	9 %	14 %	22 %	36 %	19 %
CASADOS	6 %	24 %	29 %	26 %	15 %

Item 18 - El sexo opuesto te respetará más si no le das demasiada confianza antes del matrimonio.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	4 %	2 %	12 %	31 %	51 %
MUJERES	2 %	8 %	17 %	36'5%	36'5%
M/o 25 a.	3 %	6 %	16 %	31 %	44 %
My 25 a.	3 %	2 %	10 %	42 %	43 %
CAPITAL	3 %	6 %	14 %	33 %	44 %
NO CAPITAL	2 %	2 %	17 %	35 %	44 %
CIENCIAS	5 %	11 %	16 %	33 %	35 %
LETRAS	3 %	4 %	14 %	34 %	45 %
SIN PROFESION	3 %	6 %	19 %	34 %	38 %
CON PROFESION	3 %	4 %	9 %	33 %	51 %
NO CASADOS	3 %	6 %	16 %	33 %	42 %
CASADOS	2'5%	1 %	6 %	38'5%	52 %

Item 19 - La homosexualidad es normal para algunas personas.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	48 %	35 %	8 %	6 %	3 %
MUJERES	38 %	44 %	11 %	5'5%	1'5%
M/o 25 a.	43 %	38 %	10 %	5 %	4 %
My 25 a.	42 %	44 %	7 %	7 %	0 %
CAPITAL	44 %	39 %	10 %	5 %	2 %
NO CAPITAL	39 %	40 %	10 %	10 %	1 %
CIENCIAS	32 %	41 %	11 %	9 %	7 %
LETRAS	45'5%	39 %	9 %	5 %	1'5%
SIN PROFESION	38 %	40 %	11 %	7 %	4 %
CON PROFESION	50 %	38 %	7 %	4 %	1 %
NO CASADOS	40 %	41 %	10'5%	6 %	2'5%
CASADOS	59 %	32 %	5 %	4 %	0 %

Item 20 - La religión católica está en contra del pleno desarrollo de la sexualidad.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	40 %	25 %	13 %	8 %	14 %
MUJERES	35 %	24 %	13 %	14 %	14 %
M/o 25 a.	35 %	25 %	14 %	11 %	15 %
My 25 a.	47 %	21'5%	10 %	10 %	11'5%
CAPITAL	38 %	24 %	12'5%	11 %	14'5%
NO CAPITAL	32 %	29 %	15 %	12 %	12 %
CIENCIAS	25 %	24 %	15 %	15 %	21 %
LETRAS	40 %	25 %	12'5%	10 %	12'5%
SIN PROFESION	31 %	24 %	15 %	15 %	15 %
CON PROFESION	45 %	25 %	11 %	5'5%	13'5%
NO CASADOS	34 %	25 %	14 %	12 %	15 %
CASADOS	54 %	20'5%	9 %	6 %	10'5%

Item 21 - La influencia de los padres inhibe sexualmente.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	17 %	46 %	19 %	13 %	5 %
MUJERES	25'5%	41 %	16 %	11 %	6'5%
M/o 25 a.	21 %	44 %	19'5%	11 %	4'5%
My 25 a.	22'5%	42 %	11 %	20 %	4'5%
CAPITAL	23 %	43'5%	16 %	12 %	5'5%
NO CAPITAL	15 %	45 %	24 %	13 %	3 %
CIENCIAS	13 %	43 %	20 %	14 %	10 %
LETRAS	23 %	44 %	17 %	12 %	4 %
SIN PROFESION	19 %	46 %	19 %	12 %	4 %
CON PROFESION	25 %	41 %	16 %	13 %	5 %
NO CASADOS	21 %	44 %	19 %	12 %	4 %
CASADOS	23 %	42 %	13 %	15 %	7 %

Item 22 - Desearía que la persona con la que me casase
tuviera experiencia sexual.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	23 %	32 %	33 %	9 %	3 %
MUJERES	26 %	36 %	25 %	9 %	4 %
M/o 25 a.	25 %	34 %	28 %	9 %	4 %
My 25 a.	21'5%	35 %	33 %	8 %	2'5%
CAPITAL	24 %	36 %	29 %	8 %	3 %
NO CAPITAL	26 %	26 %	31 %	14 %	3 %
CIENCIAS	15 %	23 %	38 %	14 %	10 %
LETRAS	26'5%	37 %	27 %	8 %	1'5%
SIN PROFESION	24 %	31 %	30 %	11 %	4 %
CON PROFESION	25 %	39 %	28 %	6 %	2 %
NO CASADOS	25 %	35'5%	27 %	9 %	3'5%
CASADOS	23 %	27 %	41 %	8 %	1 %

Item 23 - El sexo sin amor resulta muy insatisfactorio.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	40 %	23 %	17 %	14 %	6 %
MUJERES	51 %	25'5%	12'5%	7 %	4 %
M/o 25 a.	49 %	23'5%	14 %	9 %	4'5%
My 25 a.	34 %	26 %	18 %	19 %	3 %
CAPITAL	46 %	24 %	14'5%	11 %	4'5%
NO CAPITAL	46 %	25 %	15 %	12 %	2 %
CIENCIAS	56 %	22 %	11 %	6'5%	4'5%
LETRAS	44 %	24'5%	15 %	12 %	4'5%
SIN PROFESION	51 %	23 %	13 %	7'5%	5'5%
CON PROFESION	39 %	25 %	17 %	15 %	4 %
NO CASADOS	48 %	24 %	15 %	9 %	4 %
CASADOS	33 %	24 %	14 %	23 %	6 %

Item 24 - Considero bochornoso ver escenas amorosas en público.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	3'5%	13 %	16 %	40 %	27'5%
MUJERES	5 %	14'5%	15 %	44 %	21'5%
M/o 25 a.	4 %	13 %	16 %	41'5%	25'5%
My 25 a.	5 %	19 %	14 %	46 %	16 %
CAPITAL	4 %	12 %	14 %	43 %	27 %
NO CAPITAL	4 %	20 %	20 %	41 %	15 %
CIENCIAS	5 %	21 %	15 %	34 %	25 %
LETRAS	4 %	12 %	15 %	44 %	25 %
SIN PROFESION	5 %	13 %	17 %	40 %	25 %
CON PROFESION	3 %	15 %	13 %	45 %	24 %
NO CASADOS	4 %	13'5%	16'5%	42'5%	23'5%
CASADOS	6 %	15 %	9 %	42 %	28 %

Item 25 - Con la práctica del desnudo en escena.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	34'5%	44 %	14 %	5'5%	2 %
MUJERES	16 %	51'5%	18 %	11 %	3'5%
M/o 25 a.	24 %	47 %	16'5%	9 %	3'5%
My 25 a.	28 %	51 %	14 %	7 %	0 %
CAPITAL	25 %	49 %	16 %	7'5%	2'5%
NO CAPITAL	27 %	44 %	14 %	12 %	3 %
CIENCIAS	14 %	46 %	25 %	9 %	6 %
LETRAS	27 %	48 %	14 %	8 %	3 %
SIN PROFESION	21 %	46 %	20 %	10 %	3 %
CON PROFESION	31 %	51 %	11 %	5'5%	1'5%
NO CASADOS	21 %	49 %	17 %	9 %	4 %
CASADOS	45 %	42 %	10 %	3 %	0 %

Item 26 - La idea de un compañero/a de color me resulta muy excitante.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	9 %	22 %	40 %	23 %	6 %
MUJERES	2 %	7 %	53 %	29'5%	8'5%
M/o 25 a.	6 %	14 %	47 %	27 %	6 %
My 25 a.	4 %	19 %	45 %	24'5%	7'5%
CAPITAL	5 %	14'5%	48 %	26 %	6'5%
NO CAPITAL	9 %	15 %	42 %	27 %	7 %
CIENCIAS	3 %	16 %	33 %	37 %	11 %
LETRAS	6 %	14 %	50 %	24 %	6 %
SIN PROFESION	5 %	14 %	46'5%	28 %	6'5%
CON PROFESION	6 %	16 %	47 %	24 %	7 %
NO CASADOS	5 %	15 %	47 %	27 %	6 %
CASADOS	10 %	14 %	43'5%	24 %	8'5%

Item 27 - Con la educación sexual en los colegios y escuelas.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	61'5%	12 %	2 %	13 %	11'5%
MUJERES	58 %	16'5%	3'5%	11 %	11 %
M/o 25 a.	58 %	14 %	3 %	12 %	13 %
My 25 a.	67 %	15 %	4 %	12 %	2 %
CAPITAL	63 %	13 %	2 %	11 %	11 %
NO CAPITAL	47 %	18 %	9 %	14 %	12 %
CIENCIAS	46 %	10 %	5 %	21 %	18 %
LETRAS	63 %	15 %	2 %	10 %	10 %
SIN PROFESION	55 %	15 %	3 %	13 %	14 %
CON PROFESION	66 %	13 %	2 %	11 %	8 %
NO CASADOS	58 %	15 %	3 %	12 %	12 %
CASADOS	70 %	11'5%	1 %	11'5%	5'5%

Item 28 - Cuando tengo relaciones sexuales me siento culpable.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	1'5%	5 %	12 %	25 %	56'5%
MUJERES	2 %	8 %	21 %	30 %	39 %
M/o 25 a.	2 %	8 %	18'5%	26 %	45'5%
My 25 a.	1 %	3 %	9 %	32 %	55 %
CAPITAL	2 %	6 %	17 %	28 %	47 %
NO CAPITAL	1 %	10 %	14 %	27 %	48 %
CIENCIAS	1 %	12 %	21 %	30 %	36 %
LETRAS	2 %	5'5%	16 %	27 %	49'5%
SIN PROFESION	2 %	9 %	20 %	27'5%	41'5%
CON PROFESION	2 %	4 %	11'5%	28 %	54'5%
NO CASADOS	2 %	8 %	19 %	28 %	43 %
CASADOS	4 %	1 %	2'5%	26 %	66'5%

Item 29 - Me agrada ver revistas con fotografías de desnudos.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	19 %	44 %	18 %	14 %	5 %
MUJERES	2 %	19 %	27'5%	38 %	13 %
M/o 25 a.	9 %	31 %	23 %	27 %	10 %
My 25 a.	17 %	35 %	21'5%	21'5%	5 %
CAPITAL	10 %	33 %	21 %	26 %	10 %
NO CAPITAL	11 %	24 %	31 %	27 %	7 %
CIENCIAS	10 %	34 %	20 %	22 %	14 %
LETRAS	11 %	31 %	24 %	27 %	7 %
SIN PROFESION	8 %	27 %	24 %	29 %	12 %
CON PROFESION	14 %	37'5%	21 %	21 %	6'5%
NO CASADOS	8 %	30 %	23 %	28'5%	10'5%
CASADOS	22 %	41 %	20'5%	11'5%	5 %

Item 30 - Mis creencias religiosas están contra la actividad sexual.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	4 %	7 %	8 %	27 %	54 %
MUJERES	3 %	5 %	11 %	36 %	46 %
M/o 25 a.	4 %	6 %	9 %	30 %	51 %
My 25 a.	2 %	4 %	10 %	35 %	49 %
CAPITAL	3 %	5 %	10 %	32 %	50 %
NO CAPITAL	3 %	9 %	7'5%	28 %	52'5%
CIENCIAS	6'5%	10 %	13 %	31 %	39'5%
LETRAS	3 %	5 %	8 %	31'5%	52'5%
SIN PROFESION	4 %	6 %	10 %	30 %	50 %
CON PROFESION	2 %	5'5%	8 %	33 %	51'5%
NO CASADOS	4 %	6 %	9'5%	33 %	47'5%
CASADOS	1 %	2'5%	8 %	23 %	65'5%

Item 31 - La mujer debe ser sexualmente agresiva.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	11 %	26'5%	32 %	24 %	6'5%
MUJERES	2 %	13 %	33 %	39 %	13 %
M/o 25 a.	6 %	17 %	34 %	33 %	10 %
My 25 a.	7 %	31 %	27 %	26 %	9 %
CAPITAL	6'5%	19 %	32 %	33 %	9'5%
NO CAPITAL	6 %	24 %	35 %	27 %	8 %
CIENCIAS	6'5%	22 %	30 %	30 %	11'5%
LETRAS	6'5%	19 %	33 %	32 %	9'5%
SIN PROFESION	6'5%	18 %	33 %	33 %	9'5%
CON PROFESION	6 %	22 %	32 %	30 %	10 %
NO CASADOS	6 %	18 %	33 %	33 %	10 %
CASADOS	10 %	28 %	31 %	26 %	5 %

Item 32 - La prostitución debe ser permitida legalmente.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	25 %	32 %	22 %	10 %	1 %
MUJERES	9 %	22 %	36 %	19 %	14 %
M/o 25 a.	15'5%	25 %	30 %	15 %	14'5%
My 25 a.	20'5%	35 %	22'5%	15 %	7 %
CAPITAL	16 %	29 %	27 %	15 %	13 %
NO CAPITAL	17 %	20 %	35 %	14 %	14 %
CIENCIAS	15 %	21 %	26 %	17'5%	20'5%
LETRAS	17 %	29 %	29 %	14 %	11 %
SIN PROFESION	15'5%	21 %	31 %	17'5%	15 %
CON PROFESION	18 %	36 %	26 %	11 %	9 %
NO CASADOS	14 %	27 %	30 %	15 %	14 %
CASADOS	28 %	29 %	24 %	10 %	9 %

Item 33 - No me interesa ver desnuda a una persona.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	4 %	12 %	24 %	39 %	21 %
MUJERES	9 %	24 %	26 %	31 %	10 %
M/o 25 a.	6 %	18 %	25 %	34 %	17 %
My 25 a.	8 %	20 %	23'5%	36 %	12'5%
CAPITAL	6'5%	18 %	25 %	34 %	16'5%
NO CAPITAL	7'5%	18 %	25 %	34 %	15'5%
CIENCIAS	8 %	19 %	25 %	35 %	13 %
LETRAS	6'5%	18 %	25 %	35 %	15'5%
SIN PROFESION	6'5%	19 %	27 %	33 %	14'5%
CON PROFESION	7 %	17'5%	22 %	37 %	16'5%
NO CASADOS	7 %	18 %	25 %	35 %	15 %
CASADOS	5 %	19 %	22 %	32 %	22 %

Item 34 - Las sensaciones sexuales hay veces que me resultan desagradables.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	5 %	22 %	17 %	33 %	23 %
MUJERES	2 %	26 %	20 %	36 %	16 %
M/o 25 a.	4 %	25 %	20 %	34 %	17 %
My 25 a.	3 %	19 %	14 %	38 %	26 %
CAPITAL	3 %	23 %	19 %	36 %	19 %
NO CAPITAL	5 %	27 %	18 %	30 %	20 %
CIENCIAS	5 %	26 %	23 %	31 %	15 %
LETRAS	3 %	24 %	17'5%	36 %	19'5%
SIN PROFESION	4 %	27 %	20 %	33 %	16 %
CON PROFESION	4 %	20 %	17 %	36'5%	22'5%
NO CASADOS	3'5%	25 %	20 %	35 %	16'5%
CASADOS	5 %	19 %	11'5%	35 %	29'5%

Item 35 - El matrimonio, como institución debería desaparecer.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	15 %	12 %	23 %	23 %	27 %
MUJERES	14 %	19 %	20 %	29'5%	17'5%
M/o 25 a.	14 %	16 %	22 %	25 %	23 %
My 25 a.	18 %	13 %	22'5%	33 %	13'5%
CAPITAL	13'5%	18 %	21 %	27 %	20'5%
NO CAPITAL	19 %	5 %	27 %	26 %	23 %
CIENCIAS	6'5%	5 %	17'5%	21 %	50 %
LETRAS	16 %	18 %	23 %	28 %	15 %
SIN PROFESION	11 %	13 %	22 %	27 %	27 %
CON PROFESION	20 %	18'5%	22 %	26 %	13'5%
NO CASADOS	13 %	15 %	22 %	27 %	23 %
CASADOS	23 %	18 %	22 %	22 %	15 %

Item 36 - Tengo ideas muy claras de todo lo referente al sexo.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	14 %	36'5%	31 %	13 %	5'5%
MUJERES	12'5%	35 %	32 %	17 %	3'5%
M/o 25 a.	12 %	36 %	30 %	17 %	5 %
My 25 a.	20'5%	35 %	36 %	7 %	1'5%
CAPITAL	13 %	37'5%	29 %	15 %	5'5%
NO CAPITAL	14 %	28 %	43 %	13 %	2 %
CIENCIAS	8 %	30 %	32 %	23 %	7 %
LETRAS	15 %	37 %	31'5%	13 %	3'5%
SIN PROFESION	12 %	35 %	31 %	17 %	5 %
CON PROFESION	16 %	37 %	32 %	12'5%	2'5%
NO CASADOS	11 %	35 %	33 %	17 %	4 %
CASADOS	29 %	38 %	26 %	5 %	2 %

Item 37 - No me gustan los chistes verdes.

Estoy:

	TA	A	D	DS	TDS
HOMBRES	4 %	10 %	15 %	42 %	29 %
MUJERES	5 %	12 %	23 %	47 %	13 %
M/o 25 a.	4 %	11 %	20'5%	43 %	21 %
My 25 a.	6 %	9 %	13 %	50 %	22 %
CAPITAL	4 %	11 %	17 %	46 %	22 %
NO CAPITAL	6 %	11 %	28 %	35 %	20 %
CIENCIAS	2 %	12 %	19 %	41 %	26 %
LETRAS	5 %	10 %	19 %	45 %	21 %
SIN PROFESION	5 %	12 %	20 %	41 %	22 %
CON PROFESION	4 %	9 %	17 %	48 %	22 %
NO CASADOS	4 %	12 %	21 %	43 %	20 %
CASADOS	5 %	6 %	8 %	50 %	31 %

Item 38 - Si fueras invitado/a a ver una película pornográfica

	ACEPTARIA	REHUSARIA
HOMBRES	78 %	22 %
MUJERES	51'5%	48'5%
M/o 25 a.	62 %	38 %
My 25 a.	74'5%	25'5%
CAPITAL	65 %	35 %
NO CAPITAL	62 %	38 %
CIENCIAS	58 %	42 %
LETRAS	66 %	34 %
SIN PROFESION	55 %	45 %
CON PROFESION	78 %	22 %
NO CASADOS	61 %	39 %
CASADOS	83 %	17 %

Item 39 - Si te ofrecieran un libro súnamamente pornográfico

	LO ACEPTARIA	LO REHUSARIA
HOMBRES	58 %	42 %
MUJERES	41 %	59 %
M/o 25 a.	49 %	51 %
My 25 a.	55 %	45 %
CAPITAL	50 %	50 %
NO CAPITAL	48 %	52 %
CIENCIAS	39'5%	60'5%
LETRAS	52 %	48 %
SIN PROFESION	42 %	58 %
CON PROFESION	36 %	64 %
NO CASADOS	47 %	53 %
CASADOS	68 %	32 %

Item 40 - Si te invitaran a tomar parte en una orgía

	PARTICIPARIA	REHUSARIA
HOMBRES	51 %	49 %
MUJERES	9 %	81 %
M/o 25 a.	29 %	71 %
My 25 a.	34 %	66 %
CAPITAL	30'5%	69'5%
NO CAPITAL	28 %	72 %
CIENCIAS	31 %	69 %
LETRAS	30 %	70 %
SIN PROFESION	26 %	74 %
CON PROFESION	36 %	64 %
NO CASADOS	28 %	72 %
CASADOS	40 %	60 %

5.3.3.- Confirmación de la hipótesis previa

Para tratar de comprobar la hipótesis de ésta primera parte de la tesis introduje en el cuestionario de actitudes sexuales un item nuevo, que no tiene el cuestionario de Eysenck, que prácticamente es la expresión literal de esa hipótesis. Se trata del item 20, que dice así:

"La religión católica está en contra del pleno desarrollo de la sexualidad".

Si examinamos el cuadro de porcentajes correspondientes al item 20, podremos ver que una mayoría significativa de los estudiantes encuestados piensan que la religión católica es un factor negativo para el pleno desarrollo de la sexualidad.

Efectivamente, sumando las contestaciones de hombres y mujeres que están totalmente de acuerdo o de acuerdo con el item, suponen el 62% de los encuestados. En duda están el 13%, mientras que en desacuerdo o totalmente en desacuerdo estarían solamente el 25%.

Diferencias Hombres/Mujeres

Estas diferencias son un poco más acusadas en el grupo de hombres que en el de mujeres, como es lógico esperar. Entre los hombres están totalmente de acuerdo o de acuerdo el 65%, mientras que en -- desacuerdo o totalmente en desacuerdo solamente el 22%. Entre las mujeres suman el 59% aquellas que -- están o totalmente de acuerdo, o de acuerdo; el -- conjunto de las que están en desacuerdo o totalmen- te en desacuerdo son el 28% del total. Estarían en duda, tanto en el grupo de hombres como en el de -- las mujeres, el 13%.

Los tantos por ciento son muy parecidos en to- das las dicotomías que he considerado en la muestra, si exceptuamos el grupo de casados, donde el total de los que están totalmente de acuerdo o de acuerdo suponen el 74'5% del total, frente a sólo el 16'5% de los que están en desacuerdo o totalmente en desa- cuerdo.

Comparación item 20/item 30

Es interesante comparar los resultados obteni- dos en este item 20, con los de el item 30, que se

corresponde casi exactamente con el ítem 48 del inventario de actitudes hacia el sexo utilizado por Eysenck en "Sexo y Personalidad".

En este ítem 30, "Mis creencias religiosas están contra la actividad sexual", el 81'5% de toda la muestra (81% en los hombres, 82% en las mujeres) están totalmente en desacuerdo, o en desacuerdo; 9'5% en duda; y únicamente el 9'5% están de acuerdo o totalmente de acuerdo. Parecería como que la juventud universitaria siente que unas creencias religiosas, en general, no tienen por qué ser contrarias al mundo de la sexualidad. Y que la religión católica, como forma específica de creencia religiosa, es la que se opone al pleno desarrollo de la sexualidad.

5.3.4.- Conclusiones

A la vista de los cuadros de porcentajes correspondientes a los 40 ítems se pueden sacar una serie de conclusiones. El método seguido ha sido el de observar en cada una de las seis dicotomías que he considerado en la muestra, los resultados obtenidos en los cinco conglomerados que han resultado, según el análisis de conglomerados señalado anteriormente.

(Una vez más debo de insistir en que, el título dado a cada uno de los conglomerados no presupone ningún juicio moral, y muy bien podría ser cualquier otro).

HOMBRES/MUJERES

Grupo I: Curiosidad sexual

Analizando los resultados obtenidos en los -- items correspondientes a este grupo, vemos que no -- existen prácticamente diferencias en las contestaciones a los items 24 y 34; diferencias mínimas en el item 37; sin embargo, en los items 14 y 33 el tanto por ciento de mujeres que están de acuerdo es prácticamente el doble que el de hombres, siendo el tanto por ciento de dudosos sensiblemente el mismo. Respecto a los tres últimos items (que forman, por cierto, un sub-conglomerado muy marcado), en el 39 existe diferencia entre los hombres y las mujeres, aunque no muy acentuada; pero, en el 38, son más del doble el porcentaje de mujeres que rehusarían, que el de hombres, y en el item 40 contestan que participarían el 51% de los hombres, frente a sólo un 9% de mujeres que responden lo mismo.

De una manera general, y ateniéndonos al título que hemos dado a este grupo, podríamos decir que las mujeres sienten una menor "curiosidad sexual" que los hombres.

Grupo II: Promiscuidad sexual

En relación con este grupo II, hay que anotar -- que las mujeres se muestran claramente más dudosas -- (items 15, 16, 26, 29). Contabilizando los tantos -- por ciento de hombres y mujeres que están de acuerdo, en el item 16, un 50% de hombres lo están, mientras -- que mujeres únicamente el 36'5%; en el item 17 los re sultados son de un 34% en los hombres y de un 14'5% -- en las mujeres; en el item 26 son un 31% de hombres -- los que están de acuerdo y sólo un 9% de mujeres; en el item 29, 63% de hombres y 21% de mujeres; por últi mo, en el item 31, siendo prácticamente iguales los -- porcentajes de dudosos, hay un 37'5% de hombres que -- están totalmente de acuerdo o de acuerdo y de mujeres el 15%.

Con respecto a este segundo grupo, podríamos de cir que los hombres están más inclinados hacia la pro miscuidad sexual que las mujeres, y éstas, además, se

sienten más dudosas en este aspecto.

Grupo III: Sexo prohibido

En los items 1, 3, 11 y 26, que corresponden a este grupo, los tantos por ciento en las contestaciones son muy parecidos en el grupo de hombres y en el de mujeres.

En los restantes tres items, 8, 10, 12, el tanto por ciento de mujeres que contestan "en duda" es algo mayor, siendo también mayor el tanto por ciento de hombres que están totalmente de acuerdo o de acuerdo, aunque no demasiado.

Resumiendo, podríamos decir que, en lo que toca a este grupo III, las mujeres se muestran más dudosas y algo menos inclinadas a ciertas prácticas sexuales (items 8 y 12).

Grupo IV: Posturas actuales sobre sexualidad

En este grupo existen diferencias significativas en las contestaciones del grupo de hombres y del grupo de mujeres, en ninguno de los items que lo componen. Se puede concluir, por tanto, que las actitudes que adoptan, hombres y mujeres, frente a la pro -

blemática sexual concreta expresada en los items 2, --
4, 6, 9, es la misma.

Grupo V: Posturas tradicionales sobre sexualidad

De los cuatro items que componen este grupo, en dos de ellos (5, 13) no existen notables diferencias -- entre lo que contestan las mujeres y los hombres. En los otros dos (18, 28) es mayor el tanto por ciento de mujeres que se sienten dudosas y también claramente ma -- yor el tanto por ciento de hombres que están en desa -- cuerdo o totalmente en desacuerdo. (Estos items, 18 y 28, tienen una dirección de actitud sexual opuesta a -- la de la mayoría de los otros items del cuestionario).

Se puede concluir, por tanto, que las mujeres se muestran algo más tradicionales que los hombres en sus actitudes sexuales.

MENORES DE, O DE 25 AÑOS/MAYORES DE 25 AÑOS

Esta dicotomía realmente no merece la pena anali -- zarla por conglomerados dado que las diferencias que -- se observan son muy pequeñas y, ciertamente, no signi -- ficativas.

Sin embargo, existe una tendencia generalizada a

través de todo el cuestionario a que los porcentajes de los dudosos sean mayores en los universitarios menores o de 25 años. Unicamente en los items 4, 9, - 17 y 22 se muestran más dudosos los mayores de 25 -- años, y esto con diferencias realmente mínimas.

En los tres últimos items del cuestionario (38, 39, 40) se incrementa el tanto por ciento de los que aceptarían en favor del grupo de los mayores de 25 - años.

Merece la pena resaltar, de los items de los - cinco conglomerados, el item 28, "cuando tengo relaciones sexuales me siento culpable". En este item, de los menores, o de 25 años, están totalmente en desacuerdo o en desacuerdo el 71'5%, mientras que en - tre los mayores de 25 años son el 87%. En este mismo item los dudosos, entre los menores o de 25 años, suman el 18'5% frente al 9% de los mayores de 25 -- años, menos de la mitad.

En realidad, se podrían preveer estos resultados ya que los mayores de 25 años, salvo contadas excepciones, en una muestra de universitarios, no lo - van a ser tanto como para que las respuestas al cuesu

tionario fuesen muy diferentes.

CAPITAL/NO CAPITAL

Tampoco esta dicotomía arroja diferencias muy marcadas. Lo que coincide bastante con la realidad, ya que, salvo en algunos aspectos muy particulares, la formación de actitudes sexuales es prácticamente igual en las capitales de provincia, que en aquellas otras ciudades que no lo son. Hay que tener en cuenta, además, que respecto a la formación de actitudes sexuales, juegan un papel importante los medios de difusión, cine, radio, televisión, etc., que son -- prácticamente iguales para toda la geografía nacional.

Quizás en los items correspondientes al grupo IV se notan unos mayores porcentajes en los universitarios correspondientes a la categoría "capital", si unimos aquellos que están totalmente de acuerdo o de acuerdo. Lo que puede dar pie para afirmar que los del grupo "capital" tienen una posición más aceptativa en relación con algunos planteamientos modernos -- sobre la sexualidad.

CIENCIAS/LETRAS

Las dos grandes categorías nominadas "ciencias/letras", que he considerado en la muestra, son las -- que mayores y más nítidas diferencias han dado en -- prácticamente todos los items de cada uno de los cinco conglomerados que estoy considerando.

Así, ateniéndonos al grupo I, los estudiantes -- universitarios de ciencias muestran claramente una menor "curiosidad sexual", como se pone de manifiesto -- comparando los tantos por ciento de ambas categorías en los items 14, 24, 34, 39.

Más claramente se manifiesta esta diferencia en el grupo II de items. En el item 16 el porcentaje de estudiantes de ciencias que estaban o totalmente de -- acuerdo, o de acuerdo, suman el 28'5 mientras que en los de letras llega hasta el 46. En el item 16 las -- diferencias son de un 48% en los estudiantes de ciencias que están totalmente en desacuerdo o en desacuerdo, y de un 30% en los de letras. Algo similar se da en el item 15. Es decir, claramente aparecen los estudiantes de ciencias como menos conformes con la -- "promiscuidad sexual".

En el grupo III de items las diferencias netas se dan en todos ellos. Pero son muy marcadas en algunos en particular. Así, con el contenido del item 8 están o totalmente de acuerdo o de acuerdo el 57% de los estudiantes de letras, y sólo el 29'5% en los de letras (curiosamente, en este item, la diferencia es mayor que la que existe entre hombres y mujeres). Diferencias semejantes se producen en el item 11 -- (61'5% en los de letras, 34% en los de ciencias) y -- en el 22 (63'5% en los de ciencias, 38% en los de letras). Podríamos concluir que los estudiantes de -- ciencias aceptan con mucha mayor dificultad el "sexo prohibido".

De nuevo se repite el mismo fenómeno en los -- items correspondientes a los grupos IV y V. Quizás convendría destacar las diferencias que se observan en los items 5 y 13, del grupo V, por ser, una vez -- más, muy marcadas. (En el item 5 el porcentaje de -- estudiantes que están totalmente de acuerdo o de -- acuerdo supera con claridad a cualquier otro de los que resultan en las restantes categorías que he considerado en la muestra). Podríamos decir, en conclusión, que la actitud sexual que reflejan los estu --

diantes universitarios de ciencias es mucho más conservadora y tradicional, aceptando con una mayor dificultad, estos mismos estudiantes, las posturas actuales sobre sexualidad.

SIN PROFESION/CON PROFESION

En esta nueva dicotomía tampoco se pueden observar grandes diferencias si nos atenemos a los -- cinco conglomerados que venimos considerando. Cu - riosamente, estas diferencias son semejantes a las que se producen entre los grupos de estudiantes de 25 años o menores de 25 años, y estudiantes mayores de 25 años. Quizás se explique este hecho por la - posible coincidencia de los mayores de 25 años, con los estudiantes que tienen alguna otra profesión.

Las conclusiones que se pueden sacar en esta dicotomía son prácticamente las mismas que las di- chas cuando se analizó la dicotomía de la edad.

CASADOS/NO CASADOS

La última dicotomía que he considerado en la muestra ha sido la de casados/no casados. Desde -- luego, consideré como casados aquellas parejas que,

de una manera más o menos estable y continua, vivían en común. Hay que admitir que esto último es una -- realidad suficientemente extendida en la Universidad como para que haya que tenerla en cuenta.

Las diferencias en las contestaciones que se -- observan entre estas dos categorías son lo suficientemente marcadas como para que se realice un análisis de ellas por conglomerados.

Grupo I: Curiosidad sexual

Las diferencias mayores se dan en los items 14 y 37 pero, sobre todo, en el sub-grupo que forman -- los items 38, 39, 40. En el item 38 el 61% de los -- no casados aceptarían mientras que entre los casados lo harían el 83%. En el item 39 las diferencias son entre el 47% de no casados que aceptarían y el 68% -- de los casados. Y, finalmente, en el item 40 las diferencias son entre el 28% de los no casados que -- aceptarían y el 40% de los casados, que también aceptarían.

Podríamos concluir que la pareja establecida -- siente una mayor "curiosidad sexual".

Grupo II: Promiscuidad sexual

Aquí también las diferencias son notables, como se pone de manifiesto estudiando los items 16, 17, 29, 31. Curiosamente, es el item 29 el que muestra una mayor diferencia: uniendo las respuestas de los no casados que están "totalmente de acuerdo" y "de acuerdo", se llega al 38%, mientras que entre los casados se logra el 63%.

Se podría concluir, por tanto, que entre los casados, en general, se da una mayor "promiscuidad -- sexual".

Grupo III: Sexo prohibido

También en este conglomerado se dan diferencias claras a favor del grupo de casados. Se dan en todos los items, principalmente en el 1,8,11,12, siendo precisamente en este último donde la diferencia es ma -- yor, de veintidos enteros. Se concluiría, por tanto, que el grupo de casados acepta con mayor facilidad todo tipo de prácticas y actitudes sexuales.

Grupo IV: Posturas actuales sobre sexualidad

Se dan diferencias claras, sobre todo en los --

items 9, 14 y 19.

Grupo V: Posturas tradicionales sobre sexualidad

Las diferencias más notables se observan en los items 13, 18, 28 (téngase en cuenta que la dirección de actitud sexual de estos tres items es contraria a la de la mayoría de los items del cuestionario).

Sacando conclusiones de estos dos grupos conjuntamente podríamos afirmar que el grupo de los no casados se muestra más tradicional, mientras que los casados parecen más progresistas y avanzados en orden a sus actitudes sexuales.

Considerando en conjunto todos los conglomerados se podría afirmar que la actividad sexual habitual, -- que hay que suponer que se dará en mayor grado en el grupo de casados, estimula e incita a un desarrollo de la sexualidad en todos los frentes. Realidad que estaría en contraposición en la tesis, al menos oficial según el Código de Derecho Canónico, de la Iglesia Católica, de que el matrimonio tiene como fin, eso sí, secundario, el "remedio de la concupiscencia" (C.D.C., - canon 1013, 1). La idea, que extenderemos en la segunda parte de esta tesis, de que la sexualidad es un va-

lor que se puede y debe desarrollar con la práctica, estaría más de acuerdo con esta realidad.

De todas las variables consideradas como dicotómicas he analizado con un poco más de detenimiento las dos de HOMBRES/MUJERES y CASADOS/NO CASADOS, teniendo en cuenta que el cuestionario pasado a la muestra es un cuestionario de actitudes sexuales.

Es interesante resaltar que todas las conclusiones a las que se ha llegado están muy de acuerdo con lo que podría deducirse aplicando el sentido común, lo que no deja de ser una garantía del buen funcionamiento del cuestionario.

- 159 -

SEGUNDA PARTE

CAMBIO DE ACTITUDES SEXUALES

6.- CAMBIO DE ACTITUDES

6.1.- Modo del cambio de actitudes

La tendencia de los estereotipos culturales, ge
nerados de actitudes, a oponerse al cambio es esen --
cial para una sociedad, ya que son pilares que sopor-
tan la estructura de la misma. Sin embargo, se nece-
sita una cierta flexibilidad para mantener sanos tan-
to a los individuos como a la misma sociedad. Dicién-
dolo en forma de analogía, los estereotipos cultural -
les deben jugar el papel de la columna vertebral en -
el cuerpo humano: rígida para sostener y flexible pa-
ra permitir el movimiento.

Esta realidad es particularmente cierta cuando
tratamos de los estereotipos culturales referentes a
la sexualidad. Es un hecho que, no solamente en Espa-
ña sino prácticamente en todo el mundo, están cambian-
do las mores sexuales. Probablemente la razón princi-
pal sea la defensa de la propia sociedad frente a la
amenaza que supone el increíble crecimiento demográfi-
co. No olvidemos que las predicciones para el año --
dos mil son que la humanidad habrá sobrepasado amplia-
mente los cuatro mil millones de habitantes.

Es lógico pensar que si están cambiando las costumbres sexuales estén cambiando las actitudes de los individuos hacia el complejo mundo de la sexualidad. Y, ciertamente, existen estudios que demuestran que las actitudes cambian con los acontecimientos históricos (Prothro y Melikian, 1.955; Sinha y Upadhyaya, -- 1.960).

El fenómeno del cambio de actitudes ha sido suficientemente estudiado, no solamente por psicólogos y pedagogos sino también por ejecutivos de propaganda, expertos en marketing, investigadores de la opinión pública y otros. De tal manera que, de una forma general, conocemos el modo del cambio de actitud.

Si toda actitud contiene un componente cognoscitivo, afectivo y comportamental, cualquier hecho que influya en el cambio de al menos uno de estos elementos, teóricamente inducirá a un cambio de actitud, da do que existe una fuerte relación entre todos estos componentes (Porier y Lott, 1.967).

McGuire (1.968) y anteriormente Hovland, Janis y Kelley (1.953) han descrito los pasos que caracterizan el proceso del cambio de actitud. Si se pretende,

mediante un mensaje, sea del tipo que sea, que un individuo cambie su actitud, el individuo en cuestión - debe recorrer los siguientes pasos: atención, comprensión, cesión, retención y acción.

6.1.1.- Atención

Selección de la información

Cuando se pretende cambiar la actitud de una persona debemos proporcionarle una información que su ponemos que pueda influirla.

Constantemente estamos siendo literalmente -- bombardeados por toda serie de informaciones. Evidentemente, al no poder atender a tal cúmulo inmenso de continua información, tenemos necesariamente que se - leccionarla; esta es una realidad ampliamente confirmada (Freedman y Sears, 1.965). Lo importante es analizar cuales son las líneas que determinan nuestra información. Klapper, un analista de la efectividad de los medios de difusión, indica que hay una preferen - cia general por aquella información que apoya nuestra actitud, y una tendencia a evitar aquella otra que no la apoya (Klapper, 1.949, 1.960, 1.967). Klapper -- afirma también que la comunicación masiva crea actituu

des solamente donde no las hay; raramente cambia la dirección de las actitudes existentes; puede modificar las actitudes pero muy difícilmente las anula.

Festinger (1.957) en su "teoría de la disonancia" considera clave el evitar la disonancia. Consecuentemente, los individuos tenderán a evitar toda - información que resulte disonante. Lo interesante - es que esta relación es curva, de tal manera que -- cuando se llega a un punto en el que la disonancia - comienza a ser insoportable el sujeto tratará de buscar aún más disonancia, que le incline a cambiar su actitud o, al menos, el componente cognoscitivo de - la misma. Esta relación en forma de U invertida ha sido comprobada por Rhine (1.969).

Lowin (1.969) confirmó la teoría de que la facilidad o no facilidad de impugnar el mensaje tiene una influencia decisiva a la hora de seleccionar la información. Si el mensaje es difícilmente rebatible se tratará de buscar una información consonante, pero si es fácil de refutar el sujeto preferirá una información disonante.

Clarke y James (1.967), Janis y Rausch (1.970)

han postulado una teoría funcional de la selección de la información. Esta teoría es particularmente válida cuando el asunto sobre el que versa la información no es excesivamente central, ego-implicador. En éste caso la utilidad de la información será motivo principal en el momento de realizar la selección.

6.1.2.- Comprensión

Una vez que la información ha sido seleccionada entramos de lleno en el problema de la comprensión, que se logrará, en mayor o menor grado, en función de varios factores.

Fuente: El conocimiento del auditorio por parte de la fuente y la flexibilidad de esta para mejor adaptarse a aquel harán que la comprensión se logre en mayor medida.

Mensaje: Es claro que el mensaje debe ser perfectamente comprensible para cada auditorio - en particular, si se pretende modificar la actitud. Además de claro debe ser convincente y no poner a la defensiva al auditorio.

Canales: Facilitan enormemente la comprensión

la continua existencia de canales de comunicación entre la fuente y el auditorio. Lo óptimo es que la interacción se realice cara a cara, con la posibilidad de realizar preguntas en cualquier momento de la exposición del mensaje y obtener aclaraciones.

Auditorio: El problema más grave para la comprensión del mensaje, por parte del auditorio, es que éste se ponga a la defensiva. En un estudio, considerado como clásico, de Cooper y Jahoda (1.947), luego repetido por -- Kendall y Wolf (1.949), se presentaron unos dibujos que satirizaban a la gente dogmática. Los sujetos con muchos prejuicios no comprendían los dibujos.

6.1.3.- Cesión

Los factores básicos para que un individuo concreto ceda ante la información que le llega, es decir, está conforme con el mensaje que se le transmite, son:

- a) - El poder que emana de la fuente de información o, en otras palabras, las es-

pectativas de recompensa-castigo que se suponen seguirán a la cesión.

b) - El atractivo que encierra en sí misma - la fuente.

c) - La mayor o menor medida en que la información se conforma con la jerarquía de valores que mantiene el sujeto que la - recibe.

Kelmen (1.958) comprobó la hipótesis de que - el poder de la fuente lleva al cumplimiento, que tiene lugar cuando un sujeto acepta la información porque espera una reacción favorable por parte de alguna persona o grupo; el atractivo de la fuente lleva a la identificación, es decir, que el individuo - acepta el mensaje porque quiere crear una relación - satisfactoria entre él y el otro o los otros; la medida en que la información se conforma con los valores del individuo lleva a éste a la internalización de la misma. Internalización que se realiza al ser la información intrínsecamente recompensante, desde el momento en que es congruente con su sistema de valores, ayudándole a una mejor comprensión del mun-

do que le rodea.

Evidentemente, la conformidad con el mensaje dependerá también de una serie de variables en función del mismo mensaje, de los canales de comunicación que se utilicen y de las características particulares del auditorio (Manis, 1.961; Rosenberg, 1.965; Hardyck, 1.966; Ostrom y Upshaw, 1.968).

6.1.4.- Retención

Transmitida la información y comprendida, si el individuo que la recibe está conforme con ella, nos encontramos con el problema de durante cuánto tiempo será efectiva. La autoridad de la fuente, una vez más, aumenta la retención de la información. La frecuencia con que se repite la información influirá decisivamente en la retención de la misma. Desde este mismo punto de vista, la naturaleza del canal o canales de comunicación permitirán una mayor reiteración del mensaje: la radio y la televisión pueden, ciertamente, repetir cuantas veces quieran un mismo mensaje, cosa que no se le permitiría a una persona que nos estuviese comunicando un mensaje cara a cara.

Sin embargo, la memoria del auditorio y el am biente que le rodea son los que contribuirán de una - manera decisiva a la mayor o menor persistencia del - cambio de actitud. Si el sujeto que recibe la infor- mación tiene una buena memoria, adecuada a los aspec- tos contenidos en ella, está claro que la retendrá -- más fácilmente.

6.1.5.- Acción

Evidentemente, no es lo mismo cambiar la men- talidad que tenemos respecto a algo (carácter cognos- citivo o perceptivo de una actitud), que actuar de -- acuerdo con ésta nueva mentalidad (carácter comporta- mental de la actitud). Este problema prácticamente - no se ha estudiado. La dificultad estriba en que no se puede controlar una determinada acción en la vida cotidiana. Una vez más nos tenemos que limitar a las respuestas emitidas en contestación a cuestionarios y encuestas.

Festinger (1.965) ha puesto de relieve el he- cho de que el cambio de comportamiento que sigue a un cambio de actitud desaparecerá, a menos que el medio ambiente que rodea al individuo favorezca y apoye és-

te nuevo comportamiento. En caso contrario es probable que se vuelva de nuevo al comportamiento y actitud anteriores.

Rasgos de la personalidad, tales como los -- analizados por medio de las respuestas a pruebas no estructuradas (TAT), están relacionados con la mayor o menor facilidad de llegar a la acción (McClelland, 1.961).

La persona que alcanza altas puntuaciones en domatismo será mucho más reacia a adoptar innovaciones, siempre que las normas del grupo no sean demasiado favorables a esa innovación (Jamias y Troidahl, 1.965).

Resumiendo, el pasar a la acción, una vez -- que se ha cambiado mentalmente una actitud, depen -- de no solamente de este cambio sino también de una -- serie de factores, tales como normas, valores, cos -- tumbres, etc.

6.2.- Características de la fuente

Indirectamente ya he hecho alusión antes a la importancia que tiene la fuente de donde parte el --

mensaje informativo en el posible cambio de actitud del sujeto que lo recibe.

6.2.1.- Características generales

Hovland, Janis y Kelley (1.953) indican que características tales como la inteligencia, capacidad, edad, etc., influyen en la efectividad de la fuente. Hasta una característica al parecer tan poco relevante como puede ser la posición social influye de manera importante en el logro de una mayor o menor efectividad. Aronson y Golden (1.962) presentaron a un auditorio de estudiantes un discurso en el que se alababa a la aritmética. Las fuentes fueron, para los distintos grupos, un ingeniero blanco, un ingeniero negro, un lavaplatos blanco, un lavaplatos negro. La efectividad del mensaje idéntico fué significativamente distinta según la fuente combinase las características ingeniero-lavaplatos, blanco-negro.

Mehrabian y Wiener (1.967) realizaron un interesante estudio según el cual tres grados de actitud (positivo, neutral, negativo) fueron comunicados con tres grados de tonos de voz, según todas --

las combinaciones posibles. El tono de la voz fué decisivo a la hora de evaluar la efectividad de la fuente.

Lampel y Anderson (1.968) presentaron a unas estudiantes una serie de fotografías de varones, cada una de las cuales tenía dos adjetivos referentes a la personalidad del sujeto fotografiado. Se les pedía que los enjuiciasen en términos de desear salir con ellos. Los adjetivos tenían un efecto nulo sobre los juicios, cuando las fotografías eran la de los varones menos atractivos.

6.2.2.- Compromiso

Una de las características de la fuente de información que más efecto tiene en el logro de la persuasión es el compromiso de la misma con los argumentos que esgrime. Un estudio de Sears (1.965) demostró cómo los argumentos presentados por los abogados -- dos defensores y acusadores en un juicio, persuaden más y mejor, en general, que los presentados por un abogado neutral, aunque éste último sea considerado más digno de confianza.

6.2.3.- Objetividad

La idea, de sentido común, de que la objetividad de la fuente debería ser decisiva a la hora de analizar la eficacia del mensaje, no ha sido probada. La realidad es que los estudios que se han dedicado al -- problema muestran que su efecto es más bien insignificante.

Aspecto importante, que hay que relacionar con la objetividad de la fuente de información, es que ésta saque conclusiones una vez que ha presentado el argumento; o procurar que el auditorio se forme sus propias opiniones, aunque sea en forma socrática. Parecería más objetivo que la fuente, a fin de cuentas la -- persona que se supone más autorizada, dedujese las conclusiones que se infieren de la información. Hovland y Mandell, (1.952); Irwind y Brockhaus, (1.963) han -- probado que si el auditorio saca sus propias conclusiones, la fuente resulta más efectiva. Greenworld --- (1.968) ha señalado que los "pensamientos generados en el receptor" son más importantes, en el cambio de actitud, que los pensamientos originados externamente, como pueden ser las ideas contenidas en el mensaje de la fuente.

Por otra parte, uno de los estudios clásicos de psicología social señala que, logrando la participación activa del auditorio (y no hay mejor participación de éste que hacer que saque sus propias conclusiones) se pueden obtener mejores resultados para lograr cambios de actitud y cambios de comportamiento (Lewin, 1.947; Janis y King, 1.954; Bennett, -- 1.955; Jellison y Mills, 1.969; et alii).

6.2.4.- Poder

En el trabajo de McGuire (1.969), citado anteriormente, se concluye que el modo en que percibido el poder de la fuente tiene una influencia determinante en el sentido de que:

- a) - El auditorio está preocupado por acomodarse al mensaje de la fuente, pues percibe que ésta puede castigar o premiar.
- b) - Piensa que a la fuente le importa el hecho de que uno esté conforme, o no lo esté, con las ideas contenidas en la información.
- c) - Los que componen el auditorio son sensi

bles a que la fuente sea capaz de observar si se acepta o no su posición, reflejada en el mensaje.

6.2.5.- Dinamismo y crédito

Anderson, (1.961), y Lemert, (1.963), demostraron mediante análisis factorial que una de las características importantes de la fuente es el Dinamismo. Parece razonable pensar que el dinamismo logrará del auditorio una mayor atención.

Más importante parece la característica de crédito de la fuente. Es de sobra conocida la técnica de los anuncios de televisión de que un sujeto -- con "crédito" personal, deportista, estrella de cine, literato, etc., comente favorablemente un determinado producto. Las curvas de venta indican claramente que el auditorio se siente arrastrado hacia los productos en cuestión.

Hovland, Janis y Kelley (1.953) probaron que cuando las fuentes que presentan un mensaje son dignas de crédito éste mensaje es juzgado como más justo, objetivo, autorizado, etc.

6.3.- El mensaje

Aunque el mensaje incluye numerosas variables que pueden influir en un posible cambio de actitud, me limitaré a considerar sus tres características - principales: estilo, estructura y contenido.

6.3.1.- Estilo

El estilo del mensaje hace relación a la manera de expresarlo por medio de la palabra, por lo que respecta a la elección de vocablos y de giros, - que dan al lenguaje carácter de gravedad o llaneza, o lo hacen especialmente adecuado para ciertos fines.

Ya desde que los antiguos griegos comenza - ron a enseñar el noble arte de la retórica, el estilo al presentar un mensaje ha sido cuidadosamente - cultivado por aquellos que se tienen como oradores. Sin embargo, los estudios de psicología social parecen indicar que no tiene importancia capital a la - hora de conseguir un cambio de actitud.

Hovland, Lumsdaine y Sheffield (1.949) notaron que, presentado a un auditorio un mensaje con -

estilo dinámico o apagado, parecía que no se encontraron diferencias significativas en orden a un posible cambio de actitud. Es razonable pensar que, si un mensaje presentado con estilo dinámico puede más fácilmente atraer la atención, también produce en el auditorio una sensación de parcialidad.

Lull (1.940) encontró que el añadir humor a un discurso serio no tenía ningún efecto sobre el -- cambio de actitud. Gruner (1.965) halló que los discursos satíricos no son persuasivos.

En general puede afirmarse que cuando el auditorio advierte falta de naturalidad en el estilo -- de la fuente, ésta pierde gran parte de su crédito.

6.3.2.- Estructura

La estructura del mensaje hace relación al -- modo como deben estar organizados los elementos del mensaje, para lograr una mayor influencia en el auditorio, en orden a cambiar su actitud o actitudes.

Antes-después:

Con relación al orden como se deben presen- -- tar los distintos mensajes, ya son numerosos los es-

tudios sobre la "primacy-recency" en la información. En primer lugar, tenemos los estudios teóricos sobre la manera de aprender, de Hovland y Mandell, (1.952); Miller y Campbell, (1.959); Insko, (1.964); Wilson y Miller, (1.968); et alii. En estos estudios se da cuenta de la llamada "inhibición preactiva", según la cual el aprendizaje de los argumentos de un primer mensaje inhibe en parte el aprendizaje de los argumentos de un segundo mensaje. Por otra parte, en general la primera comunicación tiene un mayor impacto en el sujeto, que la segunda. Además, también parece probado que la primera comunicación tiene una menor proporción de decadencia que la segunda. Es decir, de dos asociaciones igualmente fuertes la más antigua decaerá menos rápidamente. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el efecto "primacy-recency" depende de una serie numerosa de factores que, en un momento dado pueden cambiar radicalmente cualquier supuesto teórico.

En segundo lugar, los estudios de Luchins, - (1.957), confirmados por Anderson y Norman, (1.964), predican que cuando se presenta a un auditorio dos mensajes, uno a continuación del otro, el segundo se-

rá distorsionado para adecuarse a la percepción que el sujeto ha elaborado en función de la recepción - del primer mensaje.

Anderson, (1.959), sostiene la hipótesis de que la opinión a la que llegamos al recibir un mensaje tiene dos componentes, uno relativamente superficial y poco importante y otro duradero y resistente al cambio. Lo importante es recalcar que éste - último se forma generalmente en los primeros tiempos de la recepción del mensaje.

También parece ser que la información negativa es más importante que la positiva, a la hora de tomar una decisión. Es decir, que tiene más importancia aquello en lo que consiste la información que el tiempo en el que es presentada. Richey, -- McClelland y Shimkunas, (1.967) probaron que impresiones en un principio positivas pueden ser cambiadas por información posterior negativa. Sin embargo, informaciones negativas, eventualmente cambiadas por otras positivas, suelen, pasados unos días, cambiar de nuevo al recordarse la información negativa, siendo el resultado final de impresión negativa. Quizás se deba a que estamos acostumbrados a -

ver únicamente los aspectos positivos de las personas que nos rodean y cuando conocemos algo negativo de -- las mismas nos impacta fuertemente..

Agradable-desagradable:

Según McGuire, (1.957), resulta más efectivo presentar primero la parte agradable de la informa - ción y luego la desagradable. (Es bien conocida la estrategia de comenzar alabando a una persona a la - que luego se quiere criticar). El argumento teórico es que si el auditorio recibe en primer lugar elemen - tos agradables del mensaje se siente reforzado para escuchar y prestar una mayor atención a los puntos - subsiguientes del mensaje.

Climax-anticlimax:

Parecería lógico, después de todo lo dicho - anteriormente, que los argumentos más fuertes que po - seemos deberían presentarse al principio de la infor - mación, si queremos obtener buenos resultados. Sin embargo, esta táctica puede resultar contraproducen - te, pues presentando los argumentos fuertes al prin - cipio creamos una atención tensa que, evidentemente, tenderá a reducirse, de manera que, cuando el audito

rio está cansado y necesitamos de argumentos fuertes para remontar de nuevo la atención, carecemos de -- ellos por haberlos agotado en un principio. En realidad, no hay pruebas concluyentes a favor o en contra de presentar los argumentos más fuertes al final o al principio.

Posiciones extremas-menos extremas:

Hovland y Sherif, (1.952), así como Harvey y Rutherford, (1.958), proponen comenzar una información por aquellos puntos con los que el auditorio es tá más de acuerdo. La presentación, en un principio, de aquellos argumentos que están muy alejados de la amplitud de aceptación del auditorio, producirán, -- por contraste, un alejamiento del auditorio, respecto a esos argumentos, mayor del que realmente debe -- ría de ser, y los argumentos serán rechazados. Sin embargo, presentando los argumentos de manera escalo nada, de menos a más difíciles de aceptar, ampliaremos con cada uno de ellos la amplitud de aceptación del auditorio, llegando posiblemente a que no rechace ninguno.

Una estrategia diferente que proponen Ostrom

y Upshaw, (1.968), consiste en presentar, en primer lugar, un mensaje que contenga argumentos muy difíciles de aceptar por el auditorio, que seguramente se rán rechazados, pero que aumentarán la perspectiva -- del auditorio. Entonces, otra persona diferente puede comunicar una información moderadamente extrema, -- que el auditorio aceptará como más moderada de lo que es en realidad.

Los aspectos del problema:

Aunque depende del auditorio, como norma general, se puede decir que, por respeto al mismo, el mensaje debe de contener los aspectos que están a favor y en contra.

Lumsdaine y Janis, (1.953); Hovland, Janis y Kelley, (1.953); McGinnies, (1.966), proponen que si el auditorio está en contra y es bastante inteligente es más eficaz presentar los aspectos a favor y en contra del mensaje. Sin embargo, si el auditorio está a favor y es poco inteligente es mejor presentar sólo -- un aspecto de la cuestión, el favorable.

Sears, (1.966), propone en el caso de que el auditorio desconozca el asunto a tratar y sea sufi --

cientemente inteligente que se le presenten los dos -- aspectos del argumento, ya que, en caso contrario, trataría de informarse bien antes de llegar a una conclusión.

Cuando rebatir los argumentos contrarios:

Cuando el mensaje se ha dado en todos sus as - pectos, positivos y negativos, es claro que debemos rebatir los argumentos contrarios. El problema es saber cuándo lo debemos hacer, si antes o después de presentar nuestros propios argumentos. En realidad depende- rá del auditorio. De forma general se puede decir que si el auditorio no conoce el tema que vamos a tratar - conviene, en primer lugar, presentar nuestros propios argumentos, con lo que logramos familiarizarle con el tema para, inmediatamente, en un segundo paso, rebatir los argumentos contrarios.

Sin embargo, si el auditorio conoce el tema a tratar y, sobre todo, si está en desacuerdo con la opinión que tratamos de defender, convendrá en primer lu- gar refutar los argumentos contrarios a nuestro punto de vista, para luego presentar la posición que defendemos argumentada.

Mensaje y conclusiones del mensaje:

El problema que aquí se postula es saber si se le deben dar al auditorio las conclusiones que se in - fieren del contenido de la información, o se debe de - jar al auditorio que saque sus propias conclusiones.

Al parecer, al auditorio le cuesta comprender bien el contenido de la información, si no se le dan - conclusiones claras. Según ésto será más efectivo fi - nalizar el mensaje con una serie de conclusiones. Mc - Guire, (1.969), llega a esta tesis después de revisar una serie de estudios.

Sin embargo, otros trabajos indican que si se dispone del tiempo suficiente es mucho más efectivo de - jar que el auditorio piense sobre el asunto y saque -- sus propias conclusiones. Estas, al haber sido elabo - radas por el propio auditorio, permanecerán más firmes en el mismo y contribuirán en mucho mayor grado a pro - vocar un cambio de actitud. (Piénsese en la psicotera - pia, donde debe ser el paciente el que llegue a sus -- propias conclusiones. Aunque es cierto que la psicoter - rapia no es una situación típica de comunicación).

Un término medio, que concilia ambas posturas,

sería la de dejar un cierto período de tiempo del que disponemos para que el auditorio, dirigido en forma mayeútica por el comunicante, llegue a sacar sus propias conclusiones.

En caso de no disponer de tiempo para que el auditorio llegue a sus propias conclusiones y debamos dárselas, puede plantearse el problema de si éstas -- conviene sacarlas a relucir pronto o tarde en el mensaje. Glenn, (1.968), dice que esto depende según -- las culturas. Los anglosajones parece ser que prefieren que se les dé toda la casuística, según la cual -- puedan sacar conclusiones; mientras que los europeos, con excepción de los ingleses, y los sudamericanos parecen preferir que se les dé primero la teoría, luego las conclusiones, para inmediatamente presentarles -- los casos que concuerdan con la teoría y avalan las -- conclusiones.

6.3.3.- Contenido

La forma como se expresa el mensaje ciertamente tiene una importancia grande en el impacto que produce en el auditorio. Evidentemente, el lenguaje empleado para transmitir una información influirá deci-

sivamente en la forma cómo ésta es percibida y aceptada y, por tanto, jugará un papel primordial a la hora de producir un mayor o menor cambio de actitud.

Nivel de abstracción:

Abelson y Kanouse, (1.966, 1.967), estudiaron la forma de redactar la información, sobre todo en orden a que esta redacción sea más o menos abstracta, según el eje deducción-inducción. Demostraron que ciertos verbos influyen en la credibilidad del mensaje cuando se utilizaban en argumentos deductivos, mientras que ocurría exactamente lo contrario con otros que resultaban más eficaces en contextos inductivos. Evidentemente, es conveniente tener en cuenta estos hechos cuando se quiere transmitir una información que resulte eficaz e impactante en el auditorio.

Contenido hedónico y personal:

Rosenberg, (1.965), investigó dos dimensiones del contenido del mensaje: hedónica-antihedónica y personal-general. Por hedónico entendía aquel mensaje que pronosticaba ganancia para el auditorio. - Presentaba mensajes incongruentes y dedujo que el -

auditorio se sentiría menos molesto por las incongruencias del mensaje si éste resultaba ser hedónico que -- cuando era antihedónico, y de igual manera cuando el -- contenido del mensaje era personal que cuando era general. Por supuesto que la incongruencia del mensaje -- producía mayor molestia en el individuo cuando éste -- mensaje era a la vez antihedónico y general. La dimensión tanto hedónica como personal disminuían el grado -- de molestia provocado en los sujetos por las incongruencias del mensaje informativo.

Contexto de persuasión y/o advertencia:

Apsler y Sears, (1.968), llegaron a la conclusión de que cuando el auditorio está centralmente implicado en el tema del mensaje y éste contiene una advertencia, en general, tiende el auditorio a resistirse a la influencia intentada. En caso contrario, cuando no están ego-implicados y tampoco están advertidos, es más probable que cambien su actitud en la dirección deseada. McGuire y Millman, (1.965), probaron que -- cuando en el texto del mensaje se utilizan la persuasión y la advertencia se modifican las creencias en la dirección pretendida por la fuente, quizás por un proceso de autoestimación, o a fin de reducir la disonan-

cia (teoría de Festinger) para que el impacto del mensaje sea menos desagradable.

En general, se puede afirmar que cuando los individuos que componen el auditorio están muy comprometidos con el tema, la advertencia tiende a reducir el cambio de actitud.

En cuanto a los contextos persuasivos, tienen poco efecto sobre el cambio de actitud. Como advirtió Papageorgis, (1.968), cuando el contexto de persua--sión aumenta el impacto del mensaje quizás se deba a que influyen determinantemente otras variables.

El miedo:

Existen muchos estudios que analizan si es conveniente o no introducir el miedo asustando al auditorio para lograr un cambio de actitud, ya que, por una parte, el miedo es un acicate para cumplir con las -- exigencias del mensaje pero, por otra parte, provoca en el auditorio un auténtico rechazo del mismo al tratar de evitarlo.

En un estudio, que se considera como clásico en la literatura de la psicología social, Janis y Fesh -

bach, (1.953), llegaron a la conclusión de que cuanto mayor sea el miedo introducido en el auditorio, se lo graba un mayor cambio en el comportamiento de los individuos que lo componían.

Sin embargo, un análisis presentado por McGuire, (1.969), y comprobado por otros autores (Mann y Janis, 1.968; Janis, 1.969; et alii), propugna que la rela - ción existente entre el miedo y el cambio de actitud es más bien curva, en forma de U invertida. A nive - les bajos de miedo introducido en el contenido del -- mensaje, el auditorio no lo percibe y prácticamente -- no reacciona. Al aumentar dicho nivel de miedo la re - cepción del mensaje mejora notablemente y tal nivel -- influye de una forma directa, aumentando la cesión -- del auditorio al mensaje emitido por la fuente. Sin embargo, si aumentamos demasiado el nivel de miedo -- contenido en el mensaje, el auditorio tratará de de - fenderse de algo tan molesto, evitando el mensaje, -- con lo que la recepción será peor, lo que influirá ne - gativamente en la cesión y se logrará, por tanto, un cambio de actitud menor. El punto de la curva en el que se logran resultados óptimos está en función de -- otra serie de variables.

McGuire, (1.966), afirma que cuanto mayor sea el grado de ansiedad de los sujetos que componen el auditorio, cuanto mayor preocupación tengan sobre el asunto que trata el mensaje, menor nivel de miedo será necesario para obtener un resultado óptimo. Janis, -- (1.969), asegura que añadiendo al nivel de miedo procedimientos especiales que reduzcan las defensas de los sujetos, será posible lograr un mayor cambio de actitud.

Es interesante hacer notar que el miedo ha sido instrumento ampliamente utilizado para cambiar el comportamiento masturbatorio, tan universalmente difundido en todas las culturas. Quizás Krafft-Ebing con su aterradora obra maestra, "Psicopatía sexual", donde acusa a la masturbación como causa directa de todos los males imaginables, sea el autor más representativo o influyente en este aspecto condenatorio de la autossatisfacción sexual.

Sin embargo, aunque este autor y otros muchos -- con su misma mentalidad hayan informado falsamente y formado en muchos sujetos una actitud negativa en relación con la masturbación, es más que probable que hayan influido de una manera mínima en la erradicación --

del comportamiento masturbatorio. En parte, porque se trata de una cuestión enormemente ego-implicadora; en parte también por haber utilizado niveles de miedo que rozaban el ridículo. Otro tanto podríamos decir de la moral oficial católica, al tratar de este aspecto de la sexualidad. (Véase a éste respecto los porcentajes de las respuestas al ítem nº 5 del cuestionario presentado en la primera parte. La actitud que reflejan todas las categorías consideradas es claramente contraria a considerar la masturbación como malsana).

Actitud presentada en el contenido del mensaje y actitud del auditorio:

Una de las utilidades que tiene toda actitud es que la persona la utiliza como base firme para analizar otras diferentes posiciones actitudinales. A este respecto conviene analizar los efectos en el cambio de actitud provocados o no por la discrepancia existente entre la actitud presentada en el mensaje informativo y la actitud mantenida por el auditorio.

Cuando la comunicación propugna una actitud similar a la del sujeto la declaración es aceptada. Pero a medida que la actitud que señala el mensaje difiere más y más de la del auditorio, éste tenderá a rechazar

la. En realidad, la relación es, una vez más, curvilínea. Cuando se defiende un pequeño cambio de actitud o, a lo más, un moderado cambio, el mensaje es recibido y asimilado. Cuando el volumen del cambio propugnado es muy grande la comunicación es rechazada -- por irrazonable. E incluso puede producirse un efecto contrario al deseado y la actitud cambie en dirección opuesta a la defendida. Existirá, por tanto, un punto intermedio de discrepancia entre la actitud defendida y la actitud del auditorio, en el que los resultados sean los mejores. Atkins, Deaux y Biere, -- (1.967), obtuvieron confirmación empírica de esta -- idea.

Una variable que hay que tener muy en cuenta, -- relacionada con este problema es la que mide el grado de implicación del auditorio con el asunto que tra -- ta la comunicación. En este sentido parece lógico -- pensar que, cuanto menor sea la implicación mayor será la discrepancia, que dará como resultado un cambio máximo.

Whittaker, (1.967), revisando el estudio de -- Freedman, (1.964), que afirmaba que la baja implica -- ción da una relación lineal y la alta implicación una

relación curvilínea, sugiere que, en realidad, lo que ocurre es que la gente más implicada rechaza más posi ciones y, por tanto, la tendencia de la relación será hacia una curva.

Una vez más la credibilidad de la fuente de in- formación es una variable que influye de una manera - determinante en el logro del punto de la curva discre- pancia-cambio de actitud en el que se obtiene un me - jor resultado. (Aronson, Turner y Carlsmith, 1.963;- Bochner e Insko, 1.966).

Johnson, (1.966), estudió las formas cómo el in dividuo, que se enfrenta a grandes diferencias entre su opinión y la defendida por la fuente, se defiende. Encontró que al aumentar la diferencia disminuía el - no recuerdo de la misma. Por otra parte, el rechazo era mayor. El volumen de racionalización y la misma valoración del motivo de desacuerdo también umenta - ron. Por último, la conformidad mostraba una rela -- ción curvilínea con la discrepancia. Hay que hacer - notar que Johnson utilizó un asunto muy ego-implica - dor.

Peterson y Koulack, (1.969), encontraron que --

los cambios de actitud son consecuentes con la teoría de la asimilación-contraste. Una comunicación que en tra dentro de la amplitud de aceptación puede ser -- aceptada pero dá como resultado un cambio de actitud escaso; una comunicación que esté fuera del límite -- máximo de la amplitud de aceptación, pero a muy po -- ca distancia de éste, puede que sea aceptado y, en -- ese caso, dará como resultado un cambio de actitud -- máximo; una comunicación que esté demasiado alejada -- del límite máximo de la amplitud de aceptación será -- prácticamente inefectiva en orden a lograr un cambio de actitud.

7.- CAMBIO DE ACTITUDES SEXUALES

Todo lo dicho anteriormente sobre el cambio de actitudes se puede, lógicamente, aplicar al cambio de actitudes sexuales. Sin embargo, pienso que es conveniente, para situarnos en el tema, hacer un resumen de los principales argumentos que, podríamos decir, están en contra de que se produzca un cambio de actitudes sexuales y enumerar -- también aquellos otros que parece que favorecen dicho cambio.

7.1.- Argumentos en contra

a) - El primero y principal hecho que dificulta el cambio de actitudes sexuales es el de absoluta centralidad del tema. Ciertamente la sexualidad es un tema enormemente ego-implicador, que afecta a toda -- nuestra personalidad de una manera prioritaria; tema central, alrededor del cual se sitúan, intimamente -- vinculados con él, otra serie de ellos de importancia capital en nuestro ser y existir.

Ya McGuire, (1.966), apuntó que si el cambio de actitud se relacionaba directamente con el ego era más difícil que se produjese tal cambio. También Abelson y Rosemberg, (1.958), demostraron que, cuan-

do una percepción está relacionada con una fuerte emoción existen menos posibilidades de que cambiemos esa percepción y, por tanto, menos posibilidades de cambiar la actitud de la que la percepción forma parte. Y es una realidad comprobada y comprobable que las percepciones derivadas de nuestra experiencia sexual están intensamente vinculadas a fuertes cargas emotivas. Evidentemente, este argumento tiene la cara opuesta -- de que si se cambia de signo la carga emotiva será -- muy fácil cambiar la percepción unida a ella.

b) - Un segundo hecho que afecta al cambio de -- actitudes sexuales es el siguiente: podemos pensar -- y sentirnos afirmativos o negativos respecto a algo -- que se relacione con nuestra sexualidad y, sin embargo, no actuar o, al menos, no hacerlo consecuentemente con ese pensar y sentir. Como ya dije anteriormente, es relativamente fácil cambiar el modo de pen -- sar sobre la sexualidad, más difícil el sentir y, aún cambiando estos dos, se necesita una cantidad substan cial de afecto congruente para actuar de una forma di ferente. A fin de cuentas es el actuar el que nos -- compromete definitivamente ante nosotros mismos y ante los demás. Y difícilmente podremos decir que se --

ha producido un cambio total de actitud si solamente se limita el cambio al componente cognoscitivo y al componente afectivo, mientras que la "inclinación a actuar" (componente de comportamiento) no se actualiza, valga la redundancia, en la práctica. Por otra parte, cuando nuestro comportamiento no es congruente con nuestro pensar y sentir fácilmente volvemos a cambiar estos (Véase la ya citada "teoría de la disonancia" de Festinger).

c) - Finalmente, un tercer hecho que podríamos esgrimir (evidentemente en un apretado resumen como pretende ser éste), en contra del cambio de actitudes sexuales sería el de las enormes presiones sociales de todo tipo que existen, opuestas a que se produzca y generalice este cambio. Es claro que el cambio de actitudes sexuales conlleva, yo diría que en un plazo no demasiado largo, un cambio en las "modos" sexuales. Y estas costumbres sexuales constituyen uno de los pilares fundamentales alrededor y sobre el cual se ha construido nuestra sociedad, y se mantiene el precario equilibrio de nuestra convivencia. Evidentemente, por muy flexible que sea la sociedad (y creo que en éste aspecto no es el caso de

España), tendrá serias dificultades para admitir el - cambio de costumbres sexuales, por la serie enorme de reajuste que supone dicho cambio. Particularmente en España que no deja, lógicamente, de haber sido impac- tada fuertemente por el llamado "boom" sexual, se per cibien muy claramente síntomas de que el cambio de cos tumbres sexuales, desde un punto de vista oficial, si lo ha habido, ha sido mínimo. Las nuevas generacio - nes es cierto que han cambiado y están cambiando, pe- ro estos cambios muy tímidamente se han reflejado en la legislación. Por poner un par de ejemplos: has -- ta hace muy poco tiempo la venta de anticonceptivos - estaba penada por la ley, a pesar de que, de hecho, - la utilizaban numerosísimas mujeres de una manera ha- bitual; se sigue penalizando el aborto, aunque es un hecho conocido con precisas estadísticas que son cien tos de miles el número de mujeres que abortan en Es- paña; pese a estar oficialmente legislada la Educa -- ción Sexual en el Bachillerato y Formación Profesio - nal (B.O. del E. nº 184, de 2 de Agosto de 1.979), si bien ciertamente de una manera muy tímida e indirecta, esta educación muy raramente se ha llevado a cabo. Y en los pocos casos en que sí se realiza, se hace de - una manera individualista, según la iniciativa e in -

tuición propia del profesor de turno encargado del -
asunto, dado que no existe una normativa clara y es-
pecífica al respecto. Aunque, de nuevo una vez más,
nos encontramos con el hecho incuestionable de que -
los niños y adolescentes están continuamente sien --
do educados en la disciplina de la sexualidad, por -
el comportamiento público de los adultos, por la --
prensa, por el cine, por la televisión, etc.

Entendámonos que, en estos pocos ejemplos que
he puesto no pretendo considerar su ética, su morali-
dad, si es bueno o malo que se produzcan tales he --
chos. Constató simplemente la realidad de tales he-
chos siendo consciente de que la sociedad española -
no los ha asimilado y, en cierta medida, los elude -
de una manera oficial, desde el momento en que no --
marca una normativa clara al respecto.

Volviendo al principio, las sociedades en gene-
ral, y particularmente la sociedad española, son rea-
cias a modificar las costumbres sexuales que rigen -
en ellas y, por tanto, se oponen a cualquier cam --
bio de actitudes sexuales.

7.2.- Argumentos a favor

Entre los principales argumentos que se podrían esgrimir a favor del cambio de actitudes sexuales algunos de ellos son extrínsecos al propio auditorio, - le vienen dados desde fuera, y otros son intrínsecos, existen en el auditorio.

7.2.1.- Extrínsecos al auditorio

En primer lugar, hay una serie de estudios -- (Prothro y Melikian, 1.955; Sinha y Upadhyaya, 1.960) indicativos de que los estereotipos cambian con los -- acontecimientos históricos. Y es indudable que el -- "boom" sexual, que se vive en la actualidad, ha modifi-- cado de una manera indubitable los clichés existentes sobre el sexo y que tan clara influencia tienen sobre las actitudes sexuales.

Por otra parte, el cambio de comportamiento -- que sigue al cambio de actitud está demostrado que -- desaparece a menos que el medio ambiente tolere y aún favorezca tal cambio de comportamiento (Festinger, -- 1.964). Y aunque es cierto, como afirmamos antes, -- que la sociedad se resiste a tales cambios, no existe la menor duda de que ciertos comportamientos sexuales

anteriormente (y no muy anteriormente) absolutamente proscritos, hoy se realizan con toda tranquilidad, - sin que el medio ambiente los rechace de ninguna manera. Uno de los ejemplos más representativos de éste cambio sería el de la costumbre, en la actualidad tan extendida, de que las parejas vivan durante un - cierto tiempo, frecuentemente años, juntas, antes de unirse oficialmente en un matrimonio. Hoy día es un hecho perfectamente tolerado, al menos en las gran - des ciudades. No hace tanto tiempo a una pareja en esas circunstancias se le hacía prácticamente imposi - ble toda vida social.

Hasta en la Iglesia Católica, tan reacia a cual - quier cambio, sobre todo si se refiere a las mores -- sexuales establecidas por su moral oficial, hay teólo - gos que defienden la licitud de una convivencia prema trimonial, bajo ciertas condiciones. Al jesuita P. - José M^a Diez-Alegría un periodista le pidió unas res - puestas a una encuesta para ser publicada en una re - vista eclesiástica. Una de las preguntas era la si - guiente:

"¿Cual es su opinión sobre las relaciones prema trimoniales?".

El P. Diez-Alegría contestó así:

"No condeno a los jóvenes que tienen relaciones prematrimoniales con amor, sin abusar el uno - de la otra (o la una del otro), y sintiendo -- sinceramente en conciencia que no hacen mal, - sino bien. Es una conciencia que me parece -- muy respetable. Me parece muy bien que otros jóvenes se abstengan de ese tipo de relaciones si lo hacen no por una inhibición impuesta, -- psicológicamente negativa, sino por un juicio ético-antropológico personalmente asumido". -- (Diez-Alegría, 1.975).

Además de éstos argumentos extrínsecos que podríamos denominar generales, se dan una serie de -- ellos en el programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, al que me referí anteriormente.

a) - En primer lugar se podría apuntar el compromiso de la fuente, que ya demostró Sears, (1.965), que juega un importante papel en el cambio de actitudes. El director y verdadero autor del programa de - Formación de Monitores de Educación Sexual es el Dr. Efigenio Amezúa. Su compromiso con la filosofía que

defiende y enseña es completo y sobradamente conocido.

b) - En segundo lugar podríamos poner el argumento a favor del cambio de actitudes que se denomina -- efecto socrático: cuando un sujeto es concienciado sobre sus creencias contradictorias experimente una incomodidad que da como resultado un cambio de actitud -- (McGuire, 1.960). Ciertamente, a lo largo de todo el programa de Formación de Monitores de Educación Sexual se ponen de manifiesto las contradicciones que existen en las creencias tradicionales sobre el sexo y la -- sexualidad.

c) - Como último argumento extrínseco el auditorio a favor de que se produzca un cambio de actitudes sexuales se pueden citar los trabajos de Hovland y Mandell, (1.952); Irwin y Brockhaus, (1.963), según los -- cuales el conseguir que el auditorio saque sus propias conclusiones refuerza enormemente la efectividad de la fuente. Desde el comienzo del programa de Formación -- de Monitores de Educación Sexual y a lo largo de todo él se forman distintos grupos de trabajo, que discuten ampliamente una serie de temas, para luego hacer partícipes a todos los asistentes al programa de las conclusiones a las que han llegado. Además, esta técnica

de trabajo, consistente en hacer que el auditorio concluya sus propias ideas sobre el tema, y estas no le vengan de fuera comunicadas por la propia fuente, no solo refuerza la efectividad de esta fuente sino que está demostrado que contribuye a lograr un cambio de actitud, al menos en su aspecto cognoscitivo (Green - world, 1.968).

7.2.2.- Intrínsecos al auditorio

a) - El primer argumento a favor de un cambio de actitudes sexuales e intrínseco al propio audito - rio, en nuestro caso, las personas que asisten al programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, - sería el de que estos asistentes son completamente voluntarios y, es más, pagan una cierta cantidad por poder participar en el programa. Los estudios de Rosnov y Rosenthal, (1.966), demuestran que los sujetos voluntarios muestran mayor facilidad para cambiar de actitud que los sujetos no voluntarios. Por otra parte, es sobradamente conocida la teoría de los psicoanalistas de que cobrar una cantidad (que no suele ser pequeña) por cada sesión tiene efectos positivos para lograr una más pronta curación. En nuestro caso parece lógico pensar que los asistentes al programa, qui

zás inconscientemente, estén predispuestos al cambio de actitud, que sería como el fruto conseguido, la - compensación al desembolso económico que supone poder participar en el mismo.

b) - Como segundo argumento importante podríamos decir que, en este tema de las actitudes sexuales, hay una tendencia clara en la gente, en general, a cambiar. La sexualidad, siempre hablando en términos generales, podemos decir que ha sido, e inclusive sigue siendo, fuertemente reprimida. Sin embargo, el uso de la sexualidad es una realidad vivencial altamente recompensante. Y, de acuerdo con la teoría del condicionamiento, cuando una categoría es asociada con recompensas o resultados positivos adquiere la característica de provocar emociones agradables. El componente afectivo de la actitud puede, entonces, ser desarrollado o cambiado por la asociación entre el objeto de actitud y la situación agradable experimentada por la persona.

c) - En tercer lugar, se podría argumentar diciendo que, cuando una persona se comporta de una forma contraria a aquella a la que le inclinan sus actitudes tenderá a cambiar estas para hacerlas com-

patibles con su comportamiento (Kelman, 1.953; Janis y King, 1.954; teoría de la "disonancia" de Festinger, 1.957). Y por muy educatrativa que haya sido la información sexual, en general, lo que quizás ha ya originado en muchos individuos actitudes sexuales un tanto negativas, la naturaleza no deja de seguir su curso, lo que predispone al cambio de actitud para mejor conciliar el pensar y sentir, con el hacer. Insistiendo en este mismo sentido, una percepción -- distorsionada por el pensamiento deseoso es más vulnerable al cambio (McGuire, 1.960).

d) - Finalmente, como último argumento en favor de un posible cambio de actitudes sexuales se podría señalar que, aunque las actitudes cambien con la experiencia indirecta generalmente sólo en sus -- componentes cognoscitivo o de comportamiento, (ya -- que estas experiencias indirectas suelen ser informativas o normativas), las experiencias directas suelen cambiar todos los componentes de la actitud. Y, cuando se ha alcanzado una determinada edad, lo habitual es tener una más o menos amplia experiencia -- sexual directa.

8.- PROGRAMA DE FORMACION DE MONITORES DE EDUCACION SEXUAL

Para poder analizar con mayor conocimiento de causa el posible cambio de actitudes sexuales que puedan experimentar las personas que asisten al programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, me pareció importante asistir a dicho programa, como un alumno más, con vistas a conocer de primera mano el exacto contenido de la fuente, causa presumible del cambio de actitud, si es que este se da.

La experiencia del programa podría expresarla de la siguiente manera.

8.1.- Estructura temporal del programa

El programa de Formación de Monitores de Educación Sexual se imparte a lo largo de cuatro fines de semana consecutivos. Los sábados, desde las 09'00 h. hasta las 14'00 h., un pequeño descanso para comer y se continúa desde las 16'00 h. hasta las 20'00 h. El domingo únicamente por la mañana, desde las 09'00 h. hasta las 14'00 h.

Entre semana se les pide a los que asisten al programa la lectura de una serie de documentos y de

libros, que se les facilita al comienzo del mismo.

El último domingo se emplea para una puesta en común de las conclusiones a las que se ha llegado, - en función de la información recibida y de los trabajos realizados en grupo.

8.2.- Dinámica y metodología del programa

El programa consta de tres fases, más una cuarta optativa:

1ª Fase: Tres fines de semana, con:

- Clases-coloquio
- Trabajos de grupo
- Cuestionarios y análisis de los mismos.
- Material, a base de libros, documentos, folletos, fotocopias, ...

2ª Fase: Trabajo particular de cada cual.

- Trabajos individuales (reseñas, síntesis), que se deben ir entregando --do de acuerdo a un calendario elaborado en común.

3ª Fase: Puesta en común, durante el último fin de semana.

Intercambio de experiencias y conclusiones. Comentarios de dificultades, planes, etc. Trabajos prácticos.

4ª Fase: (Opcativa)

Talleres de trabajo y seminarios, con el fin de profundizar en grupo sobre algún tema concreto, sobre el que se tenga un interés particular. (Suelen participar en esta 4ª fase únicamente los asistentes al programa que viven en Madrid o en sus alrededores).

8.3.- Filosofía del programa

Evidentemente, no se trata de exponer todo el programa, sino de hacer un resumen lo más completo posible de la información que reciben los alumnos del programa de Formación de Monitores de Educación Sexual que, a fin de cuentas, es lo que teóricamente se presume que puede llevarlos a cambiar sus actitudes sexuales, o al menos el componente cognoscitivo de las mismas.

El programa pienso que se podría condensar en - dos temas fundamentales, que son los que lo vertebran y que constituyen lo esencial en su parte informativa. Estos dos temas o capítulos podrían titularse: "El hecho sexual humano" y "Formas de vivir la sexualidad", cada uno de ellos con los siguientes puntos:

- 1) - El hecho sexual humano:
 - a) - La ciencia sexológica ante el hecho - sexual.
 - b) - El sexo.
 - c) - La sexualidad.
 - d) - La erótica.
- 2) - Formas de vivir la sexualidad:
 - a) - Actitud prohibitiva.
 - b) - Actitud permisiva.
 - c) - Actitud de cultivo.

8.3.1.- El hecho sexual humano

Si se quiere entrar a fondo en el problema - que plantea una educación sexual auténtica y eficaz - interesa destacar que lo fundamental no es reunir una serie más o menos grande de datos informativos erudi-

tos, para lo que siempre hay tiempo, sino plantear las grandes líneas de búsqueda o de acción en las que hoy se puede uno mover en este campo.

De ahí los dos grandes apartados de este tema: en primer lugar una exposición breve de la sexología -- como ciencia, con sus aportaciones. Ello podrá dar -- una idea de la búsqueda, parcelaria y dispersa en un -- principio, organizada y sólida ya en nuestros días. Si la sexología es la ciencia del hecho sexual humano -- ella es la que podrá dar con mayores garantías una visión global y panorámica del mapa por donde poder mo -- verse. En segundo lugar, se trata de presentar un mapa en concreto, es decir, una visión del fenómeno -- sexual humano. El transfondo desde el cual se puede -- empezar a tener otra visión y otra vivencia de los dis -- tintos fenómenos que dicen relación al hecho sexual hu -- mano.

8.3.1.1.- La ciencia sexológica ante el hecho sexual

La sexología es hoy ya, al fin, la ciencia -- reconocida y oficial de la sexualidad. El hecho de -- que en España no se imparta en ninguna carrera esta -- disciplina de la sexología no indica, lógicamente, que

la sexología no exista. En los últimos veinte años se ha podido asistir a una floración de trabajos y de investigaciones, lo mismo que a sus aplicaciones concretas, a través de los cuales el hecho sexual ha empezado a ser tratado como es debido, con la seriedad y dignidad que exige esta dimensión humana.

Epoca prehistórica

Dentro de la carrera de sexología suele estudiarse una asignatura denominada "Historia de la sexología". En ella se pueden ver una serie de etapas por las cuales se ha ido pasando hasta llegar a donde hoy nos encontramos. Hay etapas que son denominadas prehistóricas, otras modernas, otras constituyentes, que son las que se han vivido en estos últimos años, y otras que son las que se están viviendo y que engarzan con las que ya se empiezan a vivir.

Pertenecen a la prehistoria de la sexología toda una serie de especulaciones y de reflexiones en torno al erotismo y a las artes amatorias. Desde el Kama-Sutra al Ars amandi de Ovidio, y desde Ovidio a Juan Ruiz, pasando por el Aretino, existen un cúmulo de manuales eróticos que hoy podemos incluso ver en los --

quioscos, debido a la gran explosión a la que asistimos, referida a éste tema.

Todas estas reflexiones y dilucidaciones tienen su importancia y no deben minusvalorizarse por el mero hecho de ponerlas bajo la etiqueta de prehistoria de la sexología. Son pasos que se han dado, muy similares a los de cualquier otra ciencia humana. Piénsese en la Medicina o en la Psicología, por ejemplo. La prehistoria tiene su interés, no solamente folklórico o anecdótico sino categorial y sustantivo.

Epoca moderna

Una nueva etapa de la sexología está constituida por una serie de descubrimientos muy básicos y elementales, pero que no son ya especulaciones o divagaciones, sino constataciones objetivas, empíricas y observables. Es lo que propiamente puede llamarse ciencia. Sin embargo, aún se está lejos de poder hablar de una ciencia sexológica. Son datos que proceden de ciencias afines, como es la medicina en sus numerosas vertientes. O como es la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la química y/o la bioquímica.

El hecho de que la sexualidad (curiosamente hay

que señalar que la palabra "sexualidad" no ha existido en español oficialmente hasta hace poco tiempo) haya sido tomada como algo raro y sucio, ha llevado a la -- psiquiatría a ser la especialidad que más se ha ocupado de ella. El estudio de las patologías sexuales fué expuesto por primera vez a finales del siglo pasado -- por Krafft-Ebing, en un tratado titulado Psychopathia sexualis. Y él es llamado, muy mal llamado por cierto, padre de la sexología. La verdadera paternidad había que establecerla en dos hombres: Havelock Ellis y Sigmund Freud. El primero escribió una colección de obras bajo el título común de Psicología sexual. Se trata de un verdadero corpus del saber sexológico, aún hoy muy útil a quien quisiera consultarlo. Empezó a escribir a finales del siglo pasado y murió, como -- Freud, en 1.939.

En cuanto a Freud, más conocido, aunque muchas veces muy mal conocido, fué un extraordinario artífice y compilador de casos y de hechos, que le llevaron a elaborar una teoría de la sexualidad, según la cual esta sexualidad abarcaría toda la vida, desde los comienzos (la sexualidad infantil le costó muchos insultos), hasta el final de la misma. Tachado de morboso y obse

so, palabras estas muy insulsamente repetidas desde entonces, Freud fué, en su época, quien más ha dado a lo que hoy se denomina sexología.

Epoca actual

Desde Freud a Reich, muerto éste en 1.957, pasaron muchas cosas. Nuevas aportaciones al estudio del hecho sexual, especialmente desde la sociología, la psicología y la política cultural, nos hacen entrar en la etapa dominada por ese monstruo de la investigación, biólogo especialista en moscas, que -- fué Alfred Kinsey. Su obra es ya muy conocida de -- todos, al menos en cuanto a divulgación y por citas. Lo que Kinsey hizo fué un estudio estadístico sobre el comportamiento sexual del hombre americano (pu -- blicado en 1.948) y otro sobre la mujer (publicado en 1.952), aparte de dejar un gran número de proyectos, que se han ido llevando a cabo. Kinsey murió en 1.956.

Y por estas fechas empezaban sus trabajos los que iban a salir a la palestra como los más célebres investigadores de la relación sexual, Master y Johnson. Ellos han marcado a todos los que, de una u --

otra forma, se dedican hoy al tema. Se podría decir, respecto a su más representativa aportación, lo siguiente: ellos han señalado que la sexualidad es una dimensión humana de comunicación y de placer, que se vive fundamentalmente en pareja y que en pareja en -- encuentra su más humanizada realización. Despatologi -- zarla, desculpabilizarla y naturalizarla al máximo -- han sido su empeño más dominante, dentro del campo de la educación sexual.

Sin embargo, volviendo de nuevo al viejo continente, es preciso añadir un hito capital, que comun -- mente suele ser ignorado y que quizás pudiera ser el núcleo de una búsqueda seria y honda de las auténti -- cas raíces de la sexualidad. Se trata de la aporta -- ción de la filosofía existencial y, más aún, de la fe -- nomenología, con Merleau Ponty a la cabeza, obra que ninguno que se dedique en serio a la sexualidad podrá jamás ignorar impunemente. América dá hechos. Europa aporta filosofía. Probablemente esta filosofía no está siendo muy seguida hoy en día. Y, sin embargo, -- difícilmente, por no decir que es imposible, se pueda hacer sexología sin una filosofía de la vida, de la -- persona, del cuerpo, de la relación y del placer.

La sexología como ciencia

Un punto que parece importante resaltar es el de la pretendida filiación que la sexología suele tener - con la medicina. Hasta el punto de que, hoy por hoy, - suele pensarse en la sexología como una rama de la medicina. Ciertamente, lo que se suele creer no coincide, en este caso, con la realidad. Tal y como se indicaba antes, cada ciencia humana ha ido produciendo sus aportaciones específicas. Y con una serie de aportaciones específicas la sexología ha ido constituyéndose en ciencia. Ciencia interdisciplinar, y nunca ciencia autónoma como ocurre con todas las ciencias que tienen al ser humano por objeto de estudio y de tratamiento. - Pero ciencia que, de hecho, no es reductible a ninguna otra en particular. En este sentido, se puede hablar de la sexología como ciencia interdisciplinar, pero no de la sexología como parcela de otra ciencia.

El hecho sexual humano es pluridimensional. Y - para su estudio es también necesaria la pluridimensionalidad. Cuatro ciencias humanas están íntimamente co-nexionadas con la sexología: la Medicina, la Psicología, la Sociología y la Antropología. Hay otras que - se podrían enumerar también pero estas cuatro son las

más relevantes. Lo que sí es muy claro, y ha ido afir-
mándose a lo largo de encuentros de sexología en distin-
tas ocasiones, es que ninguna de estas ciencias puede -
atribuirse o totalizar la ciencia sexológica. Hay pro-
blemas que dicen relación a la medicina, otros a la so-
ciología, otros a la psicología, otros a la antropolo-
gía.

Cada especialista venido de su ciencia enfoca o -
ve los problemas sexuales desde su punto de mira. Lo -
nuevo y enriquecedor de la sexología (y del sexólogo, -
su especialista) es la visión coherente y articulada --
que el hecho sexual tiene en el ser humano en cada edad,
en cada situación, en cada problema, en cada caso. Des-
de este punto de vista podemos hablar del sexólogo de -
una forma muy similar al generalista. Y lo mismo que -
el generalista necesita de las distintas especialidades
en un momento dado, el sexólogo necesita de las otras -
especialidades. Pero la sexología es la ciencia gene-
ral, básica y fundamental del hecho sexual humano.

Lo esencial de la sexología

Se puede resumir lo esencial de la sexología como
la ciencia que nos aporta una enorme riqueza, una gran

luz y una poderosa ayuda, a que cada cual pueda vivir mejor como el ser sexuado que cada cual es. Este es el hecho fundamental e innegable, que la sexología es tudia y trabaja a fondo, como ciencia de la hondura humana. Desde esta hondura, muy compleja por cierto, (todas las raíces son torcidas), la ciencia sexológica puede proporcionar sus aportaciones.

La principal consiste en una visión articulada y coherente del fenómeno sexual desde la hondura. No se trata, en la base, de datos anecdóticos, ni de -- unos elementos informativos de paso que otras ciencias pueden proporcionar. La aportación específica de la sexología como ciencia radica en la hondura. Y es en esa hondura en la que el ser humano sexuado, y que no puede no ser sexuado, encuentra sus raíces.

Esta visión, articulada y coherente, del fenómeno sexual humano puede proporcionar una gran riqueza -- a todos, al estilo de un mapa que ayuda a saber -- por donde se va o por donde se puede ir. Sin coaccionar ni dictar lo que cada uno deba hacer, lo útil de un mapa es, precisamente, ser indicador de los distintos caminos que pueden elegirse, para ir donde cada -- cual desee, así como de los medios de conexión o comu

nicación.

Es claro que representa una tarea ambiciosa, tratándose de un fenómeno humano expuesto siempre a la ambivalencia y libertad de cada cual. Pero en esto radica su fuerza, en mostrar e indicar, al mismo tiempo -- que cada cual puede ser muy dueño de elegir dentro de su complejidad. Además, la aportación podrá ser clarificante en la medida en que ayuda a conocer y comprender mejor el hecho de ser sexuado, sus implicaciones y sus consecuencias.

Tres registros clave: Sexo, Sexualidad y Erótica

Desde un planteamiento sexológico, en el sentido auténtico del término, se puede observar lo precario y pobre que resulta el haber relegado todo lo referente al sexo, "todo eso", a un saco tumultuoso y confuso. Lo que ha logrado, entre otras cosas, es que nos encontremos con que carecemos de un lenguaje capaz de expresar los matices y modalidades del fenómeno sexual en sus múltiples posibilidades. Y cuando, por necesidad hay que nombrar "ciertas cosas" se acude al tecnicista y esotérico latín, o extrañamente se utiliza el neutro: "no debemos hacerlo". ¿Qué es lo que no debe --

mos hacer? "Eso". Sin lenguaje para explicarnos y entenderse.

La carencia de lenguaje adecuado es un factor -- primordial que ha convertido al hecho sexual humano en una realidad muda. Dicho en otro sentido: indecible -- e indecente. Lo uno por lo otro. Dar un lenguaje a -- las cosas, a los hechos, a los sentimientos, es reconocerlos y admitirlos. Dar un lenguaje al hecho sexual humano sería algo fundamental.

Articular un sentido

Si del lenguaje como expresión pasamos al lenguaje como articulación de sentido podemos constatar la -- misma precariedad en todo cuanto dice relación al fenómeno sexual. Todo se encuentra caóticamente mezcla -- do en el desorden que cada cual suele vivir. Una persona que tiene un problema sexual suele problematizarse, obsesionarse, deprimirse, etc., cuando no sabe de qué va eso, o por donde va lo que le pasa. Puede ser algo muy leve y, sin embargo, la confusión crea la angustia en muchos casos, por no decir el pánico. En la oscuridad cualquier ruido se convierte en amenaza.

Articular un sentido es, por eso, invitar a una

cierta claridad, de forma que cada persona pueda administrarse, tanto en sus deseos como en sus dificultades. Al menos de una forma relativa. Parece, pues, importante señalar el engarce de tres registros, que son tres realidades-nudo, tres quicios sobre los cuales descansa prácticamente la totalidad de las manifestaciones del hecho de ser sexuado, y sus implicaciones.

Estos tres registros corresponden a tres términos usados en el lenguaje común. O por lo menos dos de ellos. Y, en cuanto a estructuración sexual, corresponden a niveles que, si bien pueden estudiarse por separado de una forma ordenada, son vividos conjuntamente a nivel vital por todo ser humano.

Estos tres registros son: el sexo, la sexualidad y la erótica. A través de ellos se puede ir exponiendo de una forma articulada una visión de la realidad sexual.

8.3.1.2.- El sexo

Se podría denominar sexo al resultado de la concatenación de una serie de elementos diferenciales en masculino y femenino. En términos estrictos no --

puede hablarse de sexo como sinónimo de pene o vagina, tampoco como sinónimo de pornografía o de corrupción, ni como sinónimo de "ola de erotismo que nos invade", ni como sinónimo de vicio o de cosa prohibida, o de -- grosería, o de tabú o de tumulto excitante...

El sexo es una realidad que, si se quiere entender, es preciso delimitar y estudiar. Anteriormente se precisaba que el sexo es el resultado de la concatenación de una serie de elementos diferenciales en masculino y femenino. Estos elementos son los distin -- tos niveles que, progresiva y evolutivamente, van -- sexuando a un individuo, es decir, haciéndole sexuado.

Vistos separadamente, para lograr un mejor conocimiento, aunque siempre teniendo en cuenta el hecho -- de que la interacción es contínua, se pueden enumerar una serie de niveles que conviene detallar, aunque sea en forma resumida. (Ver figura A, pag. 224).

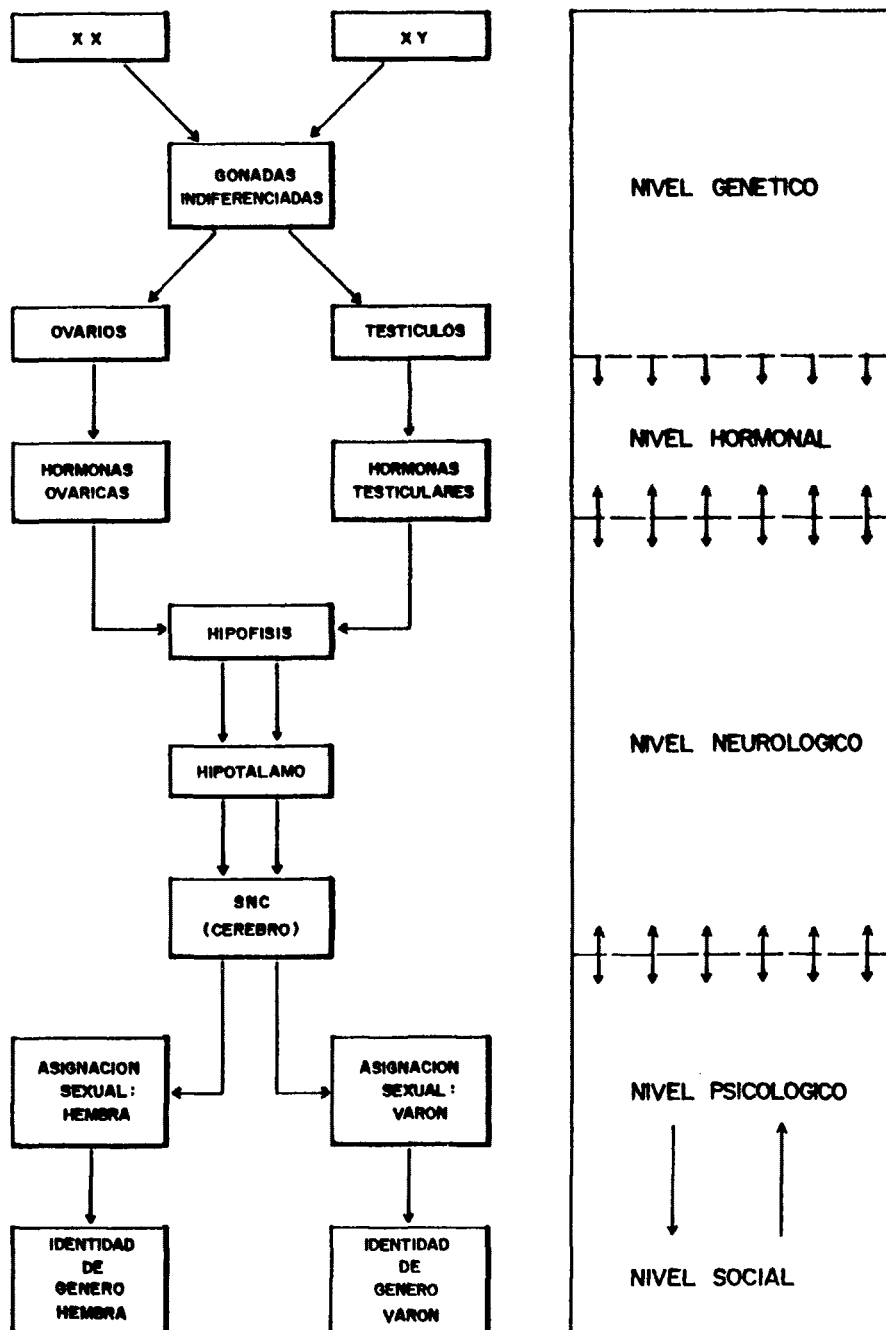
(Soy consciente de que entre los niveles que voy a tratar a continuación habría que incluir algunos más. Habría que tratar del molecular antes del genético, -- viendo el papel que realizan las unidades genético-moleculares a nivel de código, por ejemplo, operón, repe

rón, cistrón, etc. Y dentro del nivel genético se podría estudiar el papel de las fenocopias, puestas de relieve por Piaget, y su influencia dentro del genoma.

De modo semejante quizás sería más preciso hablar del nivel ergonal de Euler, en lugar del nivel hormonal, ya que aquel incluye los niveles enzimático, vitamínico, ...

En realidad hay autores que han descrito hasta veintinueve niveles. Sin embargo, en un esquema didáctico, como pretende ser el que se da a los asistentes al programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, no parecería oportuno complicar en demasía el esquema de los niveles de sexuación).

PROCESO DE SEXUACION



Nivel genético

El primer nivel de sexuación que hay que considerar es el nivel genético. El óvulo aporta siempre un cromosoma X al par regulador del sexo, mientras -- que el espermatozoide puede aportar o bien un cromosoma X, con lo que se tendrá un óvulo fecundado que, genéticamente hablando (XX) dará origen a una hem -- bra, o bien un cromosoma Y que, unido al X del óvulo, formará el par XY, origen genético de un varón.

Este, sin embargo, es el mecanismo normal. Pe -- ro en tantos por ciento, por suerte muy bajos, se -- pueden producir una serie de anomalías genéticas, -- que tendrán una clara repercusión, tanto en el nivel hormonal (y a través de este nivel en la anatomía -- del individuo) como en el nivel psicológico. Se han descrito casos de XO (45-X), XXX, XXY, XYY, como los más frecuentes, aunque es indudable que existen -- otras varias posibilidades.

Un individuo XO, al no tener un impulso dife -- renciador masculino, será una mujer. Pero carece -- rá de ovarios y necesitará un suplemento de estróge -- nos al alcanzar la pubertad para desarrollar con nor

malidad las características sexuales secundarias. Y también ocurre que el cromosoma ausente le impide al canzar una estatura adulta superior a 1'50 mts. Se ha comprobado que la resistencia al stress psicológico de estas personas es extraordinaria.

Una X de más parece que no daña a la mujer, y una persona XXX puede llevar una vida normal, tener hijos y, probablemente, no descubra jamás que tiene -- un cromosoma extra. Sin embargo, esta combinación parece ser que influye negativamente en el desarrollo mental.

Las personas XXY tienen el aspecto anatómico -- de los varones, usualmente de elevada estatura. Pero la X de más interfiere el desarrollo de los testículos, que son estériles. Los hombres XXY son más susceptibles que la mayoría de las personas a tener disturbios de conducta que les hacen difícil desarrollar una personalidad adecuada. El número de XXY -- que poseen un bajo cociente intelectual es significativamente mayor de lo probable. Aunque su impulso -- sexual es débil, paradójicamente, algunos de ellos -- han tenido problemas al mostrar un comportamiento -- sexual antisocial.

El descubrimiento de que hay hombres con un cromosoma Y de más se realizó en 1.961. Los investigadores que encontraron un grupo de hombres XYY tenían -- como sujetos de estudio a los reclusos de una prisión de alta seguridad, lo que les llevó a proponer la hipótesis de que el esquema cromosómico XYY predisponía a una conducta violenta. Posteriores investigaciones demostraron que no era así. Pero, sin embargo, puede decirse que la mayoría de los XYY identificados hasta ahora son personas impulsivas, que alcanzan la madurez y la autoregulación de su conducta con mayor -- lentitud que la mayoría. Algunos XYY lo consiguen antes que otros, y algunos tienen problemas continuamente.

Al final de la sexta semana a partir de la concepción los cromosomas Y del embrión macho envían de algún modo un mensaje, no se sabe cómo, a las gónadas indiferenciadas que se convierten en testículos. Si el esquema es XX, por tanto, sin que exista un Y, -- seis semanas después de que el óvulo haya sido fecundado las gónadas primitivas e indiferenciadas, sin necesidad de mensaje ninguno, se desarrollan convirtiéndose en ovarios, con los óvulos necesarios para toda una vida fecunda. Es decir, que todo embrión se con-

vierte en hembra, a no ser que una orden directa le convierta en macho. La decisión primera de la naturaleza es hacer una mujer. El desarrollo como varón exige un impulso concreto en la dirección masculina, en cada etapa crítica.

Aunque el esquema cromosómico XX o XY que tiene el óvulo fecundado o huevo se va a encontrar repetido en cada célula del cuerpo, y esto durante toda la vida, la influencia de los cromosomas sexuales -- les termina una vez que las gónadas indiferenciadas se transforman, ya sea en ovarios, ya sea en testículos. Por lo que se sabe hasta ahora los cromosomas sexuales no vuelven a desempeñar un papel directo -- en la programación de la vida sexual.

Nivel hormonal

Una vez que las gónadas se han transformado en ovarios o en testículos se comienza la producción de hormonas sexuales. El colesterol, un pariente químico de las grasas, es la materia bruta que sirve para producir hormonas sexuales. Estas son la progestina, el estrógeno y el andrógeno. En términos químicos, las tres hormonas se parecen mucho pero cada una tie

ne su función específica y las tres adoptan formas va
riadas.

La progestina recibe el nombre de hormona del -
embarazo porque el nivel de progestina de la mujer au
menta durante la preñez, y también después de la ovu-
lación, como preparación de una posible preñez. El -
estrógeno es la hormona feminizadora y por eso se la
llama hormona femenina; y el andrógeno, la masculini-
zadora, y por eso se la llama hormona masculina. Pe-
ro estos nombres pueden inducir a error ya que normalme
nte todo el mundo tiene en circulación las tres hor-
monas. La diferencia está en la proporción de la mez-
cla. Los testículos producen suficiente andrógeno co
mo para dominar los estrógenos de un varón, en tanto
que los ovarios elaboran suficiente estrógeno como pa
ra dominar los andrógenos de la mujer. Lo importante,
en el caso de las hormonas sexuales, es el umbral. Es
asunto de más o menos, no de sí o no.

En todo embrión existen estructuras anatónmi --
cas femeninas (estructuras müllerianas) y masculini --
nas (estructuras wolffianas). Una combinación pecu-
liar de las hormonas antes dichas será la que provoca --
que el desarrollo de una de las estructuras, mientras

que la otra se atrofiará.

La producción de hormona ovárica parece ser irrelevante para la diferenciación prenatal del sexo femenino. Sin embargo, si el embrión es un hombre la producción testicular de hormonas estimula a las estructuras masculinas (wolffianas), para que se conviertan en vesículas seminales, próstata y vasos. La mezcla hormonal, producida por los testículos, ha de contener -- también una hormona temporal especial llamada "inhibidora de las estructuras mullerianas" para impedir el desarrollo de las mismas. Si la mezcla prenatal de hormonas no es masculina las estructuras femeninas (müllerianas) siguen creciendo y se transforman en útero, -- trompas de Falopio y sector superior de la vagina, -- mientras que el conjunto masculino (wolffiano) se atrofia. Quiere esto decir que si el embrión es una mujer no es necesaria una mezcla femenina de hormonas, no es necesario ningún impulso hormonal para que, en esta -- etapa, se siga naturalmente el camino de la feminidad.

Más adelante la mezcla masculina de hormonas provocan que el tubérculo genital se convierta en pene, -- para formar el canal uretral; que las dos protuberancias se unan formando el escroto; y que el tubo ure --

tral se conecte con vejiga, la próstata, los vasos de ferentes y los testículos. El modelado femenino, una vez más, no necesita un estímulo hormonal sino simplemente la ausencia de hormona masculina. Si la mezcla de hormonas no es masculina entonces el tubérculo genital se mantiene pequeño y es el clítoris; las dos protuberancias se mantienen separadas y constituyen los labios mayores; los dos pliegues de piel no se unen, se quedan separados y forman los labios menores y la capucha del clítoris; y en la abertura se desarrolla una pared divisoria que separa la entrada vaginal al útero de la uretra, que se conecta con la vejiga.

Esta necesidad de mezcla hormonal masculina, para que se desarrolle la anatomía sexual de un varón, explica por qué estos son más vulnerables que las hembras a los errores de diferenciación sexual.

Ciertamente, la cantidad de hormonas sexuales producidas, y la proporción de cada una en la mezcla, no son iguales en todos los hombres y en todas las mujeres, ni son siempre iguales en el mismo individuo. Pero normalmente las variaciones se mantienen dentro de ciertos límites. Una mezcla más allá de éstos

límites, en especial en el período crítico de la vida prenatal, puede tener consecuencias dramáticas.

Complica la diferenciación fetal masculina el hecho de que las estructuras masculinas (wolffianas) deben ser hormonalmente estimuladas, en tanto que las femeninas (müllerianas) deben ser del mismo modo inhibidas. Si la hormona inhibidora de las estructuras müllerianas falta, siendo la mezcla hormonal normal en cuanto al resto de las hormonas, o si no logra cumplir su misión inhibidora, un varón perfecto puede verse equipado con un útero igualmente perfecto y con trompas de Falopio, integrados en la anatomía viril normal. El útero supérfluo causa dificultades, pues obstaculiza el descenso de los testículos. Como los testículos mantenidos en el interior del cuerpo en lugar de flotar libremente en el escroto, donde el contacto con el aire hace descender su temperatura, no puede producir espermatozoides vivos, la esterilidad es la norma en estos casos, a menos que los órganos extra sean eliminados y los testículos descendidos a temprana edad. Y aún así puede darse igualmente la esterilidad.

Ocurre a veces también que las células corpora-

les de un macho genético y gonadal, cuyos testículos producen abundante andrógeno, no puedan utilizarlo. Esta condición se denomina "síndrome insensible al andrógeno". Es un defecto hereditario, transmitido por las mujeres, pero que sólo afecta a su descendencia masculina. Imposibilitado de recibir instrucciones de las hormonas testiculares, las estructuras masculinas (wolffianas) de un feto insensible al andrógeno no pueden asumir la forma completa de próstata, vesículas seminales y vasos eferentes. Sin embargo, el mensaje inhibitor suele impedir que se desarrollen las estructuras femeninas (müllerianas) de manera que el individuo concluye por no tener órganos genitales internos completos, ni viriles, ni femeninos. La vagina y los demás genitales externos son modelados de forma femenina, de modo que al nacer la criatura parece una niña normal. Y puede vivir normalmente, inconsciente de sus cromosomas XY. Hay bastante estrógeno en la mezcla testicular como para que desarrolle unos senos normales y para que su grasa corporal se deposite en forma redondeada durante la adolescencia. Los testículos que no han descendido en el joven insensible al andrógeno producirán abundante andrógeno; pero como sus células

las no pueden responder a las instrucciones del andrógeno estas personas mantendrán su aspecto femenino.

Un XY insensible al andrógeno puede requerir cirugía menor para alargar la porción superior de la vagina, en orden a poder tener satisfactorio intercambio sexual, y puede gozar plenamente su vida sexual, desde luego teniendo orgasmos como toda mujer normal. Unicamente nunca menstruará y no podrá concebir.

También existe la posibilidad de una insensibilidad parcial al andrógeno. En este caso las células solo pueden hacer un uso parcial del andrógeno y el niño nace con un pene clitorídeo, carente de canal -- urinario y apenas levemente mayor que un clítoris común. Los testículos se pueden palpar como inchazones en las ingles. El escroto está, en parte, no soldado. La mejor solución para una criatura así es que se la considere hembra y se le practique una rehabilitación hormonal y quirúrgica cuando convenga. La cirugía -- puede feminizar la apariencia genital reduciendo el tamaño del falo y separando el escroto para abrir la vagina. Eliminar parte del tejido fálico y agrandar la vagina no tiene por qué interferir con la capacidad de orgasmo. El considerar al niño que nace con --

este defecto como varón no tiene buenas perspectivas. La cirugía puede completar la soldadura de su escroto y hacer descender sus imperfectos y estériles testículos, pero no puede hacer crecer su pene, que no alcanzará el tamaño mínimo para poder penetrar suficientemente en una vagina, lo que puede tener consecuencias catastróficas para su ego más adelante. De igual manera la cirugía puede también suprimir los senos que el estrógeno de la mezcla hormonal masculina, en un cuerpo parcialmente insensible al andrógeno, desarrollarán en la pubertad, pero no podrá rediseñar ese cuerpo, hacer que su voz sea grave, ni lograr que le crezca la barba. Una aportación externa de andrógeno no le ayudará. Ya los tiene en cantidad suficiente, sólo que las células de su cuerpo no lo pueden utilizar. Siempre estará en desventaja con un cuerpo afeinado y una vida sexual deteriorada.

Si la carencia de andrógeno tiene efectos tan importantes en el desarrollo de un varón genético y gonadal no ocurre lo mismo cuando se produce un exceso de estrógeno. Si hay un exceso notable de estrógenos, por la causa que sea, que inciden sobre un feto XY la gestación no llegará a término y se producirá -

un aborto natural. El efecto de un exceso de menor cuantía no ha sido aún establecido.

Los azares hormonales del feto femenino son - distintos. La diferenciación femenina no puede ver se afectada por carencias hormonales. El riesgo es triba en que una dosis excesiva de hormonas masculinas influya en alguna de las etapas críticas de la vida prenatal. Una dosis excesiva de andrógeno pue de deberse a varios motivos. Algunos tumores del - ovario y de las glándulas suprarrenales pueden producir andrógenos. Y si la madre padece un tumor de este tipo el andrógeno puede afectar al feto por -- vía del aporte sanguíneo materno (síndrome adrenoge nital).

Otra fuente posible de andrógenos es la pro - pia corteza adrenal del feto. Las glándulas suprarrenales producen una hormona, el cortisol, que si bien no es una hormona sexual tiene una composición química muy similar. Si la corteza adrenal funciona imperfectamente segrega a veces un producto in - completo, un cortisol defectuoso, que afecta al -- cuerpo como un andrógeno.

Una tercera causa de dificultades para los fetos femeninos fué la utilización, allá por los años cuarenta, de progestina sintética, para evitar el aborto espontáneo. Las progestinas sintéticas imitan a la progestina natural, o progesterona en su acción biológica; pero, en su estructura bioquímica, se parecen mucho a las hormonas naturales masculinas. En aquellos años -- nadie suponía que pudiesen provocar malformaciones. -- Los ginecólogos las prescribían a las mujeres embarazadas que habían sufrido reiterados abortos espontáneos. Cuando se acumularon los informes de nacimientos de niñas con genitales externos masculinizados algunas progestinas sintéticas fueron reconocidas como las culpables y, por supuesto, no se siguieron utilizando.

Una excesiva dosis prenatal de andrógeno o progestina sintética no interfiere en la diferenciación -- de los órganos reproductores internos femeninos, pero tiende a masculinizar el modelado de los genitales externos. Al nacer la criatura puede parecer una niña, -- un niño o un hermafrodita, según la dosis y el tiempo -- a que se ha visto sometida a la acción de exceso de andrógeno o progestina sintética.

Si la criatura es reconocida como niña y reci --

be la reparación quirúrgica y la terapia hormonal necesarias la androgenización prenatal no la afectará.

Sin embargo, es probable que aquellas que parecen niños al nacer y tienen un clítoris del tamaño de un pene, o un pene real con uretra, y cuyos labios se han soldado formando un escroto, sean consideradas varones y educadas como tales. Con una ayuda adecuada en su pubertad podrán tener una vida masculina normal, aunque no fértil. Si el carácter femenino de sus genitales internos se anuncia en la pubertad, por medio -- del desarrollo de los pechos, la aparición de la menstruación y la promesa de curvas femeninas, necesita -- rá de la cirugía para eliminar útero y ovarios, y una terapia de andrógenos para masculinizar su cuerpo. Estos procedimientos harán que parezcan varones, con barba y voz graves. Sus penes, quizás menos largos de lo habitual, serán eréctiles y se podrán insertar testículos postizos de silicona en sus escrotos para normalizar su apariencia genital externa. Aunque, como es lógico, siempre serán estériles.

Nivel neurológico

Antes de comenzar a tratar el nivel neurológico

hay que dejar bien claro que la distinción entre estos varios niveles que restan es algo puramente metodológico, es decir, que no existe una separación neta indicadora de donde acaba uno y comienza el otro. Juegan, -- quizás, un papel predominante en cada una de las etapas del desarrollo, pero siempre existe entre ellos -- una continua interacción. Unicamente el nivel cromosómico influye en el hormonal y, a través de este, en todos los demás niveles y, sin embargo, no se deja influir por ninguno de los otros. La guarnición cromosómica que resulta de la unión de dos células haploides, óvulo y espermatozoide, permanece constante e inmutable a lo largo de toda la vida.

Se conocen numerosos estudios de comportamiento -- to realizados con animales a los que se les ha administrado hormonas, fundamentalmente andrógenos, con fines experimentales. Evidentemente, este tipo de experimentos no se pueden realizar con humanos. Pero la propia naturaleza, con el síndrome adrenogenital y el uso indebido, aunque no culpable, de ciertas progestinas sintéticas para prevenir el aborto natural, han producido una muestra, estadísticamente significativa, de niñas masculinizadas, cuya comparación con grupos adecuados

de control permiten llegar a una serie de conclusiones.

En todos los casos se trataba de niñas que, ya -- sea porque sus madres fueron tratadas con progestina du rante el embarazo, ya sea porque habían sufrido el sí n - drome adrenogenital, en su vida intrauterina recibieron un aporte anormal y excesivo de hormona masculina; pero que, y esto es conveniente resaltarlo, una vez que na - cieron y se advirtieron sus malformaciones fueron corre gidas estas, a veces con el uso de la cirugía; y, en el caso de las afectadas por el síndrome adrenogenital, fue ron tratadas convenientemente con cortisona. Es decir, que en todos los casos la anormalidad hormonal fué sola mente intrauterina y desde el nacimiento se las conside ró como niñas anatómica y fisiológicamente normales, re cibiendo trato socio-psicológico semejante al de las de más niñas de su entorno.

La conducta de estas niñas fué comparada con las de un grupo control formado por niñas normales de la -- misma edad, cociente intelectual, entorno socio-económi co y raza.

Las niñas masculinizadas durante su vida intraute rina se consideraban a sí mismas algo varoniles (lite -

ralmente utilizaron la palabra "tomboy") y así eran -- también consideradas por sus familiares. Gustaban, más de lo frecuente en muchachas de su edad, de todo tipo - de actividades y deportes que necesitan un alto nivel - de utilización de energías físicas; participaban en los juegos considerados propios de muchachos, beisbol, rugby, etc., prefiriendo a los varones como compañeros de juego. La dominancia, la asertividad y el esforzarse - por vencer a los demás eran características de las que no participaban las otras niñas del grupo control.

Preferían los juguetes típicamente considerados - de niños, pistolas, coches, camiones, etc., sintiéndose indiferentes ante las muñecas.

Respecto a la ropa, si bien no rechazaban la vestimenta femenina preferían aquellas prendas, tejanos, - por ejemplo, que les permitían mejor realizar una actividad física notable. La preocupación por su aspecto - personal estaba muy por debajo de la que mostraban las niñas del grupo de control.

Con relación a su futuro, las muchachas androgeni- zadas preferían menos el matrimonio y le daban menos va- lor que las del grupo de control. Sin embargo, valora-

ban mucho más que éstas el conseguir una carrera profesional y trabajar en ella. Muchas de las niñas masculinizadas durante su vida intrauterina declararon no de - sear tener hijos e incluso aquellas que pensaban tenerlos eran mucho más positivistas, sentían menos entusiasmo ante la idea de tener hijos que las del grupo de control.

El fenómeno contrario, varones estrogenizados durante su vida prenatal, no se presenta en la naturaleza pues, como se dijo anteriormente, estos fetos no llegan a término, se producen abortos espontáneos. El caso -- análogo que más se aproxima sería el de los varones par cialmente insensibles al andrógeno. La diferencia fundamental consiste en que esta insensibilidad parcial al andrógeno permanece durante toda la vida, y no es una -- anormalidad que desaparece al nacer, como se trataba -- del grupo de niñas que se ha descrito anteriormente. Sin embargo, el perfil psicológico del muchacho infra-andro genizado es semejante, *mutatis mutandis*, al que se podría esperar, de acuerdo a las conclusiones que podrían sacarse del análisis de la conducta específica de las -- muchachas excesivamente androgenizadas. También hay -- que tener en cuenta que la presión social es menor pa-

ra una chica "masculina" que para un muchacho "femenino", por lo que, normalmente, éste disimulará más y - mejor su conducta particular.

Nivel psicológico-social

Se ha dicho que el niño al nacer sale del útero materno para entrar y permanecer de por vida en el -- útero social. Aunque pudiese parecer lo contrario, - en el camino de sexuación que sigue todo individuo -- hasta que se siente incontrovertiblemente hombre o mujer juega un papel más importante la denominada identidad de género que la propia naturaleza biológica.

Normalmente, cuando una persona nace se la considera, desde el primer momento y sin sombra de duda, hombre o mujer. Y, desde ese mismo momento, la sociedad comienza a presionar para que el recién nacido se identifique con el sexo que le ha correspondido en -- suerte.

Poco después del nacimiento, el sexo es inscrito en el certificado de nacimiento. Luego se elige - un nombre para el neonato. También estarán perpetuamente presentes los pronombres "el" o "ella". Pocas semanas después del nacimiento se comienza a vestirle

con ropas de varón o de niña, mucho antes de que un tipo diferente de vestido sirva para alguna finalidad -- práctica. El concepto de género, respaldado por las -- personas de su entorno pesa incesantemente sobre el recien nacido.

Es indudable que se establece una interacción entre el nuevo individuo y aquellos que le rodean. Pero sea cual fuere su guarnición cromosómica, sus hormonas, sus órganos sexuales y su individualidad, su impulso -- direccional no tiene un influjo comparable al de la -- presión social, en cuanto a la diferenciación de su -- identidad de género.

Es prácticamente imposible que una persona desarrolle una identidad propia que no sea masculina o femenina, y una vez que se ha llegado a una identidad de género determinada es prácticamente imposible cambiarla. Sin embargo, se tienen que construir modelos internos, tanto masculinos como femeninos. Es preciso tener en el cerebro el concepto de lo que significa ser hombre y también de lo que significa ser mujer. La importancia del otro esquema, el que no se ajusta a la -- propia identidad de género, y el uso que se hace de él es muy grande.

Inmediatamente después de que se nace estos esquemas o construcciones mentales empiezan a tomar forma en el cerebro, basados en la observación, la educación y la propia experiencia. Los contornos surgen de la propia familia: primero de la madre, luego del padre, de los hermanos y hermanas, o de cualquiera que asuma esas relaciones en aquel momento. Y a medida -- que el horizonte se expande se enriquecen esos esquemas con un campo social más amplio. Uno de estos esquemas nos dice qué es lo que se espera de nosotros, y como relacionarse con los del mismo sexo. El otro indica qué debe esperarse y cómo hay que reaccionar ante los individuos del sexo opuesto que nos rodean. Estos dos esquemas juntos definen, en gran medida, -- la identidad de género.

La identidad de género no puede diferenciarse, ni llegar a ser masculina o femenina, sin estímulo social. La interacción entre una predisposición innata al género y las señales de género que se reciben en los primeros años de vida postnatal capacitan para identificarse como varón o como mujer. Lo más importante es que el género con el que nos identificamos se convierte en nuestro género, y lo seguirá --

siendo haga lo que uno haga y cualquiera que sea el destino que determine uno para sí mismo. Parece -- ser que este proceso se vuelve irreversible a par -- tir del año y medio después del nacimiento.

Estos niveles de sexuación que se han descrito son simplemente los fundamentales. El individuo continuará en proceso de sexuación durante la infancia, la adolescencia, la madurez y la vejez. Pero de forma similar al proceso de personalización, una vez que se llega a un determinado nivel de sexuación -- se tiene muy poca flexibilidad en este aspecto.

Lo importante es quedar con la idea de que el sujeto no nace sexuado. Y no se hace sexuado solamente por algunos pocos elementos, sino a través de un proceso complicado y complejo.

Cuando nos preguntamos qué es y en qué consiste el sexo la respuesta no es nada simple y menos -- aún puede ser simplista. Es la concatenación de todos los elementos tratados lo que constituye el -- sexo general. Por eso el sexo no es algo que se -- tiene. Es más bien algo que se es. El sexo no es

un añadido a la persona. Es la misma persona la que es sexual o, mejor dicho, se va haciendo sexual al mismo tiempo que se va haciendo persona.

El sentido del sexo

El sexo, visto así, dista mucho de ser un tabú o una cosa prohibida. Tampoco es un derecho, como -- tan de moda está el decir esto. No es tampoco un -- utensilio para la reproducción o para la represión.- El sexo es un hecho. Se es sexual. Eso es todo. Y se es sexual a través de un proceso cuya explica -- ción va siendo cada día más entendida pero que, no -- por eso, deja de entrelazarse con un sentido existen -- cial de hondura, cuyas raíces se pierden en el miste -- rio del ser humano.

El lenguaje oficial antiguo ha condenado es -- ta rica realidad al silencio. A lo mejor, con un po -- co de optimismo, llega el día en que las personas hu -- manas podamos llegar a comprender algo de lo grande que tenemos precisamente por ser sexuales, por el -- sexo, por esa realidad tan poco tangible, como tan -- fundamental y trascendente.

El sexo no es una función, como lo es la fun --

ción sanguínea o de nutrición; el sexo es una dimensión que impregna la existencia de todo individuo, - precisamente constituyéndole en ser sexuado. Par --
tiendo de aquí se podrá tener otra visión del sexo, - y también otra vivencia, sin duda más humanizada y, por lo tanto, un poco más feliz.

8.3.1.3.- La sexualidad

Si el sexo es un registro aún incomprendido y, en definitiva, desaprovechado en su valor humanizante, la sexualidad sigue siendo una realidad todavía más descoyuntada. Se suele estar habituado a confundir el sexo y la sexualidad, considerándolas - una misma cosa. Se habla del sexo y de la sexuali -
dad como sinónimos.

¿Qué es realmente la sexualidad?. Para em
pezar, la sexualidad no es una cosa, ni un instinto, ni una moda, ni la pornografía... Con el fin de dar una cierta claridad se puede señalar algo muy simple: la sexualidad es el modo (acentuando el término modo) con que cada persona sexuada, hombre o mujer, vive - su propio sexo, es decir, el hecho de ser sexuado en masculino o en femenino.

Si se acentúa el término modo es porque puede darnos una comprensión muy explícita de lo que podemos entender por sexualidad y, en consecuencia, para saber a qué atañernos cuando hablamos de ella, o la vivimos. De otra manera, un poco más explícita, se puede decir que la sexualidad es la calidad que cada cual da a su sexo. Tanto el modo, como la calidad, dicen relación a una categoría subjetiva, muy lejos de órganos o de funcionalismos anatomofisiologistas.

Posiblemente esto no pase de ser una cuestión de matices. Pero matices importantísimos, que son capaces de hacernos comprender, a través de ellos, el complejo mundo del fenómeno sexual. De hecho, - hay hombres y mujeres que viven su ser sexuado, su ser masculino o femenino de una forma agradable y acorde; otros desagradable y tensa; hay mujeres que no aceptan su propio sexo, hubieran preferido ser hombres; niñas que quisieran ser tratadas como niños... El modo de vivirse como sexuado, en tales casos, suele ser conflictivo y problemático. Su sexualidad es problematizada, no es aceptada, es rechazada. Lo que se acepta o se rechaza es, en ta-

les casos, el modo propio de ser sexuado y de vivirse como sexuado. Es decir, una dimensión básica y fundamental del ser humano en concreto, con repercusiones importantes,

Aclaraciones y ejemplos

Cada cual vive su modo de ser sexuado a su manera. En cada edad se vive según modos distintos. Una es la sexualidad infantil, otra la adolescente, otra la adulta, otra la de las personas mayores. Por ejemplo: el matiz, la modalidad, la calidad con que una persona de setenta años vive su sexo no es la misma - que la de una persona de veinte años. He ahí modalidades diferentes. He ahí sexualidades (en plural) distintas, modos distintos de ser sexuado y de vivirse como tal.

La sexualidad no hace referencia al ser sexuado como tal sino al modo propio de verse, sentirse y vivirse como sexuado. Lo más radical, por ser los modos más comunes o generales, son los modos masculino y femenino. Se es hombre o mujer por un proceso de sexuación general. Y se vive como hombre o mujer, como tal hombre o tal mujer en concreto, por el modo de

sentirse y de vivirse, por el modo de percibirse, de encontrarse en la existencia.

Si es cierto que toda persona es sexuada y no puede no serlo no es menos cierto que no toda persona se vive como sexuada de la misma manera. Cada -- cual asume y dimensiona su sexo según su modo de ser y de vivir, según las relaciones, la percepción propia y la percepción del otro. Según esto se puede -- decir que la sexualidad es, parafraseando la fórmula célebre de Merleau-Ponty, un modo de ser en el mundo con el otro a través de un cuerpo sexuado.

Si es cierto que todos somos personas no es menos cierto que cada cual dimensiona la suya a su modo. En ese sentido se habla de persona y personalidad. De un modo comparativo se podría hablar de -- sexo y sexualidad en el mismo sentido: diferenciando ambos registros y dando a cada uno su comprensión -- adecuada.

De hecho, hay diversos modos de ser sexuado y de vivirse como sexuado. Con frecuencia se habla de sexualidad normal o anormal, patológica, desviada, -- etc. Habría que pensar que, cualquier cosa que reali

za un hombre debe, eo ipso, ser natural. Además, si seguimos la línea de considerar a la sexualidad como un modo de vivirse como sexuado nos damos cuenta de que, en principio, no existe ni la sexualidad normal ni la anormal. Y que para hablar de patologías o de desviaciones es preciso hacerlo con suma precaución. La razón es justamente que cada cual vive su sexualidad, la suya, que no tiene, ni mucho menos, por qué coincidir con una norma establecida, o con una pre-sunta normalidad decretada por apriorismos.

Así, por ejemplo, el caso de una persona homosexual no es ni más ni menos que el de una persona -sexuada, cuyo modo de vivir su sexualidad es como homosexual. O el caso de una persona fetichista, -- quien además de vivir su sexualidad general a su modo añade un matiz, una calidad que es el fetichismo. Lo mismo podríamos ir anotando sobre los diversos modos que suelen ser denominados, muy impropriamente, -desviados o anormales.

Se afirma hoy día con frecuencia, que la sexualidad no debe ser separada de la personalidad. Ciertamente, la sexualidad es una dimensión básica y quicial, que en ningún momento podrá ser separada de la

historia personal de la persona. Se es persona sexual y se vive como persona sexual. Mejor o peor, pero así es. Una sexualidad cultivada y no solo libre, como hoy tanto se dice, será la calidad que una persona es capaz de dar al hecho de ser sexual.

Cultivo de la sexualidad

Más adelante se tratará de lo bueno que sería - dejar una visión prohibitiva o permisiva de la sexualidad y entrar en una visión de cultivo. Para efectos bien concretos esto equivale a cultivar los modos propios de ser sexual, cultivar los matices y las diferencias, cultivar las cualidades, promocionar lo -- que cada cual es y puede llegar a ser. Y se emplea la palabra "cultivar" en su sentido más genuino: cuidado continuo, perseverante, atento, del árbol, para que dé gran número de frutos y dé la mejor calidad posible.

Puede que todo esto parezca un poco abstracto. La gran ignorancia, en este terreno, que nos ha caracterizado comunmente suele ser suplida con curiosidad sobre detalles y datos. Así existen muchos hombres - obsesionados por la longitud de su pene o por la espe

sura de su barba. Lo mismo podemos decir de las mujeres obsesionadas por el orgasmo, o por el volumen de su busto, o por ser "normales", "como todo el mundo".

No hay mejor sexualidad que la que cada cual vive y la que cada cual puede cultivar partiendo de ahí. El afán de normalidad o la obsesión de anormalidad -- que viven muchas personas radica en la confusión de -- lo que es realmente la sexualidad. Nadie podrá vivir una sexualidad diferente ni por decreto, ni por ingesti3n de hormonas, ni por aprenderse de memoria una enciclopedia de la sexualidad. El cultivo de la sexualidad es el mejor, y quizás el único, camino que puede llevar a cada cual a aceptar y estar contento de -- lo que es y de cómo lo es, potenciándolo a su modo.

Lo que se es está ahí, en cada cual. El cómo -- lo es puede ser objeto de cultivo. Lo primero revierte sobre lo segundo y lo segundo sobre lo primero. Ambos registros están llamados a ser potenciados y desarrollados en calidad. No solo a ser reivindicados o sacados de su prohibición. Sino a ser elevados a la categoría de valores. Sin embargo, para esto hace -- falta dedicarse a ello. He ahí un objetivo, por no -- decir el objetivo, de una genuina educación sexual.

8.3.1.4.- La erótica

Este tercer registro, la erótica, no es el sexo, ni la sexualidad, aunque esté íntimamente relacionado con ambos. De entrada, se puede decir que la erótica es la forma concreta de realizar y expresar la sexualidad. Y, por lo tanto, el sexo. La erótica es la forma concreta, aquí y ahora, en una circunstancia determinada, de la calidad que cada cual da a su ser sexuado. Es la manera de expresarse, aquí y ahora, como ser sexuado.

Las sensaciones placenteras y agradables de las caricias de una mujer a un hombre, o viceversa, son eróticas; los deseos mutuos, o solamente individuales, compartidos o no, que una persona siente ante otra, o ante imágenes de otra persona, o sus sustitutos, etc. son eróticos; las situaciones en que un niño vive sus juegos sexuales infantiles son eróticas. Una situación, como puede ser la visión de un desnudo, la contemplación de una actitud suscitadora de deseo de placer es erótica. ¿Qué añade esto a los registros ya comentados de sexo y sexualidad?. Si el sexo es un hecho que hace seres sexuales, la sexualidad da una calidad y un modo peculiar

a ese ser sexuado; la erótica es la expresión práctica y concreta del ser sexuado en su modo peculiar. La existencia de este tercer registro no es una gratuidad. Es un registro en el que están comprendidas toda una serie de manifestaciones expresivas muy claras a veces, confusas otras, pero todas ellas con un connotante que las une: ser expresivas de la sexualidad, y del sexo. Existen muchas y muy variadas formas de expresar la erótica. A través de la vida del individuo se puede ir especificando esta variedad. Lo mismo se puede hacer pensando en los individuos a lo largo de las distintas épocas de la historia, en una u otra civilización o cultura. En este riquísimo mosaico hay algo común: todas son manifestaciones concretas de un fondo, el modo de vivirse como sexuado. Y de un trasfondo aún más remoto: el hecho de ser sexual do.

Aclaraciones

Si se ha tratado de articular el sentido de la erótica dentro de la trilogía sexo, sexualidad, erótica, es con un sentido de comprensión del fenómeno -- sexual humano, muy complejo en sí, pero que, sexológicamente hablando, tiene su propia coherencia. Como --

prendido esto puede que muchos problemas se aminoren, no solo mediante la consulta o la terapia sino por -- los mismos individuos que los viven.

Lo mismo que tradicionalmente se ha venido considerando a la sexualidad con recelo, por no decir -- con maldición, se han venido condenando sus formas de expresión como inmorales, anormales, patológicas, etc. Cabe señalar que, en el ser humano, la expresión de -- la sexualidad no solamente debe ser admitida o tolerada sino cultivada y promocionada. La erótica, como -- la sexualidad, como el sexo, es un valor. Y un valor humano de gran potencial humanizante.

Lo mismo que cada cual sigue su proceso específico de sexuación, cada cual elabora, dentro de su ambiente y medio, su modo de vivirse como sexuado. Y -- cada cual tiene, en consecuencia, sus formas, las suyas propias, de expresar este rico y admirable mun -- do de placer. Cultivar la erótica equivale, lo mismo que se dijo del cultivo de la sexualidad, a humanizar un valor que ha sido relegado y mal visto. Equiva -- le a promocionar un valor que puede ser de un gran -- bien para todos, mediante el fomento de una convivencia más agradable y placentera.

Hay una erótica infantil, propia de niños o viable por niños; hay una erótica específica de la adolescencia; otra de la juventud, otra de la edad madura; otra de la vejez. Esto no quiere decir que haya una normalidad erótica a la que haya que oponer una patología. Estudiando las formas expresivas de la erótica en cada edad nos encontramos con algunas cosas comunes. Dentro de esas coordenadas cada cual, en su expresión erótica, se implica a él mismo como es o en la situación en que se encuentra.

A parte de estas formas muy comprensibles hay otras de detalles o situaciones: la erótica individual, vivida en solitario, al menos relativamente. La erótica de relación, ya sea de matiz homosexual, heterosexual, exhibicionista, voyeurista, sadomasoquista, etc., etc. Son matices o cualidades que se añaden según los casos. Todos estos matices pueden ser vividos de una forma relajada y equilibrada, dentro de la ambivalencia que implica el equilibrio. Pueden también vivirse con tensión o exacerbación. Son formas distintas, matices y cualidades. Todas ellas de gran valor, en la medida en que un individuo o varios pueden expresarse con ellas. Son variedades, lo mismo -

que hay en cada cual variedad de gustos y nadie se inquieta por ello, al contrario, se refinan y cultivan.

Erótica frente a erotismo

Todo lo dicho anteriormente se refiere a la --erótica. Y hay que cuidar de que, en ningún momento, se mezcle en ella lo que tradicionalmente se ha denominado erotismo.

El erotismo ha sido una realidad basada en la --prohibición y que se nutría de ella. Desde una óptica de cultivo, el erotismo, como práctica de lo prohibido y de la transgresión, no tiene nada que hacer entre personas que, llana y sencillamente, quieren quererse, vivir y disfrutar, solas o juntas. Si el erotismo es tensión la erótica es agrado. Si el erotismo es efecto de represión la erótica es fruto de cultivo. Si el erotismo es violencia la erótica es capacidad de convivencia. Ni que decir tiene que todo esto nos sitúa en otro nivel bastante diferente del que suele ser habitual.

Evidentemente, la pornografía es un término que no tiene nada que ver con la realidad de la erótica. La pornografía, como explotación activa o pasiva (co

merciante o cliente), no es ni más ni menos que un problema económico, que se nutre de la falta de cultivo - y de práctica de la buena erótica. Lo mismo que la especulación del suelo trae consigo una baja calidad de vida, la especulación del cuerpo trae consigo el descoyuntamiento de la erótica o, por lo menos, impide su desarrollo.

Aplicación de los tres registros

Con este breve esquema de una visión articula -- da del fenómeno sexual humano (sexo, sexualidad, erótica), puede llevarse a cabo una nueva visión del hecho sexual, que es lo que más interesa en un praxis de educación sexual. Ver y vivir el hecho sexual de un modo más humanizado y feliz es precisamente lo que interesa.

Con un cuadro comprensido, tal y como se ha ex - puesto, se pueden llegar a entender muchos temas y problemas. Por ejemplo, muchas personas se quejan de problemas sexuales. En el fondo de todos estos problemas siempre se puede observar un gran despiste, una enorme confusión. Todo se mete en el mismo saco de la neuro - rización. Sin embargo, cada problema tiene su matiz. Hay unos que pertenecen al primer registro que se ha -

descrito, el sexo: casos de insuficiencia o alteración en el proceso de sexuación, de malformaciones, etc. -- Hay otros que dicen más relación al modo de ser sexuado y de vivirse como sexuado, es decir, al segundo registro que se ha descrito, la sexualidad. Hay otros - que pertenecen a la expresión o realización concreta, - la erótica.

Cada planteamiento tiene sus implicaciones. Pero antes de patologizar una situación sería muy deseable un poco de claridad. Los educadores pueden hacer un gran trabajo contribuyendo a la clarificación. Una vez más, he ahí el sentido de una buena educación -- sexual. Y esto, no solamente para prevenir contra problemas sino, sobre todo, con vistas a un cultivo del - sexo, de la sexualidad y de la erótica.

El trabajo de un terapeuta frente a un problema de consulta, o de un educador ante una pregunta o si - tuación que se le plantea, suele ser enormemente efi - caz si es transmisor de una clarificación. En general, todo ser humano se angustia cuando no ve algo claro. Y se asusta más cuando lo ve muy oscuro. Ya se dijo antes: en la oscuridad todo son prevenciones y sobresaltos.

Dar una cierta clarificación equivale a suscitar en el que pregunta una búsqueda de articulación de lo que no entiende, dentro de un cuadro comprensivo, un - cuadro coherente, en el cual encuentre emplazamiento, - lo que, de hecho, no ha encontrado. Por ejemplo: se - pregunta con frecuencia si la masturbación es nociva. Se suelen dar respuestas para todos los gustos: "es no civa", "no es nociva", "es normal", "es anormal", "debe ser superada", etc. Muy rara vez se suele situar, - antes de responder, el hecho de la masturbación dentro del contexto del hecho sexual general. Se suele ju - gar o condenar, prohibir o permitir, más que tratar de comprender. Y sólo de la comprensión de un hecho puede salir una clarificación.

Difundir un poco de claridad es la labor más efi - caz que puede llevar a cabo un educador, del orden que sea. Frente al uso y el abuso del diagnóstico y del - tratamiento quizás sea más práctico este otro modo de actuar. En resumen, no se trata de otra cosa que de - situar o ayudar a situar eso que se pregunta o que sucede, dentro de un contexto de comprensividad. Lle -- va más tiempo que diagnosticar y prescribir lo que "se debe hacer", o lo que "no se debe hacer". Pero, a la

larga, resulta lo más eficaz.

Todo lo sexual, según la expresión caótica y tabú que suele ser empleada, frecuentemente ha sido un mundo oscuro, objeto de contradicciones y de problemas. Ese mundo sigue siendo muy poco explorado, a pesar del esnobismo que supone. Los especialistas en educación sexual tienen en él un amplio campo, con vistas a una contribución al cambio de actitudes sexuales.

Ultimamente, al menos en España, se está viviendo una parcelación y un anecdotario del hecho sexual, que puede dar la idea de ilustración. Pero lo que se está necesitando, más que una ilustración o una erudición, es una sabiduría o, si se prefiere, una sensibilización al tema.

La ciencia sexológica no consiste en el amontonamiento de datos eruditos o de curiosidades sino, básicamente, en la articulación de un sentido coherente -- del fenómeno sexual. Más allá de los aspectos, o temas, o problemas, lo que parece más útil es entrar a fondo en el tema, para, desde allí, verse y vivirse de una forma más humana y humanizada.

8.3.1.5.- Esquema-Resumen

Un esquema que resumiría lo esencial de lo dicho anteriormente, referente a los registros clave que hemos llamado sexo, sexualidad y erótica, sería el presentado por la figura B.

Con las flechas se indica que existe entre los tres registros una continua interacción. Con -- las palabras entre paréntesis se nombra el carácter principal, que no único, que tienen cada uno de estos tres registros.

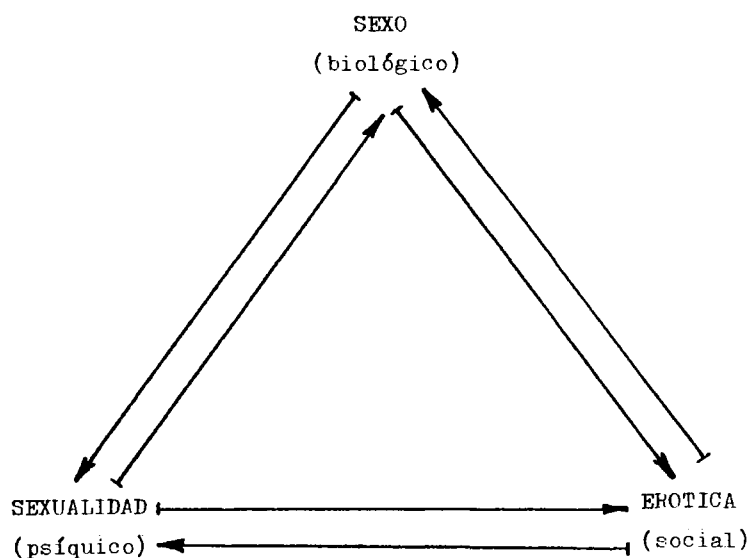


FIGURA B

8.3.2.- Formas de vivir la sexualidad

Cada día se vé con más claridad que la educación sexual no consiste, como todavía puede pensar -- algún ingénuo, en explicar la anatomía de los órganos genitales o en decir a los niños que no es la cigüeña quien les trae al mundo.

La educación sexual es, antes de nada, la -- promoción de nuevas actitudes y formas de ver el hecho básico de ser sexuado, con sus implicaciones. Lo cual requiere una nueva visión, nuevos enfoques, nuevos planteamientos. Y todo esto desde bases coherentes, desde una filosofía nueva de la vida, de las relaciones humanas, del placer, de la convivencia.

Es todo un sistema nuevo y una concepción nueva de la sexualidad la que en educación sexual se -- juega. Dentro de esta nueva concepción de la sexualidad podrán incluirse detalles más o menos anecdóticos, más o menos esenciales. Pero lo importante es tratar de ir al fondo de los hechos. Desde ahí puede hacerse algo que valga la pena.

Unos ejemplos

Lo común, en una demanda de información sexual

suele ser el preguntar detalles: "¿Puede la masturbación ser causa de impotencia?"; "¿De veras que la -- píldora no produce cáncer?"; "¿Es normal sentir pocos deseos de hacer el amor con el marido?". Preguntas como éstas suelen plantearse muy a menudo. Detrás de esas preguntas, formuladas muchas veces como simples detalles curiosos, es frecuente que se esconda una preocupación. Y detrás de la preocupación -- suele encontrarse un mar de fondo contaminado por la confusión o la falta de criterios y actitudes sanas y serenas.

Una mala, pésima, educación es dar respuestas a las preguntas. Y los hay tan ingenuos que creen -- resolver problemas de esa forma. Mientras no se llegue a ahondar en ese mar de fondo que se esconde por debajo de los síntomas, no habrá más que parches improvisados para satisfacer curiosidades, tapando una fuga para que se abra otra.

Con el fin de entrar en una educación sexual -- sistematizada es conveniente empezar por unos puntos básicos y elementales. Se trata de las actitudes en uso ante la sexualidad. Se verán tres modos de acercamiento en los que pueden tener cabida prácticamen-

te todas las personas.

8.3.2.1.- Actitud prohibitiva

La actitud prohibitiva ante el fenómeno --- sexual se manifiesta de muchos modos. Algunos pueden darnos una idea más concreta: leer una revista con intriga y miedo; buscar ansiosamente libros para resolver los propios problemas; intentar buscar informa-ción con cargas de emotividad altamente significativas. O incluso su otra cara: no querer ni oír hablar del tema; defenderse de él; evadirse mediante alusiones sarcásticas. Otro modo consiste en poner una etiqueta tipo, "eso debe tratarse con toda seriedad, por que el tema lo requiere"; decir, de entrada, que "el tema es vidrioso y muy delicado".

Todas estas manifestaciones esconden la actitud latente de que el tema sexual, por decirlo muy resumidamente, es clandestino, siniestro y vergonzoso. Es, en definitiva, "algo prohibido". Todo lo que importa suele ser objeto de estudio. Sabemos que la -- sexualidad es vital en la persona. Pero se dan montones de rodeos para esquivarla.

Se desea que en un centro de enseñanza se -

hagan ciclos de educación sexual. Es un hecho. Pero dá terror y pánico plantearlo, "por miedo a lo que -- pueda pasar", "porque no hay personas cualificadas pa ra hacerlo", o por otros muchos motivos. Las búsque- das de excusas son muy claras. Tema tabú, tema prohi bido, tema a no tocar.

Otro ejemplo: se tienen problemas de sexualidad y se desearía consultar con alguien capaz de ayudar - nos. Sería bueno y se lograría un poco de claridad - y una gratificación mayor. Pero se deja. No se sabe muy bien a quien recurrir. Se tiene vergüenza y mie- do. El trasfondo reside en la actitud de base con -- que estas personas se acercan al fenómeno sexual. Es una actitud de prohibición. Algunas de sus formas -- más corrientes son las siguientes:

Actitudes prohibitivas por razones morales

Entendiendo moral como "producto de mores", cos tumbres. De manera que el hecho de haber sido educa- dos de una forma represiva lleva a comportarnos así y no es fácil actuar de otra manera. Educación y moral van muy unidas, estrechamente entrelazadas, de for -- ma que, a veces, no se sabe distinguir bien qué es --

obra de la educación y qué es obra de la costumbre. Ambas, a dúo, forman la educación sexual.

Actitudes prohibitivas por razones religiosas

Entendiendo aquí por religioso el bagaje de creencias que cada cual lleva como producto de un adoctrinamiento peculiar, fruto de la religión confesional imperante. En España, la religión o confesión oficial ha sido la católica. Son conocidas de todos las restricciones con que la religión católica (o, mejor, sus representantes) ha dominado sobre la vivencia de la sexualidad y sus diversas manifestaciones.

Actitudes prohibitivas por razones políticas

Entendiendo por política la forma de Administración pública de un país y de sus ciudadanos. Los intereses de la clase dominante son impuestos a todos. Y los intereses de esa clase han sido ser defender su moral y sus creencias. Pero como las únicas, las auténticas y las verdaderas. Considerando otras como malas, nocivas o perversas. La política, en esto, raya con la moral, porque impone unas "mores". Y raya con la religión porque se sirve de ella para forzarlas.

Actitudes prohibitivas por razones tabúicas

Entiendo por tabú un sentimiento indecible, inexpresable y vago, pero real y visceral, bajo cuyo imperio el tema sexual no ha sido nunca bien visto. La herencia del tabú es grande y capital en nuestra cultura. Hasta el punto de que muchos que no creen en una religión especial, o en una moral determinada, o en una política, se ven presos de ese sentimiento ominoso e indecible que les impide ver con naturalidad el tema.

Actitudes prohibitivas por razones sanitarias

Entendiendo por sanitario, en este caso, un tópico muy usado que es "todo lo que hace mal o daña a la salud". Así se dirá que la masturbación hace mal a la salud. O que hacer el amor fuera del estamento institucional del matrimonio no es aconsejable porque se -- pueden atrapar enfermedades de transmisión sexual. El concepto de salud, en estos casos, ha sido manejado según los intereses del denominado profesional de la salud, evidentemente tan hijo de ambiente y tiempo como todos.

Actitudes prohibitivas por razones de ignorancia e inercia

Entiendo como tales la dejadez por parte de muchos en cuanto a buscar una información y, en consecuencia, a vivir como pueden, dentro de un esquema - o una forma de pensar sobre la sexualidad troceado y parcial. La ignorancia, que es una consecuencia de otros factores, a su vez, mantiene otros registros - prohibitivos.

Una nota común caracteriza todas estas actitudes: el hecho de que el fenómeno sexual, el hecho de ser sexuado y sus implicaciones sea algo fundamentalmente prohibido. Los matices de la prohibición pueden variar, unos hechos más y otros menos, unas manifestaciones por unas razones, otras por otras, etc. Pero siempre la actitud de prohibición se repite como telón de fondo. Es lo que puede ser llamada una cultura represiva y prohibitiva con relación a la -- sexualidad. Una cultura que no admite que la persona humana sea sexuada y que se manifieste como tal.

Desde este telón de fondo algunos tratan de hablar de educación sexual, entendiendo por tal la educastración sexual, como continuación o mantenimiento del esquema prohibitivo que anima el enfoque global. Usarán etiquetas de muy diversos lenguajes, o trata-

rán de ponerse al día, de modernizarse, de usar un len guaje que quiere ser esnob o progre, pero la actitud - prohibitiva básica permanece inmutable. Y es esta actitud prohibitiva, que les anima y mantiene, lo que -- más interesa resaltar aquí. Quieren dar normas, incul car principios sólidos, aconsejar y orientar, dirigir, etc., pero siempre desde una visión negativa, restrictiva, nefasta y, en definitiva, prohibitiva. La dimen sión sexual humana es, para ellos, algo malo, feo, nocivo o sucio. Aunque, a veces, anteponga distingos o matices siempre conservando el quicio de la prohibi -- ción.

Habría que señalar que sirve de muy poco hacer - esfuerzos de modernización superficial, cuando no se - toca el fondo del asunto. Y sirve de muy poco querer ponerse al día mientras no se ahonde en la clave que - guía el enfoque de base. En otras palabras: si se -- quiere vivir la sexualidad de forma feliz y equilibrada es preciso darse cuenta de que esa actitud prohibitiva está muy arraigada en todos. Es la raíz que tiene más siglos de solera.

8.3.2.2.- Actitud permisiva

De un tiempo hacia acá las actitudes prohibi-
tivas han ido cediendo. Se han ido tolerando y admi-
tiendo hechos, costumbres, gestos, expresiones de la -
sexualidad. Se ha ido permitiendo lo que estaba prohi-
bido. Se ha ido perfilando y dibujando, a nivel so -
cial, un avance de permisividad y tolerancia. Actitu-
des éstas que se han ido abriendo paso por el ridículo
que implicaba el mantenimiento de prohibiciones estúpi-
das o inadmisibles ante un nuevo sentir común.

Hay que hacer notar algo muy importante. Y es -
que permitir es el modo más patente, aunque disimulado,
de afirmar la prohibición como telón de fondo. Cuando
algo se permite es, esencialmente, porque está prohibi-
do. De lo contrario no tiene sentido la permisividad.
Las personas que pasan de la prohibición a la permisi-
vidad suelen vivir un espejismo. Y es el de creerse -
liberadas por el hecho de poder hacer, pensar o decir
lo que, en otro tiempo, ha estado prohibido.

Un ejemplo, tomado de las mores en vigor, puede
aclarar esto: es el lenguaje de tolerancia basado en
el "ya se puede", "ya está permitido", "ya no es tan

tabú como antes", "los problemas ya no son tan graves", "la ignorancia ya es menor", etc. Esto indica que la actitud de permisividad es una actitud de tránsito y comparativa.

En la actitud permisiva la sexualidad sigue siendo un tabú, aunque menor; un vicio, aunque menor tan -- bién; una grosería, aunque no se escandalice tanto la gente; una lujuria, aunque ese lenguaje resulte desfasado. En realidad, el cambio de actitudes no es de negativo a positivo, sino de negativo a menos negativo. El cambio de actitudes, en este caso, no es substancial, sino superficial. No es de raíces, sino de ramas.

Dentro de estas actitudes de permisividad también se pueden resaltar algunas especialmente indicadoras.

Actitudes permisivas por reivindicación

Entendiendo por tales la lucha por cambiar de esquemas antiguos a esquemas nuevos mediante la sorna, la crítica o el ataque a los poderes de la administración, de los valores sociales. Las actitudes reivindicativas pueden ofrecer la imagen de modernidad, haciendo pensar en una liberación sexual, en una sexualidad positiva -- cuando, en realidad, no pasan de ser una sexualidad --

reactiva, por reacción, por oposición. Si antes era - negro ahora tiene que ser blanco, por sistema.

Actitudes permisivas por esnobismo

Entiendo por esnobismo el hecho de seguir la moda por inercia de los acontecimientos y no quedarse -- atrás; por no ser menos, porque "se lleva". Personas que de la noche a la mañana y porque sí admiten todo, - o dicen admitir todo. En realidad, son actitudes su - perfciales que, en caso de conflictos o dificultades, no pasan por la criba de la depuración. En cuántas -- personas se advierte que de cara para fuera todo es -- sí, cuando, de cara para dentro, las cosas no son tan claras.

Actitudes permisivas por progresía

Entendiendo por progresía estar al último grito, estar en la avanzadilla de todo con muchas ínfulas, pe ro muy poca realidad auténtica. Sucede ésto, especial mente, en medios universitarios, entre algunos y algunas, muy fardones, muy lanzados y que, cuando las cosas se presentan en la realidad, las progresías permisivas se revelan antigüedades regresivas. Muchos com portamientos sex-grups, como experiencias lanzadas, -

son resultado de estas actitudes permisivas, inaugura das la víspera. Siempre es la víspera de algo, la -- víspera de lo último, para enrolarse al día siguiente.

Actitudes permisivas por inercia

Entendiendo por tal el no saber qué hacer, ni a qué carta jugar, y encontrarse con hechos consumados, sin saber cómo reaccionar. Casos frecuentes se en - cuentan entre padres que tienen hijos progres o lanzados y que en algún tiempo intentaron prohibirles su modo de actuar y han tenido que dejarlo por imposible. Lo mismo puede decirse de los maridos clásicos ante - situaciones planteadas por sus mujeres, o viceversa. Estamentos, todos ellos, educados en la prohibición - como sistema y que por la fuerza de las cosas se ven obligados a un cambio de actitudes, actitudes que les sobreviven por la fuerza de la inercia.

Actitudes permisivas por el peso del ridículo

Entendiendo por tal, el no hacer nada especial para cambiar, sino que la fuerza de las situaciones - vuelve ridículos los criterios o principios anterio - res. Casos de estos son frecuentes entre las genera - ciones intermedias o de adultos, de cara a ciertos --

viejos problemas: los anticonceptivos, por ejemplo, a parte de otros motivos, han llegado a ser "permiti -- dos", por el ridículo que implicaba el mantenimien -- to de su prohibición. Estas actitudes no son cambios más que por empujones, que no por búsqueda de otros -- modos de vivir. La historia de ciertas modas femeni -- nas, minifaldas y shorts, bikinis y top-less, por -- ejemplo, lo muestran a la perfección. Es la fuerza -- del ridículo lo que más ha jugado en el abandono de -- la prohibición y en la admisión de la permisividad.

Actitudes permisivas por el ansia de liberación

Entendiendo por liberación, el afán de quitarse de encima el gran peso de la prohibición general. En otros términos, esta actitud corresponde a la expre -- sión de estar harto de todo lo prohibitivo y necesi -- tar, a toda costa, quitárselo de encima. Traumas, -- complejos, prejuicios, tabúes, inhibiciones, represio -- nes, culpabilidades, etc. Hay todo un vocabulario -- que se ha ido abriendo camino socialmente y que de he -- cho se usa en sentidos muy diferentes al que tuvieron o siguen teniendo en el campo técnico o del especia -- lista. El caso es liberarse de todo eso, que en rea -- lidad no se suele saber muy bien qué es y por dónde --

vá. Pero una cosa es cierta: se quiere vivir sin ello.

Lo mismo que se indicaba al hablar de la prohibición se puede señalar a propósito de la permisividad. - Una nota común caracteriza a todas estas actitudes: Permitir todo lo que estaba prohibido. No se sabe muy -- bien si es porque "debe permitirse", o es porque "no debe prohibirse". Si es que, por debajo de la superficie, aflora la misma realidad: la obligación y el deber. En el fondo permanece el "se debe" de la imposición. La sexualidad es vivida como un agrado y un placer.

Cabría señalar, a título simplemente indicativo, algo similar a lo que se anotó a propósito de la prohibición. Y es que, bajo su imperio, lo que se dá es la educastración sexual. Bajo la permisividad, lo que se dá es la deseducastración sexual. Pero en ninguna de - las dos actitudes puede basarse una auténtica y genuina educación sexual, de la cual se suele estar más lejos - de lo que se cree.

Se hacen esfuerzos por cambiar, se intentan variaciones por ver si marchan mejor las cosas. Pero ocurre que, muchas personas se cansan de intentos y de ensayos y prefieren volver a la situación de antes, la que siem

pre han conocido y en la que han actuado. Son los espejismos de los impropriamente llamados cambios.

Demoler un edificio antiguo no implica necesariamente construir un edificio nuevo. No cabe duda, sin embargo, que supone un primer paso. Pero muchos, hombres y mujeres, se hacen ilusiones de "liberados" por un tiempo y se ven obligados a volver al antiguo estilo, porque las ilusiones del nuevo se les vienen pronto abajo.

8.3.2.3.- Actitud de cultivo

La actitud de cultivo, que ya sugerimos antes, consiste en la forma de ver y de vivir el hecho de ser sexuado, con sus implicaciones, no como algo prohibido, ni siquiera permitido, sino como un hecho y una dimensión de la persona humana que vale la pena suscitar, promocionar y, en definitiva, cultivar. No se trata pues de que la sexualidad sea algo prohibido o permitido sino, y este sería el paso importante, -- cultivable. Esta actitud no es muy común, ni está -- muy generalizada.

La actitud de cultivo puede partir de los siguientes puntos básicos, que ya han sido tratados --

extensamente y que ahora de una manera muy breve simplemente se van a recordar, añadiendo algún nuevo matiz.

Toda persona humana es sexualada. Esta afirmación puede parecer de sentido común. Sin embargo, es algo - más. Es una constatación de la que pueden derivarse -- unas implicaciones trascendentales, por sus repercusiones prácticas. Por ejemplo, que la sexualidad es una - dimensión básica y un valor, que no tiene por qué ser - discutido, sino ser admitido, se quiera o no. Es un hecho, está ahí.

Toda persona humana es sexualada y este es un hecho que se debe potenciar, promocionar y cultivar. En el - hecho de ser sexualado radica la potencialidad de ser hombre o mujer, masculino o femenino, con las implicaciones que esto trae consigo. Cultivarse como mujer, equivale a potenciar el ser sexualado femenino. Cultivarse - como hombre, equivale a potenciar el ser sexualado masculino.

El filón a cultivar, no sólo como derecho, es el hecho de ser sexualado, el de vivirse como ser sexualado y expresarse como sexualado. Este nuevo punto de vista puede que empieza a entrar en conflicto con los valores reini

nantes, que han prescindido generalmente de esta dimensión humana. Si choca, quiere decir que serán necesarios nuevos planteamientos, tanto filosóficos como psicológicos, y políticos, y morales, de forma que la sexualidad se coloque en el sitio que le corresponde.

Afirmar la base radical de la sexualidad en el ser humano, masculino o femenino, equivale a afirmar que la sexualidad no es un añadido o una parcela o un aspecto del ser humano, sino una dimensión básica y categorial. Esto equivale igualmente a afirmar, que un ser humano es impensable sin ser sexuado. Se trata --pués, de dar al fenómeno sexual la carta de ciudadanía que le ha sido negada en el cuadro de valores humanos.

No es pedir por piedad, que la sexualidad sea tenida en cuenta. Es exigir por justicia, que las cosas se pongan en el sitio que corresponde. No se trata de reivindicar, ni de luchar, ni de quitar, ni de incitar a la provocación o el vicio. Se trata de un hecho que está ahí para ser conocido, estudiado y valorado en el puesto que le corresponde. La actitud de cultivo parte prioritariamente del estudio y de la comprensión --del fenómeno sexual, más que de otros presupuestos más superficiales.

Hasta hace poco, las actitudes se orientaban hacia la lucha o el escándalo. La actitud que se propone aquí es un cambio radical. Se trata de situarse -- ante el hecho sexual en actitud científica de aceptación y de reconocimiento. Mientras una ley no admita estos planteamientos no será una ley justa. La moral y las leyes en vigor han sido hechas sin contar con -- el conocimiento auténtico de la sexualidad humana. -- Por eso, se la ha manejado y maltratado, manejando y maltratando en consecuencia a la persona humana, que es sexuada y que no puede dejar de serlo.

Si se insiste en estos hechos básicos es por la importancia primordial que tienen, a la hora de si -- tuar a la sexualidad dentro del cuadro de valores a -- cultivar en la vida, y dentro de las potencialidades que todo ser humano lleva en sí. La sexualidad ha sido juzgada y condenada, moralizada y patologizada, -- sin haber sido estudiada y comprendida. La actitud -- de cultivo exige partir de aquí. El resto queda a -- descubrir en la medida en que los conocimientos nos -- vayan proporcionando datos.

Desde una actitud de cultivo la sexualidad po--drá ser reconocida de forma diferente, a si se par --

te de las actitudes prohibitivas o permisivas. Hay un dato que al enunciarlo suele resultar escandaloso. Y es el placer como núcleo de la dimensión sexual. La sexualidad es esencialmente una dimensión placentera de la vida. Placer convivido, compartido, en más o menos, de diversas formas o modos. Pero en definitiva placer, gusto y agrado, disfrute y regocijo.

Este hecho nos sitúa en un camino bastante con - flictivo para muchos que se encuentran en actitudes de prohibición o de permisividad. Más aún: para muchos - la sexualidad sigue estando mezclada con la procrea -- ción. Cuando aquí se habla de cultivo, no se está hablando de procreación, sino de sexualidad, es decir, - de disfrute y de placer. Como hombre o mujer, en cada edad de la vida a su manera. La sexualidad cultivada lleva a una calidad de vida más humanizada y, en conse cuencia, más agradable y feliz.

Pero para poder hablar de una calidad de vida se hace necesario no partir de posiciones apriorísticas - o tendenciosas, sino de la observación de los hechos y de su integración en una filosofía, una ética, una -- praxis. No se trata pues, de enjuiciar o de calificar.

Se trata de explorar y descubrir, o de redescubrir, -- una dimensión que está ahí por algo y que no tiene sen tido el que sea atrofiada y ocultada. A todo esto es lo que se puede llamar cultivo, al menos en un primer planteamiento.

Un ejemplo comparativo

El coito, la unión carnal o la fornicación, según los lenguajes que se han venido empleando, se ha visto durante mucho tiempo como algo prohibido en sí mismo (es de mal gusto, nocivo, pecaminoso). Pero, -- por ser algo necesario, ha venido siendo permitido, -- tolerado, dentro del matrimonio institucional, y esto porque de algún modo había que hacer para tener hijos.

La óptica tradicional ha sido de prohibición radical y de permisividad en algunos casos y, especial -- mente, por "motivos superiores" (la procreación, por ejemplo). Andando el tiempo, aún la misma moral católica (año 1.965, Concilio Vaticano II) admitió que tam bién el fomentar el amor entre los esposos, y sólo entre los esposos, era motivo suficiente para "reali -- zar el coito", aunque no se siguiera procreación. Se alude aquí a la moral católica por ser la más represen

tativa de las mores en vigor en España.

He aquí, en un ejemplo, la prohibición radical como telón de fondo y la permisividad por concesión a -- "las exigencias de los nuevos tiempos". Dicho de otra forma: está prohibido, pero puede ser permitido. Se habla aquí de un gesto, el coito, pero cada cual puede pensar en otros.

La actitud de cultivo parte de otros presupuestos -- tos: hacer el amor es cosa buena y estupenda entre los humanos y hace muy bien a todos. Da placer y alegría de vivir. Ayuda a conocerse más, a quererse más y a -- disfrutar más de la vida. Ayuda a convivir. En una -- palabra: es un gesto que vale la pena cultivar.

Este gesto puede ser limitado por las personas -- según sus gustos o preferencias. Puede ser privilegiado por las circunstancias que cada persona prefiera: -- "prefiero hacer el amor solamente con quien yo quiero, y con tal de que la otra persona quiera"; "solamente -- cuando estemos casados"; "solamente cuando nos apetezca", etc. Lo mismo puede decirse de otras circunstancias, lugar, tiempo, detalles, etc. Este es un planeamiento -- muy distinto a los anteriores.

Las actitudes de prohibición o de permisividad --
parten de normas, sean estas prohibitivas (no debes --
hacer), o permisivas (se te permite hacer). La acti -
tud de cultivo parte del potencial personal (eres ca-
paz de hacer). De ahí que si aquellas son infantiles,
esta es de protagonismo creativo, en que cada cual es
el responsable de su vida y de sus actos, consigo mis
mo o con el otro.

Si las actitudes prohibitivas y permisivas son --
de régimen vertical (cumple deberes y dictados de arri
ba), la de cultivo es horizontal (fomenta relaciones).
Las leyes dictadas por instancias superiores en las ac-
titudes de prohibición y permisividad, emanan de la pro
pia persona en la actitud de cultivo. Ciertamente, la
actitud de cultivo no es ni la más simple, ni la más có
moda, si se cuenta con la educación que se ha recibido.
Contrariamente a lo que suele pensarse, la actitud de --
cultivo exige una personalización prioritaria, lo cual
no es apto para quien está educado en la dependencia y
acostumbrado a que le den las cosas hechas.

Las actitudes de prohibición y permisividad no --
cuentan con la persona sexuada, no cuentan con la sexua
lidad. Sería más exacto decir que no cuentan con la --

sexualidad porque no la conocen ni, por tanto, la valoran. Simplemente se limitan a seguir unas normas dadas y a cumplirlas o no cumplirlas con mejor o peor suerte. Cultivar la sexualidad no se improvisa. Pero vale la pena, pues es un camino que puede hacer mucho bien a todos. Es, en definitiva, una praxis, una nueva ética.

Dificultades

Tradicionalmente acostumbrados a juzgar y a criticar, más que a comprender y cultivar, la sexualidad, se hace difícil cambiar de óptica de la noche a la mañana. Por eso precisamente, las actitudes más frecuentes siguen siendo de lucha y de juicios, aunque moderadamente hayan cambiado de signo. Son actitudes más fáciles por ser las más conocidas. La actitud de comprensión ha sido poco seguida y, por eso, se hace difícil entrar en ella. Se suele hablar mucho de sexualidad, en pro y en contra, con diversos tonos. Pero es rarísimo encontrar a alguien que sepa lo que dice cuando habla de sexualidad. Se parte de la sexualidad, pero no es común detenerse en estudiar o explicar qué es y en qué consiste, su dinámica, sus procesos. Hay ahí algo importante: estudiarla más, juzgarla menos. -

Existen, sin embargo, una serie de dificultades que --
sería necesario sobrepasar.

Primera dificultad: las parcialidades informativas

Las personas suelen vivir la sexualidad de una -
forma muy parcial y parcelada. No ha existido una for-
mación o educación básica organizada, sistemática, --
coherente. De ahí que no tiene por qué extrañar este
troceamiento de la sexualidad, elaborado mediante re-
cortes de información o experiencia. Un artículo de -
revista, un libro de quiosco, un reportaje sensaciona-
lista, etc., donde se asimilan puntos de información -
parciales.

En muchas ocasiones se ve cómo los que sufren --
problemas buscan por todos los medios arreglar su do-
lencia, y acumulan error tras error, sacados de libros,
revistas, o informaciones tomadas de comentarios, de -
conversaciones sueltas, de chistes o de alusiones indi-
rectas. La persona en cuestión llega a vivir ansieda-
des y angustias por no saber cómo unir todos los ele-
mentos dispares de información que recibe ni, en defi-
nitiva, a qué atenerse.

Los "me han dicho", "he oído que", "cualquiera - sabe", "he leído", etc., suelen ser las fuentes de las desastrosas informaciones troceadas y parciales, que ofrecen aspectos las más de las veces confusos y contradictorios. Y para remate, hay mucha gente que aún confía o se cree lo que está escrito, por el hecho de estar en letra de imprenta.

Segunda dificultad: las parcialidades profesionales

Una segunda dificultad, a este respecto, procede de los que titularmente son profesionales de una sexualidad que, a falta de un conocimiento profundo y serio, se dedican a dogmatizar desde sus campos parciales, como pueden ser las profesiones vecinas con la sexología. La falta de una elaboración sexológica coherente y en profundidad trae consigo estos riesgos.

De esta forma se dan aspectos, caras parciales, visiones incompletas, enfoques desenfocados, fuera de un contexto riguroso y objetivo. Cualquiera puede darse cuenta de esto haciendo una revisión de temas y problemas que se tratan desde aspectos psicológicos por un lado; aspectos médicos por otro; aspectos morales por un tercero, etc. Todos estos aspectos pueden ser de --

una gran utilidad, siempre que se vean como lo que son: aspectos, lados, enfoques parciales. Lo tremendo es -- que, a falta de visiones globales y coherentes, se toman como lo único, lo objetivo, la verdad.

La presentación actual de la sexualidad adolece -- de esta dispersión en aspectos y troceamientos, no sólo entre las personas que la viven, sino entre los profes -- sionales que no tienen porque no la han recibido, una -- formación sexológica de base, desde la que puedan com -- prender esos aspectos diversos.

Un ejemplo ilustrativo sería el del calvario que muchos profesionales hacen recorrer a personas que se -- quejan de problemas, pasando de los diagnósticos orgá -- nicos a los psíquicos, a los sociológicos, a los fami -- liares, a los psiquiátricos, a los hormonales, a los ge -- néticos y a un gran temible etcétera. La parcelación -- profesional tardará en darse cuenta de la necesidad de esa coherencia de base que pueda unificar un enfoque po -- livalente y unitario de la sexualidad y sus múltiples -- facetas. Es la unidad de la persona sexuada la que es -- tá necesitando una visión en profundidad. Y no de as -- pectos o elementos parciales, que confunden más que -- aclaran.

Tercera dificultad: la falta de lenguaje

Una tercera dificultad que habría que señalar, - aunque solamente se traten las más sintomáticas, es la falta de un lenguaje adecuado y significativo de la -- realidad sexual. El que se tiene adolece de las par - cialidades ya indicadas. En unos casos es moralizante, en otros técnico, frío, aséptico. Falta un lenguaje - humanista, nacido del vivir y de una cierta lucidez en el estudio de las mismas vivencias.

Este lenguaje que se necesita debe ser fundamen - talmente humanista, como corresponde a la ciencia huma - na que estudia la sexualidad y sus manifestaciones, -- sean comunes o minoritarias, generales o especiales. - En ausencia de este lenguaje auténtico, suele encon -- trarse un hervidero de palabras y vocablos procedentes de escuelas ideológicas o científicas dispares, con -- contenidos muy diferentes y que se usan en una enor -- me confusión.

Las distintas especialidades suelen acuñar sus - respectivos términos y estos son vertidos al exterior, trastocados, truncados, vaciados o abrumados de mati - ces específicos sin que, a la hora de hablar, se pueda

entender un hecho o una manifestación dentro de la uni
dad de un discurso coherente sobre la sexualidad huma-
na.

La falta de lenguaje obedece a la falta de elabo-
ración científica-humanística. Pero, a su vez, es pre
ciso hacer notar que el lenguaje no es solamente signo
expresivo, sino realidad formadora de sentido. Y esto
crea el círculo vicioso que va desde no poder expresar
lo que no se vive, a no poder vivir lo que no se puede
expresar. Lo indecible (incapaz de ser expresado) lle-
va a lo indecente (incapaz de ser vivido en equilibrio
y serenidad). La creación de un lenguaje humanista y
adecuado está en relación directa con la vivencia de -
una sexualidad adecuada. Por donde quiera que se mire,
queda todavía por hacer.

Resumen

Para un planteamiento coherente del fenómeno --
sexual humano, parece necesario tener en cuenta, al me-
nos, los siguientes puntos:

- a) - Dejar de lado o sobrepasar las actitudes --
prohibitivas de cara al fenómeno sexual. Se
trata de ver que el hecho de ser sexuado, -

y las implicaciones que esto trae consigo, no son algo raro, ni algo anormal, ni algo especial, ni algo patológico, etc. Ciertamente, es algo simple de decir, pero no -- tan simple de asimilar. Pero, poco a poco, puede hacerse camino al andar.

- b) - Dejar de lado o sobrepasar las actitudes -- permisivas, aunque estas sean, o parezcan -- ser, menos nefastas que las anteriores. Como ya se ha indicado, una actitud permisiva es una actitud de paso, creada por coyunturas ocasionales, generalmente por presión -- social, moda o esnobismo. Son las más generalizadas en nuestra sociedad, denominada -- precisamente tolerante y permisiva. Estas actitudes, especialmente si se trata de educadores, no son las deseables, al menos para un planteamiento auténtico y de futuro.
- c) - Comprender que existe actualmente una gran parcelación, tanto a nivel personal (de vivencias y experiencias), como a nivel profesional (de estudios y publicaciones). Todas ellas muy dispersas y, por lo general, -

muy desenfocadas y parcelarias. Comprender esto equivale a ver la necesidad de depurar y seleccionar las más recomendables.

- d) - Dedicarse, en profundidad, a plantearse el tema de forma auténtica e interesada. Es - decir, debe tomarse un tiempo y se debe rea - zar un esfuerzo de búsqueda, con vistas a - introducirse con hondura en el tema. Aco - ger los hechos, estudiarlos, comparar estudios de manera crítica, de forma que cada - cual llegue a tener una idea básica y glo - bal de por dónde van los planteamientos en esta temática.

Quizás de esta manera se pueda fomentar un cam - bio de actitudes mediante una educación sexual, pasando de la prohibición y la permisividad, a la actitud - de cultivo.

9.- INVESTIGACION EMPIRICA

9.1.- Planteamiento previo

Un acercamiento correcto al tema de la sexualidad sería aquel que implicase una actitud de cultivo, tal como se ha planteado anteriormente. Pero es claro que esta actitud no es la que posee la inmensa mayoría de las personas. En consecuencia, se hace necesario un cambio de actitud para introducirse con perspectivas de hondura y coherencia en el tema, tan central en nuestra vida, de la sexualidad.

Evidentemente, la finalidad del Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual es precisamente el que indica su título, formar y preparar a una serie de personas para que puedan, con nivel y capacidad, impartir una adecuada educación sexual. Es interesante, por consiguiente, tratar de investigar si en aquellas personas que asisten al programa se produce un cambio de actitud y, si tal cambio se produce, qué dirección tiene este cambio.

Como ya indiqué en la introducción, la finalidad principal de esta tesis es investigar este posible cambio y la dirección que sigue. Para lo cual --

fué necesario elaborar una escala de actitudes sexuales (primera parte de la tesis), y una vez elaborada, aplicándola convenientemente a una muestra de alumnos del Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, sacar conclusiones en relación a ese posible cambio de actitudes (segunda parte de la tesis).

9.2.- Hipótesis de trabajo

Para ir formando en nosotros una deseable y, - con toda seguridad, fecunda actitud de cultivo ante el sexo y la sexualidad, creo que el primer y necesario paso previo sería el desconfiar de nosotros mismos y poner en duda tantas nociones y conceptos sobre el sexo y la sexualidad que, aparentemente incontrovertibles, no lo parecen tanto cuando las analizamos desde la nueva óptica que nos proporciona la filosofía auténtica, profunda y renovadora que lleva consigo la ciencia de la Sexología. (Una posición filosófica tal como ésta ha sido preconizada desde los albores de la filosofía. Vendría a ser algo así como el "sólo sé que no sé nada" socrático o, más -- cerca de nuestros días, la duda metódica cartesiana).

Esta postura previa es necesaria para que se -

produzca una personalización y toma de postura conse-
cuente con la nueva ideología recibida que llevaría,
como consecuencia, al cambio de actitudes deseado.

Las personas que asisten al Programa de Forma-
ción de Monitores de Educación Sexual que se imparte
en el Instituto de Ciencias Sexológicas reciben esta
filosofía y, en consecuencia, postularíamos que se -
produce un cambio de actitudes sexuales, al menos en
el componente cognoscitivo de tales actitudes. Máxi-
me cuando esta filosofía viene avalada por todo un -
conjunto de características que ya dijimos que favo-
recían el cambio de actitud: compromiso de la fuen-
te, objetividad de la misma, voluntariedad del audi-
torio... (véase lo expuesto con anterioridad en --
6.2.1. y 6.2.2., principalmente).

En consecuencia propondría las tres siguientes
hipótesis:

Hipótesis primera:

"En las personas que asisten al Programa de For-
mación de Monitores de Educación Sexual se pro-
duce un cambio en el componente cognoscitivo de
sus actitudes sexuales".

En cuanto a la dirección que sigue este cambio lo que se pretende en el Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, como he indicado anteriormente, es que se llegue a una duda que fructifique en una personalización de la actitud de cultivo. En consecuencia la siguiente hipótesis se podría formular así:

Hipótesis segunda:

"En las personas que asisten al Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual el cambio que se produce en el componente cognoscitivo de sus actitudes sexuales es hacia una postura de duda".

Por otra parte, a partir del análisis de las respuestas a los distintos items del cuestionario, se llegaba a la conclusión de que existe una tendencia general de las mujeres a estar más dudosas que los hombres, es decir, a responder más frecuentemente "Estoy: en duda", frente a los estímulos que representan los items del cuestionario (véase 5.3.4.).

En consecuencia la tercera hipótesis sería la siguiente:

Hipótesis tercera:

"En las personas que asisten al Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual, el cambio que se produce en el componente cognoscitivo de sus actitudes sexuales hacia una postu --ra de duda es menor en las mujeres que en los -hombres".

9.3.- Metodología

Una dificultad enorme que presenta el cambio de actitudes es el de su medición. Son tantas las variables intervinientes que se hace prácticamente imposi -ble controlarlas todas con precisión.

Se han propuesto modelos muy complicados que tratan de salvar esta dificultad. Así el pensado por Solomon (1.949), o los más complicados de Campbell y --Stanley (1.966). Pese a su enorme complejidad, estos diseños no garantizan suficientemente el control absoluto de todas las posibles variables intervinientes. Y, en cualquier caso, son imposibles de aplicar en la --práctica, entre otras cosas por no existir programas -de ordenador que posibiliten el estudio matemático de

los resultados. El profesor Yela considera suficiente el aplicar dos test paralelos, antes y después de un tratamiento experimental, para estudiar la eficacia de dicho tratamiento mediante la fiabilidad de las dife -
rencias intraindividuales (Yela, 1.979).

En nuestro caso hemos aplicado antes y después -
del Programa de Formación de Monitores de Educación --
Sexual el mismo cuestionario de actitudes sexuales. -
Hay que tener en cuenta que el cuestionario se pasó a
todos los sujetos en el comienzo exacto del programa.
Después no se les volvía a mencionar para nada dicho -
cuestionario durante las cuatro intensas y repletas se -
manas de duración del mismo. Y transcurridos por tér -
mino medio un par de meses más, se les volvía a pasar
el cuestionario con unas pequeñas modificaciones en su
apariencia externa, que no en el contenido del mismo.
Parece altamente improbable que las respuestas dadas -
al segundo cuestionario estén condicionadas por las da -
das al primero. Si se producen diferencias significa -
tivas lógicamente habrá que atribuir las al impacto cau -
sado por la asistencia al Programa de Formación de Mo -
nitores de Educación Sexual.

El estudio de las diferencias intraindividuales

lo he realizado en cada sujeto ateniéndome a los cinco grupos naturales que resultan en el cuestionario, según el análisis de conglomerados realizado en la primera parte de esta tesis (véase 5.2.).

Para ver si se produce la deseada tendencia hacia la duda he comparado las puntuaciones conseguidas en cada uno de los grupos antes y después de haber -- asistido al programa, teniendo en cuenta la teórica -- puntuación que supondría haber contestado a todos los items, "en duda".

El análisis anteriormente descrito se complementa con el estudio de los cambios experimentados en la respuesta al ítem 36: "Tengo ideas muy claras en todo lo referente al sexo". Es un ítem original nuestro, -- por tanto no incluido en el inventario de actitudes hacia el sexo de Eysenck, que precisamente hemos puesto en nuestro cuestionario para ver si, en general, la gente se siente menos segura, más dudosa, en sus actitu -- des respecto a la sexualidad, después de haber asistido al Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual.

9.4.- Muestra empleada

En un primer paso apliqué el cuestionario a tres grupos que, en diferentes ocasiones, siguieron el Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual. - Estos tres grupos sumaron 64 sujetos, de los cuales 27 volvieron a realizar algún otro programa de los que imparte el Instituto de Ciencias Sexológicas, lo que permitió que pudiesen contestar al segundo cuestionario.

A los 37 que restaban les envié el segundo cuestionario por correo, incluido un sobre debidamente timbrado con la dirección del Instituto de Ciencias Sexológicas. De estos 37 contestaron devolviendo el cuestionario bien cumplimentado únicamente 9, lo que representa algo más del 24%, porcentaje mucho más elevado - de lo que suele ser normal en estos casos. Indica --ría, en cierto modo, que el programa que habían seguido en el Instituto de Ciencias Sexológicas verdaderamente les había interesado.

Por tanto la muestra que he utilizado se compone de 36 sujetos, de los cuales:

21 sujetos son mujeres

15 sujetos son hombres.

9.5.- Análisis de los datos

En estos 36 sujetos, como he dicho anteriormente, he calculado las diferencias intraindividuales utilizando como niveles de confianza el 5% o el 10%. Considerando, por otra parte, que una escala de Likert solamente podemos estar absolutamente seguros que funciona a nivel ordinal, en lugar de utilizar el coeficiente de correlación de Pearson, en el cálculo de las diferencias intraindividuales, he usado el coeficiente de correlación de Spearman.

En todos los sujetos las abreviaturas utilizadas son las siguientes:

g_1, g_2, g_3, g_4, g_5 = conglomerado o grupo
1, 2, 3, 4, 5.

x_1 = puntuación (en cada conglomerado) en el cuestionario antes de asistir al Programa.

x_2 = puntuación (en cada conglomerado) en el cuestionario después de asistir al Programa.

s_x = desviación típica de las puntuaciones (de cada conglomerado) en los dos cuestionarios.

r_s = correlación de Spearman entre las puntuaciones (en cada conglomerado) de los dos cuestionarios.

n.c. = nivel de confianza.

Los resultados obtenidos en las 21 mujeres y 15 hombres se exponen a continuación:

Mujer 1.

g1: $x_1 = 8$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'98$ $r_s = 0'425$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g2: $x_1 = 16$ $x_2 = 15$ $s_x = 0'93$ $r_s = 0'43$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 10$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 5$ $x_2 = 5$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 5$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'99$ $r_s = -0'30$

Diferencia NO significativa

Mujer 2.

g1: $x_1 = 5$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'89$ $r_s = 0'615$

Diferencia significativa: n.c.10%

g2: $x_1 = 15$ $x_2 = 13$ $s_x = 1'09$ $r_s = 0'32$

Diferencia significativa: n.c.10%

g3: $x_1 = 9$ $x_2 = 11$ $s_x = 1'3$ $r_s = 0'465$

Diferencia significativa: n.c.10%

g4: $x_1 = 5$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'52$ $r_s = 0'075$

Diferencia significativa: n.c.10%

g5: $x_1 = 6$ $x_2 = 8$ $s_x = 0'72$ $r_s = 0'81$

Diferencia significativa: n.c. 5%

Mujer 3.

g1: $x_1 = 9$ $x_2 = 10$ $s_x = 1'2$ $r_s = 0'75$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 10$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'96$ $r_s = 0'12$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g3: $x_1 = 12$ $x_2 = 12$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 1'2$ $r_s = 0'12$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 6$ $x_2 = 6$

Diferencia NO significativa.

Mujer 4.

g1: $x_1 = 13$ $x_2 = 10$ $s_x = 1'6$ $r_s = 0'87$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g2: $x_1 = 7$ $x_2 = 12$ $s_x = 1'12$ $r_s = 0'71$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g3: $x_1 = 14$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'42$ $r_s = 0'79$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g4: $x_1 = 5$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'3$ $r_s = 0'87$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'60$ $r_s = 0'31$

Diferencia significativa: n.c. 10%

Mujer 5.

- g1: $x_1 = 8$ $x_2 = 8$
Diferencia NO significativa.
- g2: $x_1 = 14$ $x_2 = 14$
Diferencia NO significativa.
- g3: $x_1 = 9$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'82$ $r_s = 0'11$
Diferencia NO significativa.
- g4: $x_1 = 1$ $x_2 = 2$ $s_x = 0'75$ $r_s = 0'43$
Diferencia NO significativa.
- g5: $x_1 = 0$ $x_2 = 0$
Diferencia NO significativa.

Mujer 6.

- g1: $x_1 = 11$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'77$ $r_s = 0'50$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g2: $x_1 = 9$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'72$ $r_s = 0'64$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g3: $x_1 = 13$ $x_2 = 14$ $s_x = 0'53$ $r_s = 0'245$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g4: $x_1 = 4$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'41$ $r_s = 0'92$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g5: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'70$ $r_s = 0'49$
Diferencia significativa: n.c. 10%

Mujer 7.

g1: $x_1 = 8$ $x_2 = 10$ $s_x = 1'1$ $r_s = 0'345$

Diferencia significativa: n.c.10%

g2: $x_1 = 15$ $x_2 = 13$ $s_x = 1'2$ $r_s = 0'37$

Diferencia significativa: n.c.10%

g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'54$ $r_s = 0'07$

Diferencia significativa: n.c.10%

g4: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'65$ $r_s = 0'41$

Diferencia significativa: n.c.10%

g5: $x_1 = 6$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'63$ $r_s = 0'395$

Diferencia significativa: n.c.10%

Mujer 8.

g1: $x_1 = 5$ $x_2 = 8$ $s_x = 1'7$ $r_s = 0'11$

Diferencia significativa: n.c.10%

g2: $x_1 = 16$ $x_2 = 15$ $s_x = 1'32$ $r_s = 0'82$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 10$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 1$ $x_2 = 1$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'74$ $r_s = -0'41$

Diferencia NO significativa

Mujer 9.

g1: $x_1 = 7$ $x_2 = 8$ $s_x = 0'91$ $r_s = 0'42$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 11$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'73$ $r_s = 0'47$

Diferencia significativa: n.c.10%

g3: $x_1 = 13$ $x_2 = 13$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 0$ $x_2 = 1$ $s_x = 0'75$ $r_s = 0'36$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 2$ $x_2 = 4$ $s_x = 1'3$ $r_s = 0'47$

Diferencia significativa: n.c.10%

Mujer 10.

g1: $x_1 = 11$ $x_2 = 13$ $s_x = 1'53$ $r_s = 0'41$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 12$ $x_2 = 12$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 9$ $x_2 = 10$ $s_x = 1$ $r_s = 0'42$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 2$ $x_2 = 2$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 4$

Diferencia NO significativa.

Mujer 11.

g1: $x_1 = 12$ $x_2 = 10$ $s_x = 1'2$ $r_s = 0'75$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g2: $x_1 = 8$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'52$ $r_s = 0'82$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g3: $x_1 = 13$ $x_2 = 15$ $s_x = 1'07$ $r_s = 0'28$

Diferencia significativa: n.c.10%

g4: $x_1 = 5$ $x_2 = 8$ $s_x = 0'61$ $r_s = 0'90$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g5: $x_1 = 7$ $x_2 = 8$ $s_x = 1$ $r_s = 0'76$

Diferencia significativa: n.c.10%

Mujer 12.

g1: $x_1 = 6$ $x_2 = 7$ $s_x = 1'32$ $r_s = 0'21$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 14$ $x_2 = 14$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'81$ $r_s = 0'45$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'75$ $r_s = 0'24$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 5$ $x_2 = 5$

Diferencia NO significativa.

Mujer 13.

- g1: $x_1 = 8$ $x_2 = 8$
Diferencia NO significativa.
- g2: $x_1 = 15$ $x_2 = 14$ $s_x = 1'2$ $r_s = 0'78$
Diferencia NO significativa.
- g3: $x_1 = 11$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'90$ $r_s = 0'55$
Diferencia NO significativa.
- g4: $x_1 = 5$ $x_2 = 5$
Diferencia NO significativa.
- g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'90$ $r_s = 0'69$
Diferencia significativa: n.c.10%

Mujer 14.

- g1: $x_1 = 13$ $x_2 = 9$ $s_x = 1'9$ $r_s = 0'10$
Diferencia significativa: n.c.10%
- g2: $x_1 = 9$ $x_2 = 11$ $s_x = 1$ $r_s = 0'19$
Diferencia significativa: n.c.10%
- g3: $x_1 = 14$ $x_2 = 16$ $s_x = 1'3$ $r_s = 0'52$
Diferencia significativa: n.c.10%
- g4: $x_1 = 4$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'95$ $r_s = 0'09$
Diferencia significativa: n.c.10%
- g5: $x_1 = 5$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'60$ $r_s = 0'55$
Diferencia significativa: n.c. 5%

Mujer 15.

g1: $x_1 = 6$ $x_2 = 9$ $s_x = 0'90$ $r_s = 0'60$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g2: $x_1 = 13$ $x_2 = 13$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 7$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'60$ $r_s = 0'82$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g4: $x_1 = 3$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'25$ $r_s = 0'61$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g5: $x_1 = 5$ $x_2 = 5$

Diferencia NO significativa.

Mujer 16.

g1: $x_1 = 7$ $x_2 = 10$ $s_x = 1'5$ $r_s = 0'19$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g2: $x_1 = 18$ $x_2 = 14$ $s_x = 0'60$ $r_s = 0'46$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'62$ $r_s = 0'35$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g4: $x_1 = 3$ $x_2 = 5$ $s_x = 1'25$ $r_s = 0'48$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g5: $x_1 = 6$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'65$ $r_s = 0'83$

Diferencia significativa: n.c. 5%

Mujer 17.

g1: $x_1 = 14$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'92$ $r_s = 0'04$

Diferencia significativa: n.c.10%

g2: $x_1 = 14$ $x_2 = 12$ $s_x = 1'4$ $r_s = 0'27$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 13$ $x_2 = 13$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 6$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'98$ $r_s = 0'56$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'82$ $r_s = -0'125$

Diferencia NO significativa.

Mujer 18.

g1: $x_1 = 8$ $x_2 = 9$ $s_x = 1'3$ $r_s = 0'41$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 10$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'62$ $r_s = 0'35$

Diferencia significativa: n.c.10%

g3: $x_1 = 8$ $x_2 = 9$ $s_x = 1'2$ $r_s = 0'66$

Diferencia NO significativa

g4: $x_1 = 4$ $x_2 = 4$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 5$ $x_2 = 5$

Diferencia NO significativa.

Mujer 19.

g1: $x_1 = 10$ $x_2 = 10$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 15$ $x_2 = 13$ $s_x = 0'42$ $r_s = 0'80$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g3: $x_1 = 11$ $x_2 = 11$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 2$ $x_2 = 4$ $s_x = 1'3$ $r_s = 0'15$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 7$ $x_2 = 8$ $s_x = 0'94$ $r_s = 0'65$

Diferencia NO significativa.

Mujer 20.

g1: $x_1 = 6$ $x_2 = 6$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 10$ $x_2 = 11$ $s_x = 1'10$ $r_s = 0'23$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 8$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'90$ $r_s = 0'87$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g4: $x_1 = 7$ $x_2 = 7$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 6$ $x_2 = 8$ $s_x = 1'40$ $r_s = 0'35$

Diferencia NO significativa.

Mujer 21.

g1: $x_1 = 12$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'70$ $r_g = 0'26$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 9$ $x_2 = 13$ $s_x = 0'51$ $r_g = 0'79$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g3: $x_1 = 14$ $x_2 = 14$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 7$ $x_2 = 9$ $s_x = 1'60$ $r_g = 0'35$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 6$ $x_2 = 6$

Diferencia NO significativa.

Hombre 1.

g1: $x_1 = 6$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'83$ $r_s = 0'18$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 5$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'77$ $r_s = 0'39$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 16$ $x_2 = 14$ $s_x = 1'30$ $r_s = 0'10$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 2$ $x_2 = 3$ $s_x = 0'57$ $r_s = 0'375$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g5: $x_1 = 2$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'60$ $r_s = 0'81$

Diferencia significativa: n.c. 5%

Hombre 2.

g1: $x_1 = 8$ $x_2 = 9$ $s_x = 0'73$ $r_s = 0'32$

Diferencia NO significativa.

g2: $x_1 = 13$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'63$ $r_s = 0'82$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g3: $x_1 = 8$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'71$ $r_s = 0'73$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g4: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'83$ $r_s = 0'45$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 0$ $x_2 = 0$

Diferencia NO significativa.

Hombre 3.

g1: $x_1 = 7$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'63$ $r_s = 0'71$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g2: $x_1 = 8$ $x_2 = 9$ $s_x = 0'64$ $r_s = 0'26$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g3: $x_1 = 13$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'65$ $r_s = 0'41$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g4: $x_1 = 6$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'99$ $r_s = 0'80$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'76$ $r_s = 0'65$

Diferencia significativa: n.c. 10%

Hombre 4.

g1: $x_1 = 12$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'90$ $r_s = 0'07$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g2: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'83$ $r_s = 0'38$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 9$ $x_2 = 12$ $s_x = 1'81$ $r_s = 0'31$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g4: $x_1 = 1$ $x_2 = 1$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'99$ $r_s = 0'63$

Diferencia NO significativa.

Hombre 5.

- g1: $x_1 = 7$ $x_2 = 9$ $s_x = 0'68$ $r_s = 0'76$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g2: $x_1 = 5$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'70$ $r_s = 0'60$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g3: $x_1 = 16$ $x_2 = 14$ $s_x = 1'13$ $r_s = 0'215$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g4: $x_1 = 7$ $x_2 = 8$ $s_x = 0'35$ $r_s = 0'86$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 6$ $s_x = 1'03$ $r_s = 0'285$
Diferencia significativa: n.c. 10%

Hombre 6.

- g1: $x_1 = 12$ $x_2 = 11$ $s_x = 1'2$ $r_s = 0'57$
Diferencia NO significativa.
- g2: $x_1 = 9$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'98$ $r_s = 0'40$
Diferencia NO significativa.
- g3: $x_1 = 15$ $x_2 = 14$ $s_x = 1$ $r_s = 0'625$
Diferencia NO significativa.
- g4: $x_1 = 12$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'72$ $r_s = 0'61$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g5: $x_1 = 9$ $x_2 = 8$ $s_x = 0'67$ $r_s = 0'57$
Diferencia significativa: n.c. 10%

Hombre 7.

- g1: $x_1 = 15$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'85$ $r_s = 0'87$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g2: $x_1 = 4$ $x_2 = 6$ $s_x = 0'63$ $r_s = 0'75$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'52$ $r_s = 0'22$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g4: $x_1 = 3$ $x_2 = 5$ $s_x = 1'12$ $r_s = 0'355$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'72$ $r_s = 0'635$
Diferencia significativa: n.c. 10%

Hombre 8.

- g1: $x_1 = 7$ $x_2 = 9$ $s_x = 1'31$ $r_s = 0'27$
Diferencia NO significativa.
- g2: $x_1 = 12$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'66$ $r_s = -0'02$
Diferencia NO significativa.
- g3: $x_1 = 13$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'62$ $r_s = 0'265$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g4: $x_1 = 1$ $x_2 = 1$
Diferencia NO significativa.
- g5: $x_1 = 10$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'60$ $r_s = 0'82$
Diferencia significativa: n.c. 5%

Hombre 9.

g1: $x_1 = 14$ $x_2 = 12$ $s_x = 1'20$ $r_s = 0'48$

Diferencia significativa: n.c.10%

g2: $x_1 = 4$ $x_2 = 6$ $s_x = 1'19$ $r_s = 0'125$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 12$ $x_2 = 13$ $s_x = 0'58$ $r_s = 0'25$

Diferencia significativa: n.c.10%

g4: $x_1 = 0$ $x_2 = 0$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 4$

Diferencia NO significativa.

Hombre 10.

g1: $x_1 = 8$ $x_2 = 9$ $s_x = 0'80$ $r_s = 0'61$

Diferencia significativa: n.c.10%

g2: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'73$ $r_s = 0'60$

Diferencia significativa: n.c.10%

g3: $x_1 = 6$ $x_2 = 9$ $s_x = 0'52$ $r_s = 0'83$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g4: $x_1 = 11$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'78$ $r_s = 0'66$

Diferencia significativa: n.c.10%

g5: $x_1 = 3$ $x_2 = 5$ $s_x = 1'3$ $r_s = 0'465$

Diferencia significativa: n.c.10%

Hombre 11.

- g1: $x_1 = 6$ $x_2 = 9$ $s_x = 1'5$ $r_s = 0'25$
Diferencia significativa: n.c. 10%
- g2: $x_1 = 14$ $x_2 = 12$ $s_x = 0'64$ $r_s = 0'42$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g3: $x_1 = 16$ $x_2 = 14$ $s_x = 0'50$ $r_s = 0'61$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g4: $x_1 = 2$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'48$ $r_s = 0'79$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g5: $x_1 = 6$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'52$ $r_s = 0'285$
Diferencia significativa: n.c. 10%

Hombre 12.

- g1: $x_1 = 12$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'92$ $r_s = 0'41$
Diferencia NO significativa.
- g2: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'61$ $r_s = 0'03$
Diferencia NO significativa.
- g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 13$ $s_x = 0'66$ $r_s = 0'87$
Diferencia significativa: n.c. 5%
- g4: $x_1 = 9$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'68$ $r_s = 0'28$
Diferencia NO significativa.
- g5: $x_1 = 2$ $x_2 = 2$
Diferencia NO significativa.

Hombre 13.

g1: $x_1 = 2$ $x_2 = 4$ $s_x = 1'21$ $r_s = 0'44$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g2: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'69$ $r_s = 0'34$

Diferencia NO significativa.

g3: $x_1 = 12$ $x_2 = 12$

Diferencia NO significativa.

g4: $x_1 = 3$ $x_2 = 3$

Diferencia NO significativa.

g5: $x_1 = 4$ $x_2 = 5$ $s_x = 0'86$ $r_s = 0'50$

Diferencia NO significativa.

Hombre 14.

g1: $x_1 = 3$ $x_2 = 5$ $s_x = 1'03$ $r_s = 0'20$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g2: $x_1 = 7$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'62$ $r_s = 0'83$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g3: $x_1 = 10$ $x_2 = 11$ $s_x = 0'34$ $r_s = 0'67$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g4: $x_1 = 4$ $x_2 = 7$ $s_x = 0'56$ $r_s = 0'74$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g5: $x_1 = 10$ $x_2 = 8$ $s_x = 1'23$ $r_s = 0'46$

Diferencia significativa: n.c. 10%

Hombre 15.

g1: $x_1 = 6$ $x_2 = 10$ $s_x = 1'32$ $r_s = 0'58$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g2: $x_1 = 8$ $x_2 = 9$ $s_x = 0'61$ $r_s = 0'40$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g3: $x_1 = 8$ $x_2 = 10$ $s_x = 0'55$ $r_s = 0'68$

Diferencia significativa: n.c. 5%

g4: $x_1 = 3$ $x_2 = 4$ $s_x = 0'66$ $r_s = 0'555$

Diferencia significativa: n.c. 10%

g5: $x_1 = 10$ $x_2 = 10$

Diferencia NO significativa.

CUADROS Y RESUMENES

CUADRO 1 - MUJERES

	g1	g2	g3	g4	g5	
MUJER 1	5%					1
MUJER 2	10%	10%	10%	10%	5%	5
MUJER 3		10%				1
MUJER 4	5%	5%	5%	5%	10%	5
MUJER 5						0
MUJER 6	10%	5%	10%	5%	10%	5
MUJER 7	10%	10%	10%	10%	10%	5
MUJER 8	10%					1
MUJER 9		10%			10%	2
MUJER 10						0
MUJER 11	5%	5%	10%	5%	10%	5
MUJER 12						0
MUJER 13					10%	1
MUJER 14	10%	10%	10%	10%	5%	5
MUJER 15	5%		5%	5%		3
MUJER 16	10%	5%	10%	10%	5%	5
MUJER 17	10%					1
MUJER 18		10%				1
MUJER 19		5%				1
MUJER 20			5%			1
MUJER 21		5%				1
	11	12	9	8	9	

CUADRO 2 - HOMBRES

	g1	g2	g3	g4	g5	
HOMBRE 1				10%	5%	2
HOMBRE 2		5%	5%			2
HOMBRE 3	5%	10%	10%	10%	10%	5
HOMBRE 4	10%		10%			2
HOMBRE 5	5%	10%	10%	5%	10%	5
HOMBRE 6				10%	10%	2
HOMBRE 7	5%	5%	10%	10%	10%	5
HOMBRE 8			10%		5%	2
HOMBRE 9	10%		10%			2
HOMBRE 10	10%	10%	5%	10%	10%	5
HOMBRE 11	10%	5%	5%	5%	10%	5
HOMBRE 12			5%			1
HOMBRE 13	10%					1
HOMBRE 14	10%	5%	5%	5%	10%	5
HOMBRE 15	5%	10%	5%	10%		4
	10	8	12	9	9	

RESUMEN CUADRO 1 - MUJERES

<u>CAMBIOS EN LOS SUJETOS</u>	<u>CAMBIOS EN LOS CONGLOMERADOS</u>
5 = 7 4 = 0 3 = 1	g1 = 11 g2 = 12 g3 = 9
2 = 1 1 = 9 0 = 3	g4 = 8 g5 = 9

TOTAL CAMBIOS SIGNIFICATIVOS = 49 (n.c. 5% = 20/n.c. 10% = 29)

TOTAL CAMBIOS NO SIGNIFICATIVOS = 56

CAMBIOS SIGNIFICATIVOS EN DIRECCION "DUDA" = 45

CAMBIOS SIGNIFICATIVOS NO EN DIRECCION "DUDA" = 4

RESUMEN CUADRO 2 - HOMBRES

<u>CAMBIOS EN LOS SUJETOS</u>	<u>CAMBIOS EN LOS CONGLOMERADOS</u>
5 = 6 4 = 1 3 = 0	g1 = 10 g2 = 8 g3 = 12
2 = 6 1 = 2 0 = 0	g4 = 9 g5 = 9

TOTAL CAMBIOS SIGNIFICATIVOS = 48 (n.c. 5% = 19/n.c. 10% = 29)

TOTAL CAMBIOS NO SIGNIFICATIVOS = 27

CAMBIOS SIGNIFICATIVOS EN DIRECCION "DUDA" = 45

CAMBIOS SIGNIFICATIVOS NO EN DIRECCION "DUDA" = 3

9.6.- Conclusiones

En esta tesis se pretende estudiar el posible cambio de actitudes sexuales en los asistentes a un Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual.

Razonada la oportunidad de un determinado instrumento de medida se ha utilizado este para comprobar o - rechazar las tres hipótesis que sobre tal posible cam - bio de actitudes sexuales se han formulado.

En la muestra, relativamente pequeña, con la que he podido trabajar parece que se cumplen sobradamente - las tres hipótesis planteadas.

Efectivamente, analizando los resúmenes-cuadros - expuestos al final de 9.5. vemos que de 180 posibles -- cambios significativos, lo han sido realmente 97 (39 a un nivel de confianza del 5% y 58 a un nivel de confianza del 10%), lo que supone un 53'88% del total. No puede atribuirse al azar un porcentaje tan elevado de cambios significativos y por tanto es razonable suponer -- que tal cambio se debe a la asistencia al Programa de - Formación de Monitores de Educación Sexual, con lo que quedaría comprobada la hipótesis primera.

La hipótesis segunda se cumple con mayor evidencia, lo que no deja de ser lógico, como aclararemos más adelante. De un total de 97 cambios significativos, lo han sido en dirección "duda" 90, lo que supone un resultado del 92'78%. Además, analizando las contestaciones al ítem 36, introducido en el cuestionario precisamente para estudiar el posible cambio de actitud hacia una postura de duda, vemos que el cambio se produce en la dirección esperada. Efectivamente, en la muestra de 36 sujetos las contestaciones a este ítem antes y después de asistir al programa son las siguientes:

<u>ANTES</u>	: "totalmente de acuerdo" y "de acuerdo"	= 24 (66'6%)
	"en duda"	= 8 (22'2%)
	"en desacuerdo" y "total- mente en desacuerdo" ...	= 4 (11'2%)
<u>DESPUES</u>	: "totalmente de acuerdo" y "de acuerdo"	= 5 (13'8%)
	"en duda"	= 18 (50 %)
	"en desacuerdo" y "total- mente en desacuerdo" ...	= 13 (36'2%)

Por último, este cambio en dirección hacia una postura de duda está también avalado por el hecho de

que entre las correlaciones de Spearman realizadas para calcular los cambios intraindividuales cuatro de ellas resultaron negativas (mujer 1-g5; mujer 8-g5; - mujer 17-g5; hombre 8-g2). Si bien, como era de esperar las diferencias en estos cuatro casos no resultaron significativas, el hecho de que las correlaciones de Spearman resultasen negativas parece indicar que las respuestas de esas tres mujeres y ese hombre a los items de los conglomerados o grupos correspondientes se movían en torno a la contestación "estoy en duda".

En realidad los resultados confirmatorios de esta segunda hipótesis, aparentemente espectaculares, no resultan tanto si se tiene en cuenta, en primer lugar, que tales resultados se han obtenido con las diferen-cias que son significativas y, en segundo lugar, que durante el transcurso del Programa de Formación de Monitores de Educación Sexual explícitamente se hace hincapié en que una postura previa necesaria para entrar con garantías de seguridad y hondura en una auténtica y fecunda actitud de cultivo, consiste en comenzar a poner en duda nuestras ideas, aparentemente tan firmes, acerca del sexo y la sexualidad. Hasta se refuerza es

ta postura con coloquios en este sentido sobre temas concretos, como el de la homosexualidad, las relaciones prematrimoniales, la masturbación...

La tercera y última hipótesis también se confirma. Volviendo de nuevo a los resúmenes y cuadros de 9.5. podemos notar que el número de cambios significativos en dirección "duda" es el mismo entre las mujeres y los hombres, 45: pero al haber 21 mujeres y únicamente 15 hombres, el número 45 no significa lo mismo en ambos grupos. Teniendo en cuenta el total de posibles cambios significativos los resultados serían los siguientes:

<u>MUJERES:</u> Cambios significativos en dirección "duda"	= 42'85%
<u>HOMBRES:</u> Cambios significativos en dirección "duda"	= 60 %

La confirmación de esta hipótesis tercera también era de esperar si pensamos en la tendencia de -- por sí mayor que tienen las mujeres a estar dudosas respecto a los temas relativos al sexo y la sexualidad, tal como se puso de manifiesto en la primera -- parte de esta tesis, al examinar los cuadros de tantos por ciento de las respuestas a cada uno de los --

distintos items (véase 5.3.4. y Apéndice III).

Ciertamente el cambio de actitudes sexuales que postulamos en la primera hipótesis (y, por ende, en la segunda y tercera, ya que éstas dos están en función de la primera, son como una prolongación de esta) únicamente lo referimos al componente cognoscitivo de dicha actitud. Aunque es de esperar que tal cambio en el componente cognoscitivo logre también cambiar los componentes afectivo y comportamental (ver 6.1.).

Continuación de la investigación

Así como esta tesis consta de dos partes bien diferenciadas, pienso que se puede continuar la investigación, que creo que representa la tesis, en dos líneas.

En primer lugar, se podría tratar de conseguir una escala de actitudes sexuales, según el modelo de Likert, que, sin perder en fiabilidad y validez, constase de menos items, no más de 25. Para lo cual sería conveniente trabajar con una muestra más universal y no solamente referida a estudiantes universitarios.

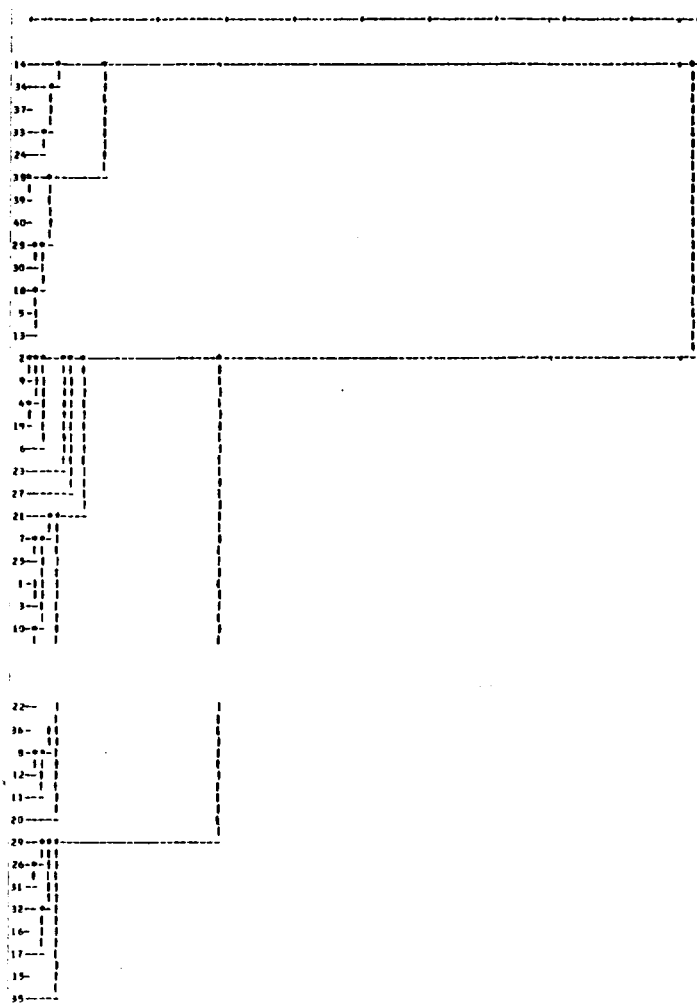
En segundo lugar, sería útil tratar de seguir investigando en el Instituto de Ciencias Sexológicas, para lograr que los programas que allí se imparten tengan una mayor eficacia en orden a conseguir, median --te una adecuada formación, un mayor y más estable cambio de actitudes. Es evidente que, para lograr este --objetivo, se debe de planificar una investigación lineal durante varios años. Es nuestra intención colaborar, en esta doble dirección, con el Instituto de Ciencias Sexológicas.

- 332 -

A P E N D I C E I

ANALISIS DE CONGLOMERADOS

REPRESENTACION DE LA CLASIFICACION JERARQUICA.



- 334 -

A P E N D I C E II

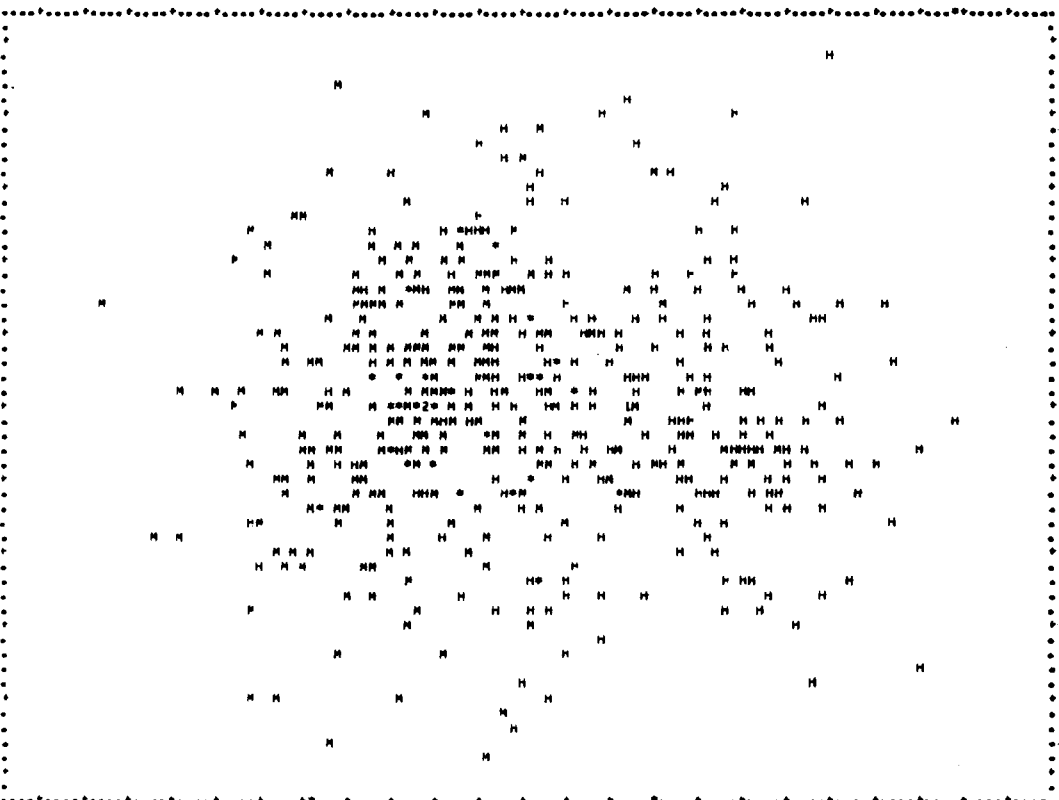
ANALISIS DISCRIMINANTES

Análisis discriminantes

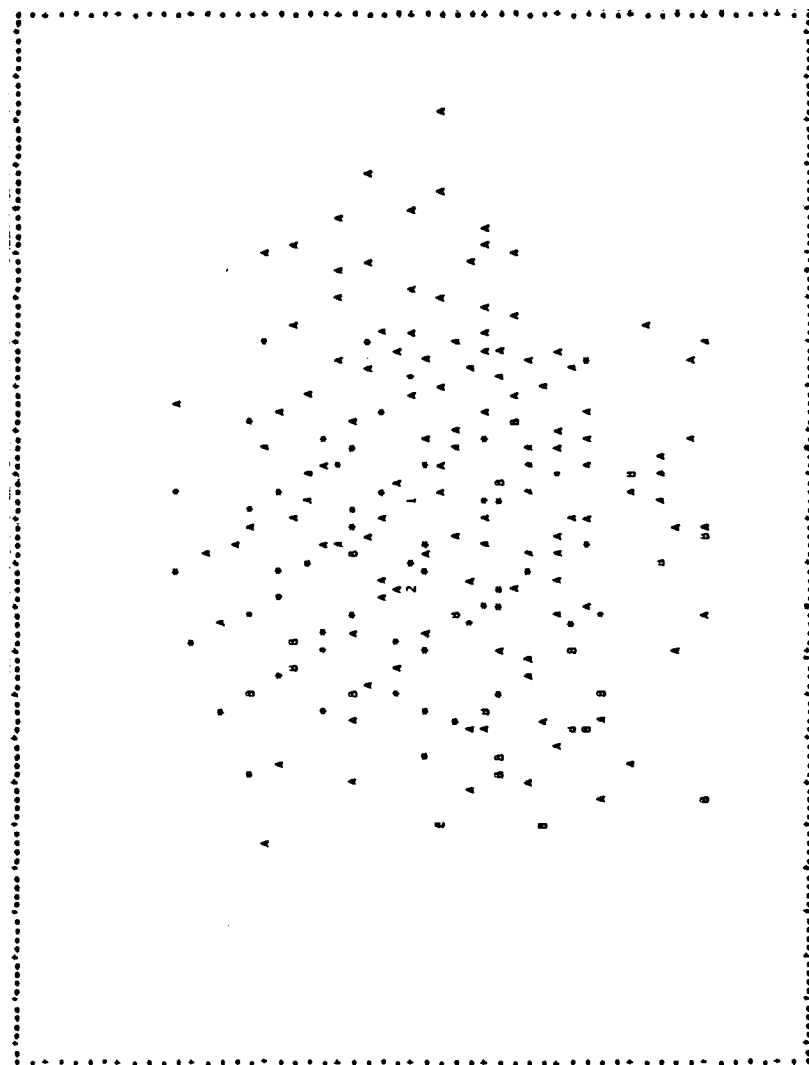
Sobre la muestra de 506 universitarios que he utilizado en la primera parte de la tesis y ateniéndome a las seis dicotomías consideradas entonces he realizado seis análisis discriminantes utilizando el programa BMDP7M. -- Los resultados no han sido totalmente satisfactorios, -- tal como se puede comprobar con los listados de ordena -- dor que aparecen a continuación. La razón probablemente estriba en el hecho de que el programa BMDP7M utiliza un criterio lineal para maximizar el cociente varianza in -- tragrupo/varianza intergrupo a base de funciones deriva -- das. Lo que, ciertamente, no se adecúa exactamente con el nivel ordinal que se alcanza utilizando una escala de Likert.

Sin embargo, los resultados logrados con las seis di -- cotomías empleadas se corresponden en cierta medida con los obtenidos en las tablas de tantos por ciento, y esta es la razón de que haya incluido estos análisis en es -- te apéndice II.

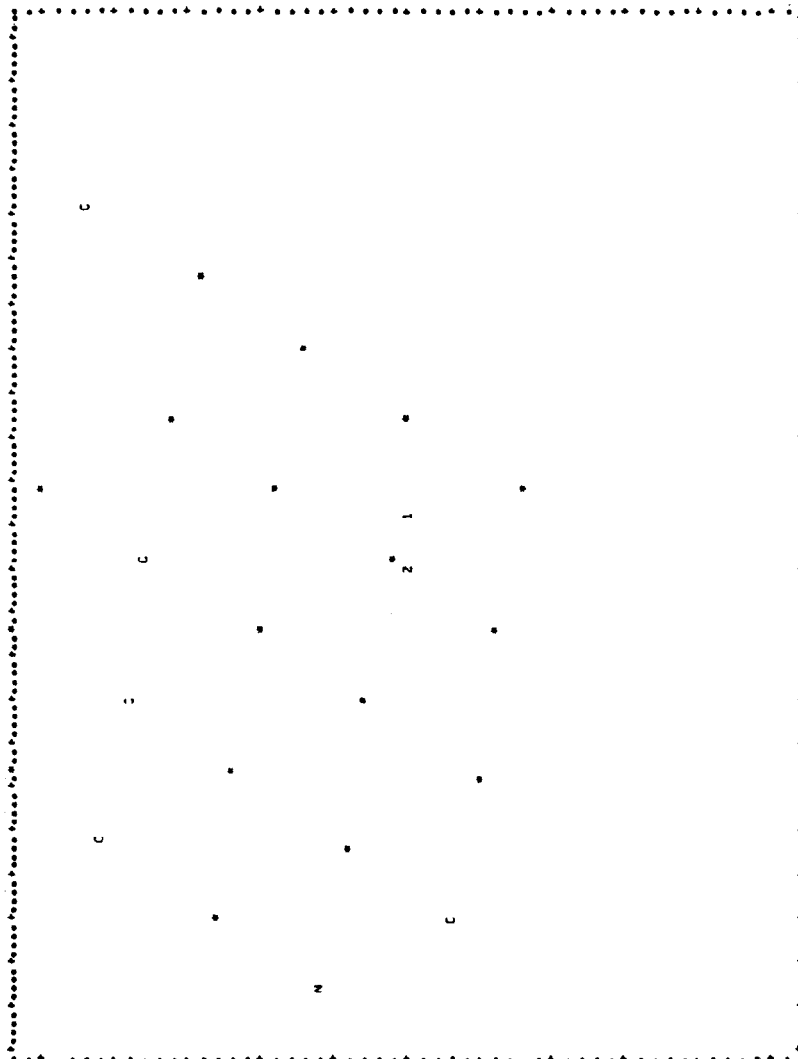
DICOTOMIA: Hombres - Mujeres



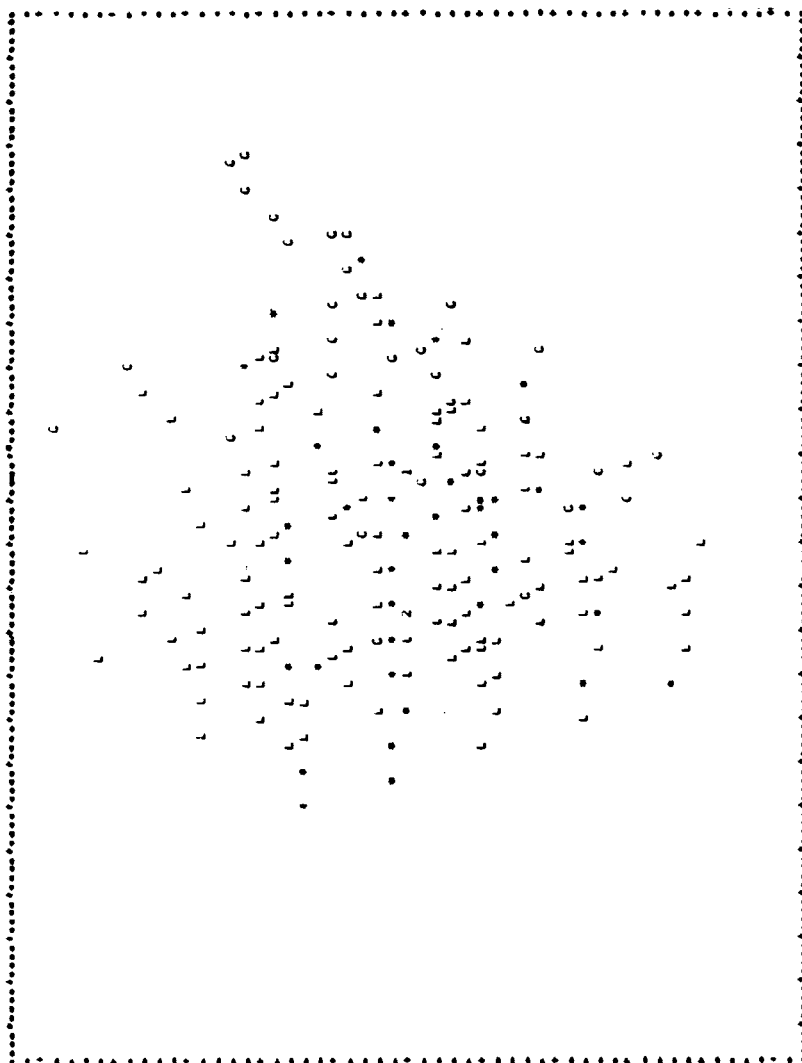
DICOTOMIA: Menores de/o de 25 años - Mayores de 25 años.



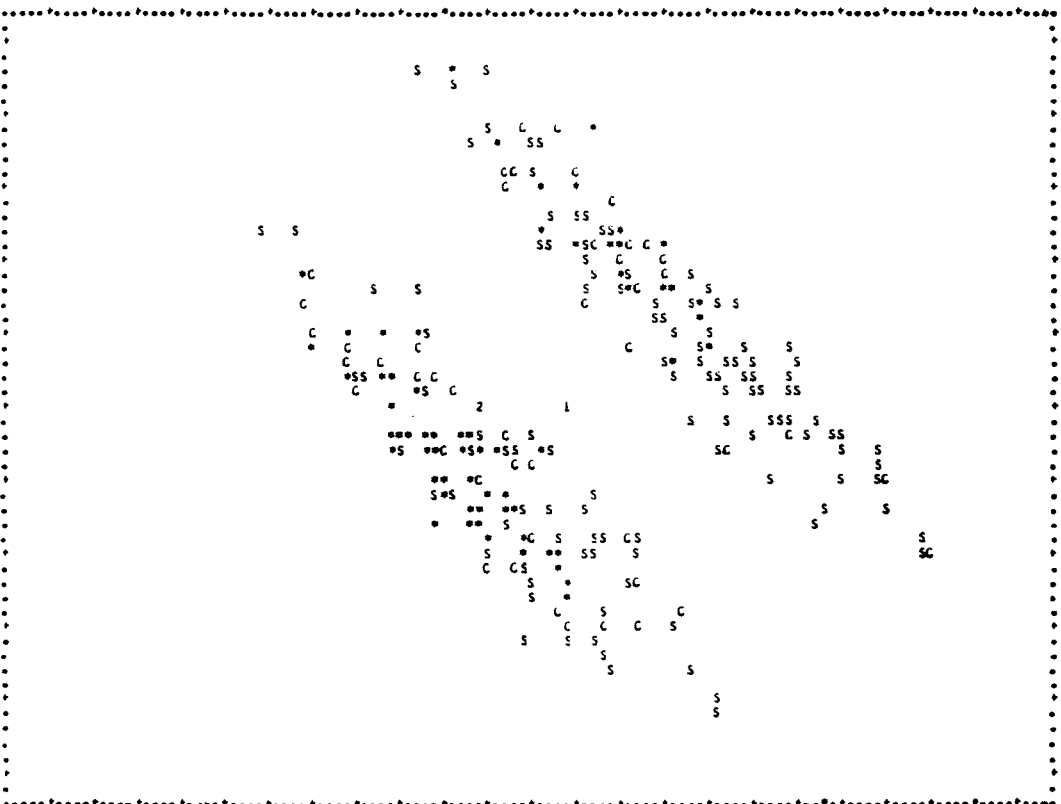
DICOTOMIA: Capital - No capital



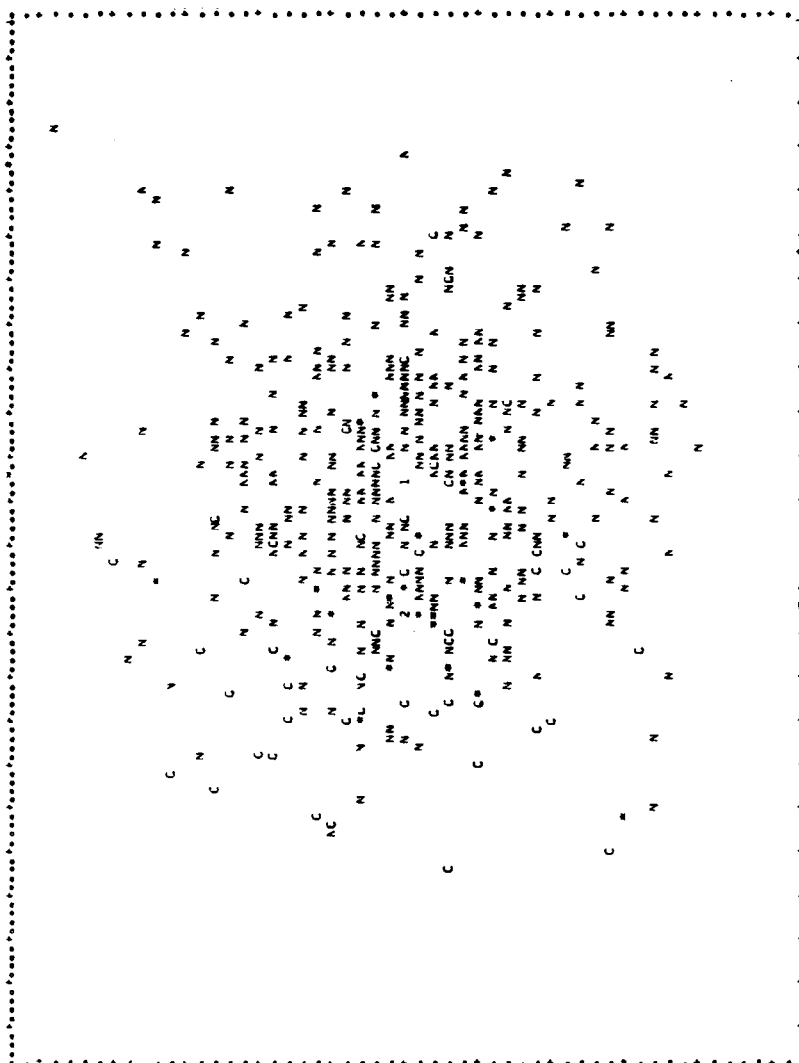
DICOTOMIA: Ciencias - Letras



DICOTOMIA: Sin profesión - Con profesión



DICOTOMIA: No casados - Casados



- 342 -

A P E N D I C E I I I

TABLAS PARA CALCULO DE TANTOS POR CIENTO

Tablas para cálculo de tantos por ciento

Con un programa original de Fortran IV se lograron los listados que aparecen a continuación.

En cada una de las seis dicotomías consideradas (hom - bre-mujer...) el programa dió el número de veces que los - 506 sujetos habían contestado: "estoy, totalmente de acuerdo; de acuerdo; en duda; en desacuerdo; totalmente en desacuerdo". A partir de estos fué muy fácil, aunque muy pesado también, realizar las tablas expuestas en 5.3.2.

HOMBRES																			
4	5	3	14	113	7	6	26	5	6	23	11	148	61	53	22	34	128	8	35
18	13	10	11	78	10	15	35	7	22	41	16	58	82	81	44	70	78	15	20
42	19	59	23	31	9	25	52	13	41	45	38	13	57	40	40	62	31	20	34
83	56	75	82	21	46	94	71	70	83	71	45	6	29	53	64	54	5	88	63
105	158	105	122	1	180	112	66	157	100	72	122	7	23	25	60	24	10	121	100
MUJERES																			
4	7	4	6	101	5	5	14	6	12	11	17	149	29	33	23	60	92	3	36
17	9	23	5	92	3	24	28	19	26	45	35	59	67	71	65	103	82	14	36
38	21	61	31	42	6	31	90	20	69	56	55	80	58	44	74	55	43	29	32
95	76	105	13	13	40	114	83	91	89	92	56	5	42	56	55	22	21	111	82
100	141	61	116	6	200	80	39	118	58	50	91	21	38	30	37	34	6	97	88
MENORES DE 25 AÑOS																			
6	13	6	17	166	11	11	31	10	14	30	24	232	71	69	42	75	126	11	59
29	12	25	14	135	7	37	50	22	37	67	40	80	113	118	103	163	127	22	46
65	37	100	41	62	12	47	118	24	68	86	79	35	95	88	92	92	64	42	56
147	103	148	138	31	69	167	124	129	139	121	94	9	76	87	89	60	24	154	103
155	239	125	194	10	305	142	81	219	126	100	167	16	49	42	76	34	13	175	140
MAYORES DE 25 AÑOS																			
0	0	1	3	48	1	0	9	1	4	4	4	65	19	17	3	21	44	0	12
6	10	8	2	35	6	2	13	4	11	19	11	27	36	34	24	30	43	7	10
15	3	20	13	11	3	9	24	7	22	15	14	8	20	16	22	25	10	7	10
31	29	32	40	3	17	41	32	32	33	42	27	2	15	22	32	16	2	45	22
50	60	41	44	5	75	50	24	58	32	22	66	0	12	13	19	6	3	43	48

HOMBRES

9	7	15	68	4	13	28	141	13	137	16	23	52	56	64	14	73	196	147	129
34	22	36	102	14	59	33	63	35	68	61	26	98	84	59	32	105	56	105	123
49	84	42	40	35	102	6	31	46	20	81	55	60	43	59	78	38	0	0	0
117	81	57	33	112	55	30	13	111	17	67	91	31	56	31	52	25	0	0	0
43	58	102	9	87	23	155	4	47	10	27	62	11	13	39	36	11	0	0	0

MUJERES

14	8	9	54	9	21	28	97	33	117	31	36	26	39	44	7	35	131	106	23
29	24	19	113	28	75	27	77	96	91	99	48	78	92	75	44	115	123	148	231
41	64	32	38	46	134	5	53	70	27	85	51	66	51	52	82	58	0	0	0
105	92	65	37	131	19	42	21	49	12	33	57	61	68	48	89	30	0	0	0
65	68	130	12	40	5	148	6	6	7	6	22	23	6	35	32	12	0	0	0

MEIORES DE 25 AÑOS

18	13	20	105	13	26	53	182	41	204	39	57	65	68	94	20	85	251	147	117
43	38	36	168	35	109	48	107	109	123	133	54	139	137	100	69	173	193	207	287
79	114	56	64	67	190	11	75	94	37	138	123	102	60	98	123	83	0	0	0
179	137	55	51	191	59	57	31	124	25	68	102	72	103	66	145	46	0	0	0
85	102	197	16	98	24	235	5	36	15	26	63	26	16	56	47	17	0	0	0

MAYORES DE 25 AÑOS

5	7	3	17	6	8	3	56	5	50	8	7	13	27	14	1	23	76	56	35
20	8	19	47	7	25	12	33	22	36	27	15	37	34	36	7	51	26	46	87
11	34	19	14	14	46	4	9	22	10	28	23	24	14	23	37	13	0	0	0
43	16	27	19	52	19	15	5	36	4	32	36	20	19	13	36	4	0	0	0
23	22	35	5	29	4	68	1	17	2	7	21	8	3	18	21	6	0	0	0

CAPITAL	7	9	6	11	184	8	9	31	9	11	28	19	263	71	71	36	78	180	9	40

	7	16	28	14	135	1	29	51	17	37	66	40	94	124	133	106	140	137	40	45
	64	29	93	42	54	8	45	111	21	96	79	78	34	95	82	91	97	58	40	52
	147	102	144	146	27	71	183	132	130	145	139	102	8	74	93	99	67	24	162	98
	168	257	142	200	9	315	187	88	236	134	99	174	14	49	44	81	36	14	182	158

NO CAPITAL	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12
13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13
14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14
15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16
17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17
18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18
19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19
20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22
23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23
24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24
25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25
26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26
27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27
28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28
29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29
30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30

CIENTISTAS	
6	23
16	12
23	4
29	6
39	15
49	17
59	14
69	29
79	29
89	24
99	24
109	29
119	29
129	29
139	29
149	29
159	29
169	29
179	29
189	29
199	29
209	29
219	29
229	29
239	29
249	29
259	29
269	29
279	29
289	29
299	29
309	29
319	29
329	29
339	29
349	29
359	29
369	29
379	29
389	29
399	29
409	29
419	29
429	29
439	29
449	29
459	29
469	29
479	29
489	29
499	29
509	29
519	29
529	29
539	29
549	29
559	29
569	29
579	29
589	29
599	29
609	29
619	29
629	29
639	29
649	29
659	29
669	29
679	29
689	29
699	29
709	29
719	29
729	29
739	29
749	29
759	29
769	29
779	29
789	29
799	29
809	29
819	29
829	29
839	29
849	29
859	29
869	29
879	29
889	29
899	29
909	29
919	29
929	29
939	29
949	29
959	29
969	29
979	29
989	29
999	29

UTRAS	5	3	8	191	7	6	22	4	9	19	16	260	79	66	26	68	169	4	33
2	19	26	10	141	9	28	45	22	35	63	39	85	121	144	101	160	140	21	42
37	28	96	36	56	10	48	114	23	90	79	71	34	98	84	96	104	59	38	52
150	110	148	169	20	65	170	140	129	142	144	100	7	74	94	101	70	16	162	103
187	253	162	209	7	324	163	94	237	139	110	187	9	43	47	91	31	11	189	165

CAPITAL

20	12	21	104	10	27	45	193	35	205	40	52	65	77	87	14	90	269	208	126
51	33	44	177	31	109	47	115	106	133	135	61	141	148	110	64	191	144	205	287
68	119	60	59	66	157	7	71	87	40	133	113	105	77	36	120	70	0	0	0
180	149	99	51	202	80	55	25	138	21	78	119	75	57	74	155	45	0	0	0
94	106	189	17	102	28	259	9	43	14	27	88	27	14	56	59	17	0	0	0

NC CAPITAL

3	3	2	13	3	7	11	45	7	45	7	12	13	18	21	2	18	59	45	26
12	13	11	38	11	25	13	25	25	26	25	13	35	28	24	12	33	35	48	57
22	29	14	19	12	39	8	13	29	7	33	33	21	17	25	40	26	0	0	0
42	24	23	19	41	14	17	9	22	8	22	19	17	25	5	26	10	0	0	0
14	24	43	4	29	8	44	1	10	3	6	16	7	5	18	13	6	0	0	0

CIENCIAS

9	8	4	22	5	9	16	33	13	36	11	18	12	13	45	7	24	93	16	28
13	13	6	31	8	34	15	27	20	24	27	16	32	28	19	21	37	38	55	63
18	35	10	14	23	30	5	19	18	12	27	24	23	21	16	29	17	0	0	0
35	21	20	19	42	15	9	11	31	9	20	19	17	24	5	27	11	0	0	0
12	14	51	5	12	3	42	1	9	6	6	14	7	5	6	7	2	0	0	0

LETRAS

14	7	19	100	8	25	40	205	33	218	36	46	66	82	63	14	84	274	217	124
50	33	49	184	34	100	41	113	111	131	133	58	144	148	115	55	197	141	198	291
72	113	64	64	58	206	10	65	98	35	139	122	103	73	95	131	79	0	0	0
183	152	102	51	201	59	63	23	129	20	80	119	75	58	74	154	44	0	0	0
96	110	181	16	114	25	261	9	44	11	27	70	27	14	68	61	21	0	0	0

STN PROTESTIM

6	12	6	16	106	9	8	32	9	15	26	22	163	54	50	36	89	110	5	42
31	18	18	18	25	7	33	41	19	32	28	25	35	71	84	182	152	21	44	
49	23	23	23	25	6	33	91	21	23	53	64	3	41	44	45	45	24	31	44
126	78	117	101	26	58	128	80	91	93	87	64	7	62	56	60	34	18	127	71
98	163	78	122	11	207	86	64	146	84	64	107	14	36	30	51	27	10	110	90

CDN PROTESTIM

2	1	1	4	108	3	3	8	2	3	8	6	154	34	36	9	37	110	2	25
11	15	15	15	175	6	4	22	7	15	28	10	42	54	44	51	41	72	6	12
31	18	18	18	21	6	33	71	8	75	48	87	12	24	44	41	41	44	13	23
71	31	63	77	8	28	100	59	129	74	56	106	4	23	23	44	45	4	108	98
107	136	88	116	4	173	106	59	129	74	56	106	4	23	23	44	45	4	108	98

MO CASADOS

8	13	7	19	172	10	11	34	11	18	30	25	259	65	73	41	85	180	11	63
30	19	26	15	145	11	38	56	25	41	76	46	89	122	128	116	153	140	24	31
7	16	16	16	57	10	120	128	31	155	132	89	41	100	92	100	54	53	172	109
157	118	154	180	15	17	120	128	120	124	95	105	11	54	43	70	31	14	172	146
160	242	133	192	12	320	147	81	221	124	95	105	11	54	43	70	31	14	172	146

CASADOS

0	0	0	1	42	2	0	6	0	0	4	3	58	21	13	4	11	40	0	8
5	3	5	1	25	2	1	7	1	7	10	5	18	27	24	13	20	30	3	5
7	4	16	4	6	5	4	14	2	15	9	4	2	15	12	14	23	5	4	7
21	14	24	26	2	9	26	27	21	22	28	18	0	8	17	26	15	1	25	16
45	57	33	46	3	60	45	24	36	34	27	48	0	7	12	21	5	1	48	42

SIN PROFESION

13	31	14	71	10	40	121	33	143	27	45	43	44	79	16	60	159	121	75
35	31	22	117	30	37	80	38	95	91	98	97	57	78	90	120	131	169	215
55	88	38	50	57	135	10	59	72	38	97	99	59	43	90	59	0	0	0
133	89	68	37	135	40	43	23	75	17	52	60	54	78	101	36	0	0	0
54	69	144	15	60	14	160	5	23	12	19	49	11	31	34	15	0	0	0

CCN PROFESION

10	4	9	51	3	15	16	117	13	111	20	19	35	49	29	5	48	168	132	77
28	13	33	98	12	52	23	60	46	71	45	23	80	79	56	27	104	48	84	139
85	80	56	28	174	101	5	25	46	17	69	97	48	36	48	70	37	0	0	0
92	54	54	33	110	34	4	81	12	18	19	15	38	44	40	90	19	0	0	0
54	55	84	6	67	14	143	5	30	5	14	19	13	8	43	34	8	0	0	0

MO CASADOS

18	14	19	101	12	28	52	186	42	203	43	58	61	72	96	20	54	262	200	121
51	40	37	182	40	115	51	120	122	141	140	66	151	145	117	72	185	166	228	307
9	18	13	71	202	14	52	92	100	41	142	127	109	95	94	140	90	0	0	0
188	132	103	58	210	95	23	37	128	27	18	115	77	107	65	151	50	0	0	0
90	106	206	16	92	20	248	7	36	16	25	62	30	15	56	43	19	0	0	0

CASADOS

5	1	4	21	0	6	4	52	4	51	4	6	17	23	12	1	24	65	53	31
12	6	19	33	2	19	9	20	9	18	20	8	25	27	17	4	35	13	25	47
10	32	11	7	6	34	1	2	16	6	24	14	17	9	17	20	6	0	0	0
33	21	19	12	33	11	9	1	32	2	22	23	15	15	14	30	5	0	0	0
18	18	26	5	35	8	55	3	17	1	8	22	4	4	18	23	4	0	0	0

- 350 -

B I B L I O G R A F I A

350 hrs

- ABELSON, R. y ROSENBERG, M.- Symbolic psychologic: A model of attitude cognition. Behavioral Science, 1958, 3, 1-13.
- ABELSON, R. y KANOUSE, D.- Subjective acceptance of verbal generalizations. New York, Academic Press, 1966.
- ABRAMSON, P. et alii.- Negative attitudes toward masturbation and pelvic vasocongestion. Journal of Research in Personality. 1981, 15, 497-509.
- ADORNO, T.- La personalidad autoritaria. Buenos Aires, Proyección, 1965.
- AGER, J. y DAWES, R.- The effect of Judges' attitudes on judgment. Journal of Personality and Social Psychology, 1965, 1, 533-538.
- ALLPORT, G.- Attitudes, Handbook of social psychology. Worcester, Clark University Press, 1935.
- ALLSUP, G.- Sexual dysfunction of stroke patients. Sexuality and Disability, 1981, 4, 161-168.
- AMEZUA, E.- Religiosidad y Sexualidad. Madrid, Guadarrama, 1974.
- AMON, J.- Prejuicio antiprottestante y religiosidad utilitaria. Madrid, Aguilar, 1969.
- AMON, J.- Estadística para psicólogos, 1 y 2. Madrid, Piramide, 1978.
- ANDERSON, N.- Test of a model for opinion change. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1959, 59, 371-381.
- ANDERSON, N. y NORMAN, A.- Order effects in impression formation in four classes of stimuli. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1964, 69, 467-471.
- APSLER, R. y SEARS, D.- Warning, personality involvement and attitude change. Journal of Personality and Social Psychology, 1968, 9, 162-166.
- ARONSON, E. y GOLDEN, B.- The effects of relevant and irrelevant aspects of communicator credibility on opinion change. Journal of Personality, 1962, 30, 135-146.

- ARONSON, E. et alii.- Communicator credibility and communication discrepancy as determinants of opinion change. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1963, 67, 31-36.
- ATKINS, A. et alii.- Latitude of acceptance and attitude change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1967, 6, 47-54.
- BASS, B.- Authoritarianism or acquiescence. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1955, 51, 616-623.
- BEACH, F.- *Human Sexuality in Four Perspectives*. Londres, Johns Hopkins University Press, 1977.
- BEACH, F.- *La conducta sexual*. Barcelona, Fontanella, -- 1978.
- BELLIVEAU, F. et alii.- *La inadaptación sexual según Masters y Johnson*. Barcelona, Fontanella, -- 1978.
- BENNETT, E.- Discussion, decision commitment and consensus in "group decision". *Human Relations*, 1955, 8, 251-274.
- BERT, F.- *Attitude Measurement, Handbook of Social Psychology*. Cambridge, Addison-Wesley, 1954.
- BOCHNER, S. y INSKO, C.- Communicator discrepancy, source credibility and influence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1966, 4, 614-621.
- BOGARDUS, E.- Measuring social distances. *Journal of Applied Sociology*, 1925, 9, 299-308.
- BOGARDUS, E.- *Immigration and race attitudes*. Boston, Heath, 1928.
- BOGARDUS, E.- A social distance scale. *Sociology and Social Research*, 1933, 17, 265-271.
- BRECHNER, E.- *Investigadores del sexo*. México, Grijalbo, 1973.
- CAMPBELL, D.- The indirect assessment of social attitudes. *Psychological Bulletin*, 1950, 47, 15-38.
- CAMPBELL, D. y STANLEY, J.- *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

- CAUTHERY, O.- The Fundamentals of Sex. Londres, W.H. -- Allen, 1971.
- CENTERS, R.- Sexual Attraction and Love. Illinois, C.C.- Thomas, 1975.
- CLARKE, P. y JAMES, J.- The effects of situation, attitude intensity and personality on information seeking. Sociometry, 1967, 30, -- 235-245.
- CLEMENT, U. et alii.- Changes in personality scores -- among couples subsequent to sex therapy. Archives of Sexual Behavior, 1980, 9, -- 235-244.
- CONLEY, J. et alii.- Attitudes of college students toward selected issues in human sexuality. Journal of School Health, 1973, 43, 286-292.
- COOPER, E. y JAHODA, M.- The evasion of propaganda. -- Journal of Psychology, 1947, 23, 15-25.
- COOPER, P. et alii.- Psychological and physical outcome after elective tubal sterilization.-- Journal of Psychosomatic Research. 1981, 25, 357-360.
- CRONBACH, L.- Response sets and test validity. Educational and Psychological Measurement, 1946, 6, 475-494.
- CRONBACH, L.- Further evidence on response sets and -- test desing. Educational and Psychological Measurement, 1950, 10, 3-31.
- CRPNBACH, L.- Coefficient Alpha and Internal Structure of Tests. Psychometrika, 1951, 16, 297-334.
- CUADRAS, C.- Métodos de análisis multivariante. Barcelona, Eunibar, 1981.
- CHATTERJEE, B. y PUHAN, B.- A Thurstone scale for measuring attitude towardsex. Indian Psychological Review, 1980, 19, 1-8.
- CHAZAUD, J.- Las perversiones sexuales. Barcelona, Herder, 1976.

- DARABI, K. et alii.- Evaluation of sex education outreach. Adolescence, 1982, 17, 57-64.
- DAVIS, F.- La comunicación no verbal. Madrid, Alianza, -- 1976.
- DEARTH, P. y Cassell, C.- Comparing attitudes of male and-female university students before and after a semester course on human sexuality. Journal of School Health. 1976, 46, 593-598.
- DE FLEUR, M. et alii.- Verbal attitudes and over acts. American Sociological Review, 1958, 23, 667 -- 673.
- DIEZ-ALEGRIA, J.- Teología en broma y en serio. Bilbao, -- Desclee de Brouwer, 1975.
- DUPRAS, A. et alii.- Path analysis of parents' conservatism towards sex education of their mentally retarded children. American Journal of Mental Deficiency, 1976, 81, 162-166.
- DURKHEIM, E.- Las formas elementales de la vida religiosa. Buenos Aires, Schafire, 1968.
- EYSENCK, H.- Sex and Personality. Londres, Open Books, -- 1976.
- EYSENCK, H.- Sex, Violence and the Media. Londres, Temple-Smith, 1978.
- EYSENCK, H. y WILSON, G.- The psychology of Sex. Londres, - J.M. Dent and Sons Ltd, 1979.
- EYSENCK, H.- Usos y abusos de la pornografía. Madrid, -- Alianza, 1979.
- EYSENCK, H.- La desigualdad del hombre. Madrid, Alianza, - 1981.
- FESTINGER, L.- A theory of cognitive dissonance. California, Stanford University Press, 1957.
- FESTINGER, L.- Conflict, decision and dissonance. California, Stanford University Press, 1965.
- FISHER, S.- Estudios sobre el orgasmo femenino. Barcelona, Grijalbo, 1978.
- FREEDMAN, J.- Involvement, discrepancy and change. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1964, -- 69, 290-295.

- FREEDMAN, J. y SEARS, D.- Advances in social psychology. New York, Academic Press, 1965.
- FREUD, S.- Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva, -- 1972.
- GAUDEFROY, M.- Estudios de sexología. Barcelona, Herder, 1972.
- GERSHMAN, H.- A psychoanalyst's evaluation of the sexual revolution. American Journal of Psychoanalysis, 1978, 38, 143-154.
- GILROY, F. et alii.- Impact of maternal employment on -- daughters' sex-role orientation and fear-of success. Psychological Reports, 1981, -- 49, 963-968.
- GLENN, E.- A cognitive approach to the analysis of cultures and cultural evolution. Michigan, Ann Arbor, 1966.
- GODOW, A. y LAFAVE, F.- The impact of a college course -- in human sexuality upon sexual attitudes and behavior. Teaching of Psychology, -- 1979, 6, 164-167.
- GOLDBERT, S.- La inevitabilidad del patriarcado. Madrid, Alianza, 1976.
- GREENBERG, J.- A study of personality change associated with the conducting of a high school unit on homosexuality. Journal of School --- Health, 1975, 45, 394-398
- GREENWALD, A.- On defining attitudes and attitude theory. New York, Academic Press, 1968.
- GRUNER, C.- An experimental study of satire in persuasion. Speech Monographs, 1965, 32, 149 -- 153.
- GUILFORD, J.- Psychometric Methods. New York, McGraw--- Hill, 1954.
- GUTTMAN, L.- A basis for scaling qualitative data. American Sociological Review, 1944, 9, 139 -- 150.
- HAEBERLE, E.- Swastika, pink triangle and yellow star. - The destruction of sexology and the persecution of homosexuals in Nazi Germany. -- Journal of Sex Research, 1981, 17, 270 -- 287.

- HARDYCK, J.- Consistency, relevance and resistance to change. Journal of Experimental Social Psychology, 1966, 2, 27-41.
- HARVEY, O. y RUTHERFORD, J.- Gradual and absolute approaches to attitude change. Sociometry, 1958, 21, 61-68.
- HAVELOCK, E.- Estudio de psicología sexual. Madrid, Reus, 1913.
- HEIBY, E. y BECKER, J.- Effect of filmed modeling on the self-reported frequency of masturbation. Archives of Sexual Behavior, 1980, 9, 115 -- 121.
- HEROLD, D. y FOSTER, M.- Changing sexual references in mass circulation magazines. Family Coordinator, 1975, 24, 21-25.
- HEROLD, E. y THOMAS, R.- Perceived versus computed change. Educational and Psychological Measurement, 1981, 41, 701-707.
- HIRSCHBERG, N.- Individual differences in sexual judgment: A multivariate approach. New York, Erlbaum, 1979.
- HITE, S.- El informe Hite. Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
- HOCH, Z. et alii.- An evaluation of sexual performance: Comparison between sexually dysfunctional and functional couples. Journal of Sex and Marital Therapy, 1981, 7, 195-206.
- HOIRISCH, A. et alii.- Psychosocial aspects of eroticism and childbirth. Jornal Brasileiro de Psiquiatria, 1974, 23, 409-422.
- HOPKINS, J.- Sexual behaviour in adolescence. Journal of Social Issues, 1977, 33, 67-85.
- HOVLAND, C. et alii.- Experiments in mass communication. Princeton, Princeton University Press, 1949.
- HOVLAND, C. y SHERIF, M.- Judgmental phenomena and scales of attitude measurement: Item displacement in Thurstone scales. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1952, 47, 822-832.

- HOVLAND, C. y MANDELL, W.- An experimental comparison of conclusion-drawing by the communica - tor and by the audience. Journal of Ab - normal and Social Psychology, 1952, 47,- 581-588.
- HOVLAND, C. et alii.- Communication and persuasion. -- New Haven, Yale University Press, 1953.
- HUIZINGA, J.- El Otoño de la Edad Media. Madrid, Revis- ta de Occidente, 1967.
- IMBASCIATI, A.- Eros e Logos. Brescia, La Scuola, 1978.
- INNOCENTIUS VIII, PAPA.- Summis desiderantes affecti - bus. Friburgi Brisgoviae, Herder, 1946.
- INSKO, C.- Primacy versus recency in persuasion. Jour - nal of Abnormal and Social Psychology,- 1964, 69, 381-391.
- IRWIN, J. y BROCKHAUS, H.- The "teletalk project". -- Speech Monographs, 1963, 30, 359-368.
- JAMIAS, J. y TROLDAHL, V.- Dogmatism, tradition and ge - neral innovativeness. Public Opinion -- Quarterly, 1967, 30, 529-550.
- JANIS, I. y FESHBACH, S.- Effects of fear-arousing com - munications. Journal of Abnormal and So - cial Psychology, 1953, 48, 78-92.
- JANIS, I. y KING, b.- The influence of role playing on opinion change. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1954, 49, 211-218.
- JANIS, I.- The contours of fear. New York, Wiley and - Sons, 1969.
- JANIS, I. y RAUSCH, C.- Selective interest in communi- cations that could arouse decisional -- conflict. Journal of Personality and So - cial Psychology, 1970, 14, 46-54.
- JELLISON, J. y MILLS, J.- Effect of public commitment- upon opinions. Journal of Experimental- Social Psychology, 1969, 5, 340-346.
- JIMENEZ, J.- La secularización en España. Bilbao, Men- sajero, 1972.
- JOHNSON, H.- Some effects of discrepancy level on res- ponses to negative information about - one's self. Sociometry, 1966, 29, 52 -- 66.

- KAPLAN, H.- La nueva terapia sexual. Madrid, Alianza, -- 1978.
- KAPLAN, H. et alii.- Gradients of attraction as a function of disclosure probe intimacy and setting formality: On distinguishing attitude oscillation from attitude change-study one. Journal of Personality and Social Psychology, 1974, 30, 638-646.
- KATZ, D. y STOTLAND, E.- Psychology: A study of a science. New York, McGraw-Hill, 1959.
- KATZ, D.- The functional approach to the study of attitudes. Public Opinion Quarterly, 1960, 24, 163-204.
- KELMAN, H.- Attitude change as a function of response restriction. Human Relations, 1953, 6, 186-214.
- KELMAN, H.- Compliance, identification and internalization. Journal of Conflict Resolution, -- 1958, 2, 51-60.
- KENDALL, P. y WOLF, K.- The analysis of deviant cases in communication research. New York, Harper, 1949.
- KINSEY, A.- Informe Kinsey: la conducta sexual del hombre. Buenos Aires, Siglo XX, 1967.
- KINSEY, A.- Informe Kinsey: la conducta sexual de la mujer. Buenos Aires, Siglo XX, 1967.
- KINSEY, A.- Homosexualidades. Madrid, Debate, 1978.
- KIRTIKAR, M. et alii.- Socio-economic study of women attending an urban clinic and their attitude towards oral contraceptives. Journal of Family Welfare, 1966, 13, 22-27.
- KLAPPER, J.- The effects of the mass media. New York, Columbia University, 1949.
- KLAPPER, J.- The effects of mass communication. New York, The Free Press, 1960.
- KLAPPER, J.- Attitude, ego-involvement and change. New York, Wiley, 1967.
- KRAFFT-EBING, R.- Psychopathia Sexualis. Stuttgart, 1886.
- KRIEGSMAN, K. y CELOTTA, B.- Sexuality in creative coping groups for women with physical disabilities. Sexuality and Disability, 1981, 4, 169-172.

- LAMBERT, W. et alii.- Evaluational reactions to spoken languages. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1960, 60, 44-51.
- LAMPEL, A. y ANDERSON, N.- Combining visual and verbal information in an impression formation task.- *Journal of Personality and Social Psychology*, 1968, 9, 1-6.
- LANGE, N.- Beiträge zur theorie der sinnlichen aufmerksamkeit und der aktiven apperception. *Philosophische Studien*, 1888, 4, 390-422.
- LEE, J.- *Lovestyles*. Londres, Dent, 1976.
- LEMERT, J.- The contribution of studies of source credibility. *Psychological Bulletin*, 1967, 68, -- 104-120.
- LEVINE, S.- *Hormones and Behaviour*. Londres, Academic Press, 1972.
- LEWIN, K.- *Group decision and social change*. New York, -- Holt, 1974.
- LEWIS, R.- Producing change in attitudes toward abortion.- *Journal of Sex Research*, 1973, 9, 52-68.
- LIKERT, R.- A technique for the measurement of attitudes.- *Archives of Psychology*, 1932, 140, 44-53.
- LOPEZ-CEPERO, J.- Cambios y conflictos en la familia de -- hoy. *Revista del Instituto de la Juventud*, -- 1974, 56, 7-20.
- LOWIN, A.- Further evidence for an approach-avoidance in -- terpretation of selective exposure. *Journal of Experimental Social Psychology*, 1969, 5, 265-271.
- LUCHINS, A.- *The order of presentation in persuasion*. New-Haven, Yale University Press, 1957.
- LULL, P.- The effectiveness of humor in persuasive speeches. *Speech Monographs*, 1940, 7, 26-40.
- LUMSDAINE, A. y JANIS, I.- Resistance to counter propaganda produced by one-sided and two-sided propaganda presentations. *Public Opinion Quarterly*, 1953, 17, 311-318.

- MAHONEY, E.- Gender and social class differences in changes in attitudes toward premarital coitus. *Sociology and Social Research*, 1978, 62, - 279-286.
- MAHONEY, E.- Age differences in attitude change toward premarital coitus. *Archives of Sexual Behavior*, 1978, 7, 493-501.
- MALAMUTH, N. y CHECK, J.- The effects of mass media exposure on acceptance of violence against women: A field experiment. *Journal of Research in Personality*, 1981, 15, 436-446.
- MANIS, M.- The interpretation of opinion statements. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1961, 63, 76-86.
- MANN, L. y JANIS, I.- A follow-up study on the long-term effects on emotional role playing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1968, 8, 339-342.
- MARTIN, C.- Factors affecting sexual functioning in 60-79 year old married males. *Archives of Sexual Behavior*, 1981, 10, 399-420.
- MASTERS, W. y JOHNSON, V.- Respuesta sexual humana. Buenos Aires, Inter-Médica, 1978.
- MAYNTZ, R. et alii.- Introducción a los métodos de la sociología empírica. Madrid, Alianza, 1980.
- MC CLELLAND, D.- The achieving society. Princeton, Van Nostrand, 1961.
- MC CULLOCH, M. et alii.- Avoidance latencies reliably reflect sexual attitude change during aversion therapy for homosexuality. *Behavior-Therapy*, 1978, 9, 562-577.
- MC GUINNIES, E.- Studies in persuasion. *Journal of Social Psychology*, 1966, 70, 87-93.
- MC GUIRE, W.- The order of presentation in persuasion. New Haven, Yale University Press, 1957.
- MC GUIRE, W.- Cognitive consistency and attitude change. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1960, 60, 345-353.
- MC GUIRE, W. y MILLMAN, S.- Anticipatory belief lowering following forewarning of a persuasive attack. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1965, 2, 471-479.

- MC GUIRE, W.- Cognitive consistency. New York, Academic Press, 1966.
- MC GUIRE, W.- Personality and attitude change. New York, Academic Press, 1968.
- MC GUIRE, W.- The natural of attitudes and attitude -- change. Cambridge, Addison-Wesley, 1969.
- MC KENNEL, A.- Attitude Measurement: Use of Coeffi -- cient Alpha with Cluster or Factor Analy -- sis. Sociology, 1970, 42, 227-245.
- MEDORA, N. y WOODWARD, J.- Premarital sexual opinions - of undergraduate students at a midwest - ern university. Adolescence, 1982, 17, - 213-224.
- MEHRABIAN, A. y WIENER, M.- Decoding of inconsistent - communications. Journal of Personality - and Social Psychology, 1967, 6, 109-114.
- MILLER, N. y CAMPBELL, D.- Recency and primacy in per - suasion as a function of the timing of - speeches and measurements. Journal of Ab - normal and Social Psychology, 1959, 59, - 1-9.
- MONEY; J.- Man and Woman, Boy and Girl. Londres, Johns- Hopkins University Press, 1972.
- MONEY, J. y EHRHARDT, A.- Desarrollo de la sexualidad.- Madrid, Morata, 1982.
- MORALI-DANINOS, A.- Sociologie des relations sexuelles. Paris, Presses Universitaires de France, 1965.
- MORRIS, D.- El mono desnudo. Barcelona, Plaza y Janés,- 1968.
- MYERS, I.- Hyponatology, sex role concepts, and human - sexual behavior. Family Coordinator, -- 1973, 22, 339-344.
- NEWCOMB, T.- Attitude. A dictionary of the social scien - ces. London, Tavistock, 1964.
- NOVICK y LEWIS.- Coefficient Alpha and the Reliability - of Composite Measurements, Psychometri - ka, 1967, 1-13.

- ORNE, H.- On the social psychology of the psychological experiment. *American Psychologist*, 1962, 17, 776-783.
- OSGOOD, C. et alii.- The measurement of meaning. Urbana, University of Illinois Press, 1957.
- OSTROM, T. y UPSHAW, H.- Psychological perspective and attitude change. New York, Academic -- Press, 1968.
- PAPAGEORGIS, D.- Warning and persuasion. *Psychological Bulletin*, 1968, 70, 271-282.
- PEABODY, D.- Authoritarianism scales and responsebias. *Psychological Bulletin*, 1966, 65, 11 -- 23.
- PEPLAU, L. et alii.- Sexual intimacy in dating relationships. *Journal of Social Issues*, -- 1977, 33, 86-109.
- PERLMAN, S. y ABRAMSON, P.- Sexual satisfaction among-married and cohabiting individuals. -- *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1982, 50, 458-460.
- PETERSON, P. y KCULACK, D.- Attitude change as a function of latitudes of acceptance and rejection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1969, 11, 309-311.
- PINILLOS, J.- Actitudes sociales primarias: Su estructura y medida en una muestra universitaria. *Revista de la Universidad de Madrid*, 1953, 2, 367-399.
- PINILLOS, J.- Cuestiones de Psicología Evolutiva. Vitoria, Caja de Ahorros de Vitoria, 1964.
- PINILLOS, J.- Principios de Psicología. Madrid, Alianza, 1970.
- PINILLOS, J.- La familia, diálogo recuperable. Madrid, Instituto de Ciencias del Hombre, 1976.
- PORIER, G. y LOTT, A.- Galvanic skin responses and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1967, 5, 253-259.
- PROTHRO, E. y MELIKIAN, L.- Familiarity and the kernel of truth hypothesis. *Journal of Social-Psychology*, 1955, 41, 3-10.

- RAFFAY, A.- The Salome complex. *Analytische Psychologie*, 1981, 12, 227-254.
- RAJU.- A generalization of coefficient alpha. *Psychometrika*, 1977, 42, 549-565.
- REISS, I.- Hacia una sexualidad racional. Barcelona, Fontanella, 1972.
- RHINE, R.- The 1964 Presidential election. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1967, 5, 416-423.
- RIESMAN, D.- La multitud solitaria. México, Siglo veintiuno, 1952.
- RICHEY, M. et alii.- Relative influence of positive and negative information in impression formation and persistence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1967, 6, 322-327.
- ROBERT, H.- Religiones primitivas. Madrid, Alianza, 1976.
- ROBINSON, I. et alii.- The premarital sexual revolution among college females. *Family Coordinator*, 1972, 21, 189-194.
- ROBINSON, I. y JEDLICKA, D.- Change in sexual attitudes and behavior of college students from 1965 to 1980: A research note. *Journal of Marriage and the Family*, 1982, 44, 237-240.
- RODRIGUES, A.- Psicología Social. México, Trillas, 1977.
- ROSENBERG, M. y HOVLAND, C.- Cognitive, affective and behavioral components of attitudes. New Haven, Yale University, 1960.
- ROSENBERG, M.- Affects, cognition and personality. New York, Springer, 1965.
- ROSNOW, R. y ROSENTHAL, R.- Volunteer subjects and the results of studies of opinion change. *Psychological Reports*, 1966, 19, 1183-1187.
- RUHR-U, B.- Mutterliche Einstellungen-Zur Bedeutungsstruktur des S-S-G. *Diagnostica*, 1982, 28, 49-64.

- SAMEROOKS, J. et alii.- Incubation of sexual attitude change between sessions of instrumental aversion therapy: Two cases studies. Behaviour Therapy, - 1.978, 9, 477-485.
- SANCHEZ GARCIA, M. - Modelos estadísticos aplicados a tratamiento de datos. Madrid, Centro de Cálculo de la Universidad Complutense, 1.978.
- SCANZONI, J.- Sex role change and influences of birth intentions. Journal of Marriage and the Family, - 1.976, 38, 43-58.
- SCHNARCH, D. y JONES, K.- Efficacy of sex education courses in medical school. Journal of Sex and Marital Therapy, 1.981, 7, 307-317.
- SCHOVER, L.- Male and female therapists' responses to male and female client sexual material: An analogue study. Archives of Sexual Behavior, -- 1.981, 10, 477-492.
- SCHULMAN, G. and TITTLE, C.- Assimilation-contrast effects and item selection in Thurstone scaling. Social Forces, 1.968, 46, 484-491.
- SEARS, R.- Comparison of interviews with questionnaires for measuring mothers' attitudes towards sex and aggression. Journal of Personality and Social Psychology, 1.965, 2, 420-426.
- SEARS, D.- Opinion formation and information preferences in an adversary situation. Journal of Experimental Social Psychology, 1.966, 2, 130-142.
- SHELLEY, S.- Adolescent attitudes as related to perception of parents and sex education. Journal of Sex Research, 1.981, 17, 350-367.
- SINHA, A. y UPADHYAYA, O.- Change and persistence in the stereotypes. Journal of Social Psychology, -- 1.960, 52, 31-39.
- SMITH, M.- A study of attitudes towards Russia. Public Opinion Quarterly, 1.947, 11, 507-523.
- SMITH, M. y BRUNER, J.- Opinions and personality. New York, - Wiley, 1.956.
- SOLOMON, R.- An extension of control group design. Psychological Bulletin, 1.949, 46, 137-150.

- SPENCER, H.- First principles. New York, Burt, 1.862.
- SPRENGER, J.- Malleus Maleficarum, Colonia, 1.478.
- SUMMERS, G.- Medición de actitudes. México, Trillas, 1.976.
- TAKSUODA, M.- Discriminant Analysis. The study of Group Differences. Institute for Personality and -- Ability Testing, Illinois, 1.970.
- THOMAS, W. y ZNANIECKI, F.- The Polish peasant in Europe -- and America. Boston, Badger, 1.918.
- THURSTONE, L.- A Law of comparative judgement. Psychological Review, 1.927, 34, 273-286.
- THURSTONE, L.- Psychophysical analysis. American Journal of Psychology, 1.927, 38, 368-389.
- THURSTONE, L.- Theory of attitude measurement. Psychological -- cal Review, 1.929, 36, 222-241.
- THURSTONE, L. y CHAVE, E.- The Measurement of attitude. Chicago, University of Chicago Press, 1.929.
- TRIANDIS, H. y TRIANDIS, L.- A cross cultural study of social distance. Psychological Monographs, -- 1.962, 72, nº 21.
- TRIANDIS, H. et alii.- Some determinants of social distance among American, German and Japanese students. Journal of Personality and Social Psychology, 1.965, 2, 540-551.
- TRIANDIS, H.- Attitude and attitude change. New York, John Wiley and Sons, 1.971.
- VAN DE VELDE, T.- Matrimonio ideal, su fisiología y técnica. México, Grijalbo, 1.970.
- VERGOTE, A.- Psicología religiosa. Madrid, Taurus, 1.975.
- WALSH, R. et alii.- Selection of reference group, perceived reference group permissiveness, and personal permissiveness attitudes and behavior. Journal of Marriage and the family, 1.976, 38, - 495-507.
- WEBER, M.- The Sociology of Religion, Boston, 1.967.
- WHATLEY, A. y APPEL, V.- Convergence of attitudes among college students. Journal of College Student - Personnel, 1.973, 14, 511-516.

- WHITTAKER, J.- Attitude, ego-involvement and change. New York, Wiley, 1.967.
- WHITEHEAD, A. y MATHEWS, A.- Attitude change during behavioural treatment of sexual inadequacy. - British Journal of Social and Clinical -- Psychology, 1.977, 16, 275-281.
- WILSON, W. y MILLER.- Repetition, order of presentation - and timing of arguments and measures as de terminants of opinion change. Journal of Personality and Social Psychology, 1.968,- 9, 184-188.
- WILSON, G.- Love's Mysteries. London, Open Books, 1.976.
- WOODS, N. y MANDETTA, A.- Changes in students' knowledge- and attitudes following a course in human sexuality: Report of pilot study. Nursing Research, 1.975, 24, 10-15.
- YELA, M.- Curso de Psicometría y Teoría de Tests. Madrid, Facultad de Psicología (Somosaguas), -- 1.979.
- YELA, M.- La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia. Madrid, Real Academia- de Ciencias Morales y Políticas, 1.974.
- ZUCKERMAN, M. et alii.- Sexual attitudes and experience: Attitude and personality correlates and -- changes produced by a course in sexuality. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1.976, 44, 7-19.

